

H

EDUCACIÓN
POPULAR
DE JÓVENES
Y ADULTOS

HISTORIA DE LATINOAMÉRICA

SIGLOS XIX Y XX

HISTORIA DE LATINOAMÉRICA, SIGLOS XIX Y XX

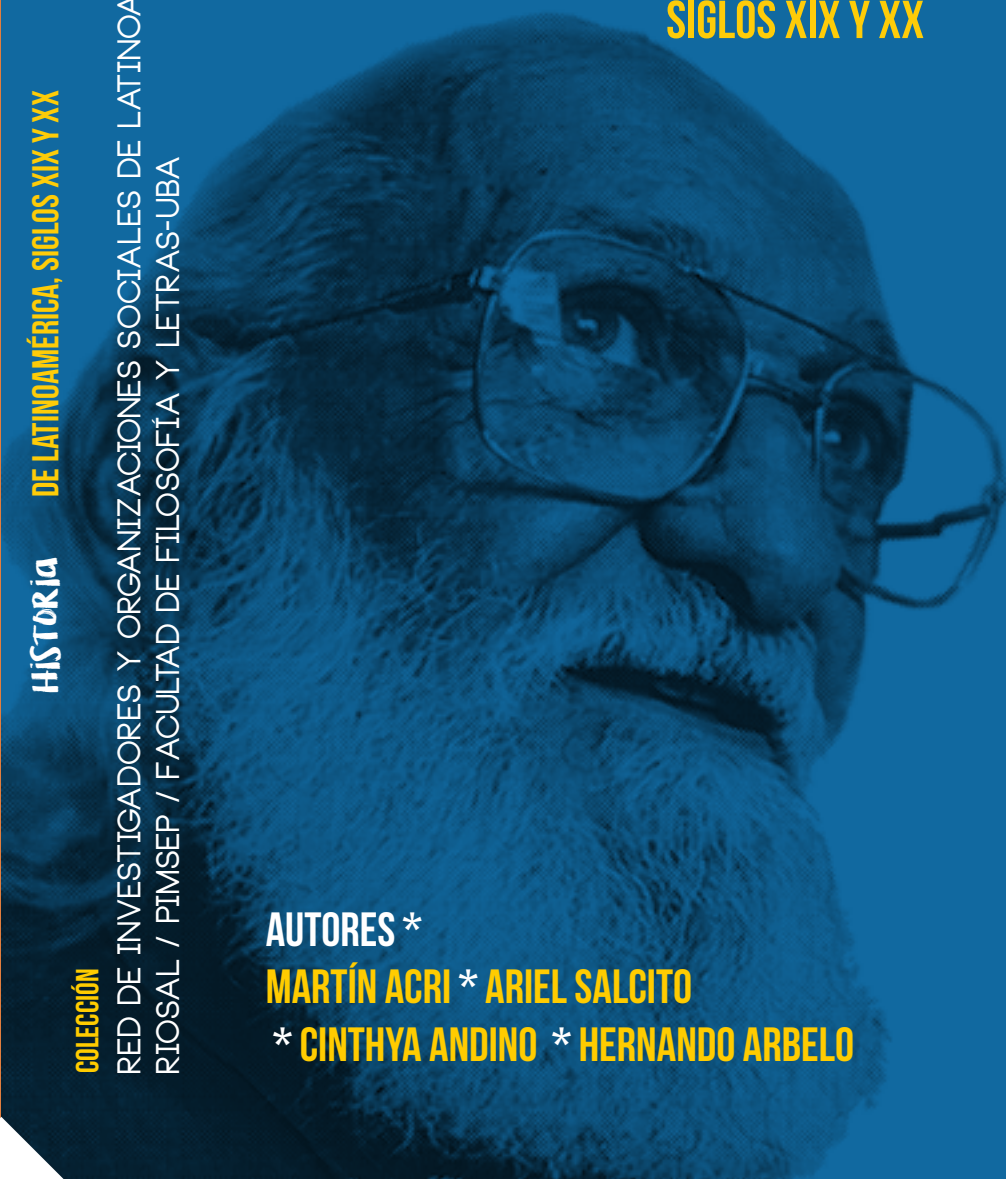
COLECCIÓN

RED DE INVESTIGADORES Y ORGANIZACIONES SOCIALES DE LATINOAMÉRICA
RIOSAL / PIMSEP / FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS-UBA

AUTORES *

MARTÍN ACRI * ARIEL SALCITO

* CINTHYA ANDINO * HERNANDO ARBELO



El presente libro sobre la Historia Latinoamericana en los siglos XIX y XX es el resultado de un proceso colectivo de reflexión sobre los hechos y procesos históricos más destacados de nuestro Continente. Una experiencia de trabajo que se entronca con la producción en este campo de materiales propios de trabajo escolar, elaboración de diseños curriculares para los Bachilleratos Populares, libros sobre la EPDA. Siendo el resultado de decisiones epistemológicas, pedagógicas y didácticas que se enmarcan en las experiencias colectivas de la Educación Popular de nuestro país y Latinoamérica.

Elaborar, diseñar y editar libros de texto para Jóvenes y Adultos contribuye a mejorar la formación y sistematización de saberes de educadores y educandos, mediante la construcción de una perspectiva de trabajo que favorece el intercambio y el abordaje interdisciplinario de las problemáticas latinoamericanas. En términos político-pedagógicos se convierte, en un espacio textual de articulación, reflexión y apropiación de herramientas pedagógicas y conceptuales para el trabajo de los distintos equipos de educadores/as y educandos/as, a fin de sistematizar y revisar las estrategias de enseñanza y aprendizaje utilizadas.

Un libro que contempla una selección de contenidos que pueden ser enriquecidos a partir del uso de recursos virtuales como links a páginas web, y producciones propuestas por docentes y estudiantes en clase. Poniendo en debate lo anteriormente dicho y posibilitando la producción y futura reelaboración del mismo, con la finalidad de fortalecer la formación y organización de saberes pedagógicos emancipadores y solidarios que nos permitan problematizar la Historia Latinoamericana como sociedades históricas, en transformación. Sociedades, en las que la explotación y la opresión son ampliamente resistidas por las clases populares urbano-rurales en estos primeros doscientos años de historia.

ISBN 978-9987-06-731-7



9 789987 067317

Acri, Martín Alberto

Historia de Latinoamérica : siglo XIX y XX : Educación Popular de Jóvenes y Adultos / Martín Alberto Acri ; Hernando Arbelo ; Ariel Salcito ; compilado por Roberto Elisalde ; Marina Silvia Ampudia. - 1a ed compendiada. - Don Torcuato : Marina Silvia Ampudia, 2020.

Libro digital, BBeB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-86-7317-2

1. Historia de América del Sur. I. Arbelo, Hernando. II. Salcito, Ariel. III. Elisalde, Roberto, comp. IV. Ampudia, Marina Silvia, comp. V. Título.

CDD 980

Diseño y maquetación de cubierta e interior * **Martín Cossarini**
Imagen de tapa * Paulo Freire Educador Popular Latinoamericano

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Libro de texto

HISTORIA de LATINOAMÉRICA SIGLOS XIX y XX

Autores

Martín Acri, Ariel Salcito,
Cinthya Andino, Hernando Arbelo

Equipo de coordinación

Roberto Elisalde-Joaquín Calvagno-Marina Ampudia

Colección

Red de Investigadores y Organizaciones Sociales de Latinoa-
mérica (RIOSAL)-PIMSEP/Facultad de Filosofía y Letras-UBA

Índice

Capítulo I

12

Crisis del orden colonial, 1800 - 1850

- La disolución del orden colonial en Hispanoamericano
- Las causas de las Revoluciones Hispanoamericanas
- El contra-ataque español, la disputa en el Río de la Plata y el desarrollo del proceso revolucionario Hispanoamericano, 1810 - 1824
- Los gobiernos revolucionarios: primeros intentos de organización Estatal
- El proyecto revolucionario artiguista: el Protectorado de los Pueblos Libres
- La revolución en el norte de las Provincias Unidas
- La campaña revolucionaria del Ejército de los Andes
- La Batalla de Ayacucho (1824) y el fin de las Revoluciones de Independencia
- Política, Economía y Sociedad en Latinoamérica: hacia un nuevo pacto de dominación, 1820 - 1850

Capítulo II

68

América Latina en el período de 1850 - 1880

- La conformación de los Estados Nacionales
- El caso argentino: las presidencias históricas
- Un conflicto sudamericano: la Guerra del Paraguay
- El caso mexicano: de Benito Juárez al Porfiriato
- La División Internacional de Trabajo
- La incorporación de las sociedades latinoamericanas al mercado capitalista internacional
- Los cambios en el sistema mundial: del imperio formal al imperialismo
- La fundamentación del imperialismo
- El lugar neocolonial de América Latina

Los umbrales del siglo XX

- Introducción
- Transición política y ampliación de la democracia
- El Batllismo en el Uruguay
- La Revolución Mexicana
- La Revolución
- Perú: Entre el Socialismo y el Aprismo
- El Sandinismo
- Rumbo a la crisis de 1929
- Respuesta a la crisis
- América Latina: Crisis y final del modelo agro-exportador
- Transformaciones sociales
- El Estado interventor

*El impacto de la Segunda Guerra Mundial
y los problemas del desarrollo en América Latina*

- La Segunda Guerra Mundial y el triunfo de los aliados, 1939 - 1945
- La Guerra Fría y los procesos de descolonización
- El ascenso de los gobiernos populares. El 'populismo latinoamericano', 1930 - 1976
- Dinámicas y problemáticas del Panamericanismo y/o la Unidad Latinoamericana

La Guerra Fría y las revoluciones en América Latina

- La Guerra Fría
- La Revolución Boliviana (1952)
- Las jornadas de abril
- El cogobierno MNR - COB

- El golpe militar contra el presidente Jacobo Árbenz en 1954 en Guatemala
- La Revolución Cubana
- El golpe de Batista
- Fidel Castro y la organización de la guerrilla
- La Revolución
- Influidos de una época
- La Teoría de la Dependencia
- La Iglesia y el Ejército
- La Doctrina de Seguridad Nacional
- La vía chilena al socialismo. Antecedentes
- El gobierno de la Unidad Popular
- El desenlace

Anexo: (mapas por unidad temática) 171

Bibliografía 172

PRESENTACIÓN

Hacer la historia, narrarla, organizar y/o jerarquizar sus contenidos es un desafío apasionante de las y los historiadores, como las y los profesores que llevan adelante su problematización, abordaje y enseñanza. En el estudio de los hombres y mujeres, que en sus acciones sentaron las bases de nuestro presente, resulta importante destacar o tener presente que, al abordar la historia podemos comprender y reflexionar críticamente las contradicciones y problemáticas de nuestro pasado en clave del presente en el que vivimos.

Así que, pensar la elaboración del presente libro sobre la Historia de Latinoamérica, a lo largo de los siglos XIX y XX, implicó reflexionar sobre la Educación Popular de Jóvenes y Adultos, sus características, especificidades y problemáticas actuales que se desarrollan a diario en los diversos procesos de enseñanza y aprendizaje. Siendo entonces, necesario partir de pensar y comprender por medio del análisis comparado la génesis estructural de un determinado proceso a lo largo del tiempo, sin desestimar que existen ocasiones en dónde sólo se puede aspirar a interpretar y/o explicar causalmente los procesos históricos por medio de la búsqueda de sus regularidades, problemáticas y especificidades concretas. Con la finalidad de recuperar la historia de aquellos y aquellas personas que han luchado por constituir una Latinoamérica y un mundo más humano, fraternal, democrático, libre, justo, soberano e igualitario.

Otro rasgo que se destaca en el presente recorte de contenidos es haber propuesto un análisis de las problemáticas americanas dando cuenta de sus características específicas y enriquecer la reflexión sobre la Historia Latinoamericana, desde una perspectiva propia, crítica y próxima, para nuestros estudiantes Jóvenes y Adultos, con la finalidad de permitirnos construir una historia en base a sus avances, retrocesos y contradicciones. Donde las causas y las consecuencias de un hecho sean parte de un proceso histórico de larga duración, más allá, que al incluir los principales sucesos acontecidos durante los dos últimos dos siglos en nuestro continente, debemos admitir que necesariamente quedaron fuera acontecimientos de significación.

Para el recorrido elegido se destacan los siguientes ejes transversales:

- El agotamiento del Orden Colonial y su crisis. El ascenso de las clases dominantes o elites criollas a la economía y política nacional y continental.
- Los debates por la organización de los Estados Nacionales y sus principales rasgos.
- El ciclo de los espectaculares momentos transformadores, que cuestionaron el orden establecido y establecieron procesos revolucionarios propios de nuestras realidades y contradicciones políticas, económicas y sociales.
- La inclusión de los Estados nacionales en la División Internacional del Trabajo y el posterior impacto de los principales asuntos acontecidos en el orden internacional en los países que intentaron ensayar la Industrialización, pero sin abandonar una posición periférica en el concierto de las naciones.
- El surgimiento de los proyectos de organización política y social en los marcos de los distintos proyectos de desarrollo popular y las intervenciones imperialistas en Latinoamérica, a lo largo de los siglos XIX y XX.
- Surgimiento de experiencias populares de gobierno, en torno a propuestas reformistas y revolucionarias en términos políticos, económicos y socio-culturales.
- Analizar las causas de las distintas intervenciones extranjeras (políticas como económicas) en los asuntos nacionales de los diferentes países Latinoamericanos
- Establecer denominadores comunes, sin desconocer algunas de las particularidades nacionales, es la propuesta incluida en la presente selección de contenidos.



CAPÍTULO I

Crisis del orden colonial, 1800/1850

Clase I

La disolución del orden colonial en Hispanoamérica¹

El mundo occidental, desde el siglo XVI, venía sufriendo cambios sustanciales en el orden de las ideas, la técnica, la economía y la sociedad. En Europa las constantes guerras y revoluciones generaron disputas entre potencias como España, Francia e Inglaterra:

“La Gloriosa Revolución del siglo XVII dio el poder a los capitalistas y las armas para destrozarse –mediante robos, leyes sanguinarias y atropellos de toda índole– las bases feudales de la sociedad inglesa. Obtuvo así Inglaterra un proletariado, una planta manufacturera, un mercado interno y una numerosa clase de arrendatarios capitalistas” (Puigros, 1986).

La *Revolución Industrial*, iniciada en Inglaterra, puso esta última a la vanguardia del poder económico, más allá de que Gran Bretaña, a fines del siglo XVIII, perdió sus colonias de América del Norte (tras la Guerra de la Independencia Norteamericana) y empezó a plantear otro tipo de imperialismo o control de los recursos: el imperialismo económico (indirecto). Ya no era más efectivo dominar militar y políticamente una región (imperialismo directo), sino controlar su economía.

La *Revolución Francesa*, cuyas primeras consignas fueron la igualdad, la libertad y la fraternidad, dio un vuelco y transformó a Francia en otro imperio que extendió su territorio en casi toda Europa occidental, teniendo como principal enemigo al Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda, a los Austria-

¹ Elaborado en base a los aportes escritos de los profesores Martin Fioretti y Rodrigo Franco.

cos, Rusos y Prusianos (hoy alemanes). Inglaterra se había transformado en, prácticamente, la dueña de los mares después de la batalla de *Trafalgar* (1805), en donde la flota inglesa comandada por el vice-almirante *Horatio Nelson*, aniquiló a la flota franco-española. Al año siguiente, después de las victorias francesas de Austerlitz y Jena, el emperador francés *Napoleón Bonaparte* promulgó el Decreto de Berlín (1806), que prohibió a sus aliados y países conquistados todo tipo de relación comercial con Gran Bretaña. Pero el *Bloqueo Continental* napoleónico afectó duramente la economía inglesa y no cumplió su objetivo de hundir económicamente a Gran Bretaña. Esta última amplió sus mercados en Asia, e inclusive intentó dominar el Virreinato del Río de la Plata, en las fracasadas invasiones de Buenos Aires en 1806 y 1807, para ampliar aún más sus mercados y colonias de ultramar.

En cuanto a España, esta estaba en plena decadencia. Aquel siglo de oro español, que basaba su poderío en los metales preciosos procedentes de América, no supo cambiar sus bases económicas quedándose atrasada tecnológicamente. Como sostuvo el historiador Rodolfo Puiggrós: “España vivía, en efecto, una trágica disyuntiva: no podía renovar las bases económicas-sociales de sus colonias sin renovarse a sí misma y no podía renovarse a sí misma sin desprenderse de sus colonias” Puiggrós, 1986). A comienzos del siglo XVIII, la dinastía de los borbones se hizo cargo del trono español, y a fines de aquel siglo, con la finalidad de reorganizar el orden y el poder imperial, inició una política de reformas administrativas y económicas conocidas como las Reformas Borbónicas.

Una serie de reformas que se extendieron a las colonias y modificaron la relación entre estas y España. “Una de las medidas de mayor importancia adoptada por los Borbones fue la creación, en 1776, del Virreinato del Río de la Plata. A partir de este hecho y el desarrollo de la actividad marítima, Buenos Aires aumentó su población, consolidó su estructura urbana y se transformó en el centro comercial más importante del sur del continente americano”.(Pigna, F, 2004)

Las *Reformas Borbónicas* implicaron así la intención imperial de tener un mayor control sobre los territorios coloniales, pero derivaron en un aumento de la presión impositiva generando el descontento de la población americana. Portugal e Inglaterra no fueron ajenos a estas políticas, enfrentando cada una problemas con la población americana de sus respectivas colonias. Por ejemplo, en el norte del continente americano las 13 colonias inglesas comenzaron la Guerra de la Independencia (1775) y declararon su independencia el 4 de julio de 1776, dando nacimiento a la primera república del mundo: los Estados Unidos de Norteamérica. En las colonias españo-

las, el aumento de la presión impositiva derivó en la gran rebelión liderada por *Gabriel Condorcanqui* (Tupac Amaru II) de indígenas y mestizos en el Virreinato del Perú (1780); y el alzamiento de comuneros en el Virreinato de Nueva Granada (1781). Esas rebeliones populares fueron sofocadas, a sangre y fuego, por la Corona española. Aunque, con el correr de los años acrecentaron el descontento de los y las americanas, al punto de transformarse en el puntapié de las futuras rebeliones continentales.

Las reformas borbónicas pusieron asimismo, a la economía rioplatense en auge y la vieja ruta comercial de Potosí - Buenos Aires fue perdiendo importancia, la nueva ciudad-puerto se transformó en la entrada de productos europeos a la región.

“La zona que más se benefició con la reorientación atlántica fue el Litoral. Buenos Aires, ante todo, recibió un formidable empuje con su nuevo carácter de capital virreinal. Un flujo de población y recursos monetarios se dirigió hacia el puerto, y la Corona se encargó de expandir hasta el río Salado la frontera sur con el indígena. La explotación pecuaria con núcleo en la estancia era la actividad económica más dinámica.: la ganadería de rodeo, sin embargo, había prácticamente desaparecido por la caza total del ganado cimarrón. La cría de ganado se encontraba en ese momento con el problema de la escasez de mano de obra, situación que daría pie a numerosos proyectos de trabajo forzado. La agricultura, por su parte, tenía un desarrollo moderado en el Buenos Aires colonial”.(Miranda, 2001)

La ciudad de Buenos Aires muy distinta a la actual, era una ciudad del Imperio español que se encontraba alejada geográficamente del centro productivo aurífero americano de los actuales países de México, Perú y Bolivia. Era una ciudad-puerto que había afrontado las Reformas Borbónicas mediante la creación del Virreinato del mismo nombre, con la finalidad de asegurar un mayor control de sus flujos comerciales a partir de liberar el comercio con España y sus diversos puertos, y proveer una pronta resolución a los distintos problemas administrativos y políticos que surgían a diario. Pero la posterior disgregación política de los territorios rioplatenses (los futuros países de Paraguay, Bolivia, Uruguay y Argentina), la permanente presencia de altos niveles de corrupción en la administración colonial, la pérdida de la eficacia administrativa -tras el desarrollo del proceso revolucionario inaugurado en

1810 y el desarrollo de la guerra civil entre centralistas y federalistas- y la vasta e intrincada geografía regional convirtieron las reformas en un rotundo fracaso para la Corona y sus intereses imperiales sobre la región. Además, las reformas tampoco lograron impedir el desarrollo de un dinámico circuito comercial de contrabando de los caudales potosinos, que reducía las ganancias de las ferias peruanas y las panameñas de Portobelo, contribuyeron a dejar atrás la condena de Buenos Aires como '*puerta maldita*' de navegación e intercambio comercial mediante severas penas a la entrada y salida de hombres y mercancías, especialmente de los metales preciosos. Al mismo tiempo, motorizaba el ingreso de esclavos africanos y mercaderías portuguesas, inglesas, francesas y holandesas con la anuencia de muchos comerciantes que posibilitaban la invasión de tales productos en los centros urbanos y comerciales de Córdoba, Tucumán, Salta y Potosí.

Ahora bien, con las reformas impulsadas por el rey español Carlos III, el nuevo virreinato quedó dividido en ocho intendencias -tres en el actual territorio argentino- y una serie de gobernaciones militares que, junto a la creación de nuevos cuerpos administrativos como la Audiencia y el Consulado de Buenos Aires (para el ejercicio de la justicia y el comercio, respectivamente), fueron la garantía institucional necesaria para el ansiado crecimiento económico -organizado y dirigido por una clase mercantil ampliada y próspera- como el de otras regiones coloniales, gracias a la inmigración y su rápido enriquecimiento (Halperin Donghi, 2000)

En aquel contexto, una de las características centrales de aquella prominente ciudad de Buenos Aires fue la posesión de una reducida población urbana y rural compuesta por comerciantes, militares, funcionarios reales, trabajadores urbanos, peones rurales y esclavos, que contribuían a que fuera una destacada plaza comercial americana. De hecho, la ciudad pasó a contar con la presencia de un virrey y su corte, una Audiencia, un Consulado de Comercio y un cuerpo de funcionarios peninsulares que contribuyeron sobremanera a la modificación de las costumbres jerarquizadas y suntuosas de una sociedad colonial que a diario convivía con el ascenso de un grupo de comerciantes enriquecidos por su situación privilegiada, como representantes de la economía de la metrópoli en la región. Estos cambios sociales, junto al desarrollo ganadero, originaron una concentración urbana importante -si se la compara con la de los otros centros urbanos del interior- formada por gran cantidad de trabajadores ambulantes que vendían su fuerza

de trabajo y sus productos en las calles porteñas, y que con el tiempo procuraron, junto a sus pares rurales y algunos miembros ilustrados de las familias más acomodadas, la construcción de una nueva sociedad republicana donde el viejo orden colonial dejara de existir para dar lugar al surgimiento de una nueva nación. En otras palabras, para fines del siglo XVIII convivían en Buenos Aires familias de costumbres tradicionales, muchas descendientes de los conquistadores y colonizadores, con aquellas que pronto abrazaron las ideas iluministas, republicanas, librecambistas, fisiocráticas y liberales que fueron parte de los sucesos previos y posteriores al proceso revolucionario iniciado el 25 de mayo de 1810.

ACTIVIDAD CLASE I

1. A partir de lo visto en clase y repasado del año anterior, explicá las diferencias entre el imperialismo previo al siglo XVI y el surgido a partir de las revoluciones Inglesa (mediados del siglo XVII) e Industrial (mediados del siglo XVIII). Ejemplifica con casos concretos ambos fenómenos, narrando un breve texto sobre tales cuestiones.

2. Completá el siguiente cuadro comparativo sobre las reformas emprendidas por las monarquías del denominado “Despotismo Ilustrado” durante la segunda mitad del siglo XVIII:

Metrópoli	Colonias	Resultados

3. Observá el Mapa A (sobre los Virreinos Españoles y Portugués en Sudamérica) y ubicá la ciudad de Buenos Aires. Luego explicá por qué esta ciudad tenía una importancia estratégica para el imperio Español como para el Portugués.



Fuente: [https:// colomabea.wordpress.com/ha-espana/](https://colomabea.wordpress.com/ha-espana/)

4. Analiza las siguientes fuentes y vinculá las mismas con el tema abordado, a partir de la elaboración de un texto argumentativo de no más de 1 carilla.

Fuente 1 * El dominio colonial en el Río de la Plata, la mirada de sus protagonistas.

“Así es que después de haberse desengañado de que yo no era francés ni por elección, ni otra causa, desplegó sus ideas acerca de nuestra independencia, acaso para formar nuevas esperanzas de comunicación con estos países, ya que les habían sido fallidas las de conquista: le hice ver cuál era nuestro estado, que ciertamente nosotros queríamos el amo viejo o ninguno; pero que nos faltaba mucho para aspirar a la empresa, y que aunque ella se realizase bajo la protección de la Inglaterra, ésta nos abandonaría si se ofrecía un partido ventajosa a Europa, y entonces vendríamos a caer bajo la espada española; no habiendo una nación que no aspirase a su interés sin que le diese cuidado de los males de las otras; convino conmigo y manifestándole cuánto nos faltaba para lograr nuestra independencia, difirió para un siglo su consecución. ¡Tales son en todo los cálculos de los hombres! Pasa un año, y he ahí que sin que nosotros hubiésemos trabajado para ser independientes, Dios mismo nos presenta la ocasión con los sucesos de 1808 en España y en Bayona. En efecto, avíanse entonces las ideas de libertad e independencia en América y los americanos empiezan por primera vez a hablar con franqueza de sus derechos. En Buenos Aires se hacía la jura de Fernando VII, y los mismos europeos aspiraban a sacudir el yugo de España por no ser napoleonistas.” (Fragmento de la Autobiografía de Manuel Belgrano, en la que narra su encuentro con el General Crawford que había sido hecho prisionero durante las invasiones inglesas).

Fuente 2 *

“Los Borbones tratarán de establecer el coloniaje del Nuevo Mundo para salvar al Viejo. (...) Los ministros de Carlos III, especialmente el asturiano Gaspar de Campomanes, con su propósito de hacer de España un emporio industrial que abasteciera el consumo del Nuevo Mundo, y paralelamente hacer del Nuevo Mundo

por el fomento de su agricultura y riquezas primarias, y desde luego abandono de su producción artesanal, las materias primas y víveres del Viejo. Es decir, hacer de las Indias lo que debieron haber sido siempre: verdaderas colonias de España. Por ver las cosas desde París, los españoles afrancesados usaron el vocabulario francés: llamaron colonias en los documentos oficiales a los que en derecho eran “reinos”, usaron la palabra no española (y hasta antiespañola) América para designar a la tierra llamada Indias, y calificaron despectivamente como criollos a los nativos de su raza en el Nuevo Mundo. En nuestro concepto, el pronunciamiento del 25 de mayo no procura la independencia tanto como tiende a obtener formas políticas de gobierno distintas a las que han regido hasta entonces, Es ante y sobretodo, un movimiento contrario al absolutismo pero lo es sin plan y sin ideas concretas propias. Si observamos, comparativamente, los sucesos de España y los de Argentina, en aquellos años, advertimos una similitud extraordinaria. Hasta el hecho de que la Junta de Buenos Aires resolviera confiar las funciones públicas a nativos tiene su paralelo en las Juntas Provinciales de España que adoptaban medidas similares, respondiendo al carácter eminentemente localista de los movimientos”. (José María Rosa. Historia Argentina).

CLASE 2

Las causas de las Revoluciones Hispanoamericanas

Las Revoluciones Hispanoamericanas respondieron a causas americanas y europeas. En cuanto a las causas externas, europeas, debe destacarse que en 1808 los ejércitos franceses entraron en territorio español con el fin de invadir y controlar Portugal, país aliado a Inglaterra. Pero antes de alcanzar este objetivo, el rey español Fernando VII fue obligado a abdicar el trono, tras ser tomado prisionero por los franceses. José Bonaparte, hermano de Napoleón, fue coronado rey de España. La mayor parte de los españoles rechazó la dominación francesa y desconoció la autoridad extranjera. En las ciudades españolas se crearon juntas, encargadas del gobierno en nombre del rey cautivo, hasta tanto este regresara al trono. Se creó entonces, una Junta Central,

con sede en la ciudad de Sevilla, que tuvo la función de centralizar las decisiones de las juntas locales. En noviembre de 1807, enterado de las noticias de que los franceses tenían planeado invadir el territorio portugués, el rey de Portugal se trasladó, junto con los miembros de la corte y el Consejo de Estado, a Brasil. La travesía se efectuó bajo la protección de la armada inglesa y la corte se instaló en la ciudad de Río de Janeiro, en marzo de 1808.

La crisis española provocó así el estallido de las tensiones acumuladas en los dominios coloniales durante las décadas anteriores. El comercio con las colonias americanas quedó interrumpido y los Virreyes autorizaron el comercio entre las colonias españolas y las otras colonias americanas extranjeras, para luego aceptar el comercio con los países europeos neutrales y suplir así el faltante de productos manufacturados y vender los suyos. Esta decisión significó el fin del monopolio español. En simultáneo, desde 1808, en las ciudades de Chuquisaca, La Paz, Caracas, Bogotá y Montevideo, algunos grupos de criollos propusieron la creación de juntas soberanas como las que se habían organizado en España, que se hicieran cargo del gobierno hasta el retorno del rey al trono. Hasta ese momento, los criollos no se proponían obtener la independencia y sus principales objetivos eran la libertad de comercio y una mayor participación en los cargos públicos. (Vazquez, et alia, 2006)

En el Virreinato del Río de la Plata después de las fracasadas invasiones inglesas a Buenos Aires (1806 y 1807), los criollos lograron destituir al Virrey Sobremonte por ineptitud, y por aclamación nombraron virrey provisorio al héroe de la reconquista de Buenos Aires, al capitán francés Santiago de Liniers. Al producirse la creación de la Junta Central de Sevilla, el virrey y el Cabildo de Buenos Aires reconocieron la autoridad de la misma. Sin embargo, esta última removió al virrey provisorio Liniers (debido a su origen francés) y nombró al almirante Baltasar Hidalgo de Cisneros como su sucesor en Buenos Aires. Pero en “1810, los franceses vencieron la resistencia española en Andalucía. La Junta Central de Sevilla se disolvió, y se creó el Consejo de Regencia en la ciudad española de Cádiz. Conocida la noticia de la caída de la Junta, en diferentes ciudades coloniales, desde México hasta el Río de la Plata, grupos de criollos encabezaron movimientos políticos que desconocían la autoridad del nuevo Consejo e impulsaron la formación de gobiernos autónomos”. (Vazquez, et alia, 2006)

En consecuencia, se produjeron una serie de levantamientos populares organizados por los Cabildos -instituciones locales, en su mayoría, controladas por elites criollas- que fueron convocados por los vecinos de las ciudades más importantes, con la finalidad de debatir si el pueblo de la colonia debía o no reasumir el gobierno en tanto el rey estuviera en cautiverio. El 19 de abril de 1810 en Caracas, el 25 de mayo en Buenos Aires, el 20 de julio en Bogotá y el 18 de septiembre en Santiago de Chile, estos cabildos crearon nuevas juntas de gobierno controladas por una mayoría de criollos. En México, en cambio, el movimiento revolucionario, fue encabezado por indígenas y mestizos, lo que provocó temor entre los criollos mexicanos, quienes sintieron amenazados sus intereses y mantuvieron su fidelidad a la Corona española.

Mapa de las Revoluciones de Independencia en Hispanoamérica.



A partir de 1810, en Hispanoamérica, se diferenciaron los grupos que se mantuvieron leales a la Corona española y los grupos que apoyaron los movimientos revolucionarios. Los gobiernos revolucionarios y los grupos leales a la monarquía española, integrados mayoritariamente por peninsulares, pero también por criollos, se enfrentaron en una gue-

rra que duró 14 años y dividió a los revolucionarios que querían romper el vínculo con España y quienes querían una salida más moderada, que consistía en aceptar como rey a Fernando VII de vuelta en el trono y establecer gobiernos coloniales autónomos controlados por criollos. En muchas regiones, sin embargo, el temor de que los indígenas o afrodescendientes controlaran el rumbo de la revolución consolidó la alianza entre criollos y españoles.

Igualmente, debe reconocerse que desde las últimas décadas existe una gran producción historiográfica sobre las causas de las Revoluciones Hispanoamericanas de principios del siglo XIX. Como sostiene el historiador hispanista francés Pierre Chaunu (Chaunu, 1973), es necesario cuestionar el esquema tradicional de la Independencia elaborado en el siglo XIX, todavía presente en algunos manuales y discursos escolares, que legitimó la mistificación del fraccionamiento político y se opuso a toda construcción estatal orgánica del continente latinoamericano. Es la imagen de las rupturas y de los rechazos que impide que Hispanoamérica asuma su pasado hispánico, obstaculizando las bases históricas de su cultura a partir de crear una ilusión de una liberación conseguida, mientras que la independencia política le cuesta internamente el refuerzo de las estructuras sociales de dominación y externamente el refuerzo de los lazos de dependencia económica.

Con la finalidad de romper el mito y enriquecer la mirada general sobre las causas generales que desencadenaron los procesos revolucionarios se deben tener presente: A) Los abusos generales del régimen colonial: el monopolio, la exclusión de cargos públicos, las mil y una opresiones a los criollos y los otros estamentos sociales, que se usan para caer en el juego de *'nosotros los americanos'*, del que los jefes patriotas se valieron para dar sus reivindicaciones de dignidad del interés general. B) Las influencias y la participación intelectual de América en las *'Luces del siglo XVIII'*: sociedades secretas, periódicos, gacetas, edición de libros, tertulias, etc. C) La influencia de las revoluciones americanas y europeas, que tuvieron los movimientos independentistas de la América Hispánica. Ej. El levantamiento de las 13 colonias norteamericanas y su escisión del Imperio Británico, la Declaración de la Independencia (de Jefferson el 4/7/1776), y la propia Revolución Francesa y sus influencias en los pasos de nuestros constituyentes (Ej. Francisco Miranda y su proyecto revolucionario, el proyecto de Mariano Moreno y Manuel Belgrano, el de Simón Bolívar y el de Gervasio José de Artigas).

D) La influencia y el miedo de los propietarios al levantamiento revolucionario de Haití. E) Las rebeliones andinas (Túpac Amaru II, 1780/81), a partir de las reformas borbónicas y el crecimiento de la presión fiscal sobre las poblaciones indígenas, y la ambigüedad de los criollos para apoyar la rebelión (sobre todo los del Perú). F) La no vinculación de los sucesos americanos con los de la península ibérica entre 1807/08 y 1814.

Pese a ello, en los últimos 150 años la historiografía no deja de crecer, pese a que a veces se deja de lado en los análisis la complejidad y profundidad de las sociedades hispanoamericanas, en las que la Independencia fue obra de los Criollos y los mestizos: una elite de castas llamada criolla. Una ínfima minoría de la población americana, que desde el siglo XVIII, ha cambiado de color y luchó en ambos lados de la contienda: en solidaridad imperial y contra ella (en el bando realista y en el criollo). Hecho que demuestra que la profundidad del compromiso y -en especial- el momento de la independencia es inversamente proporcional a la masa de indígenas y afro-descendientes dominados. México constituye un caso intermedio entre las posiciones conservadoras del Alto, Bajo Perú y el Brasil, y las posiciones radicalizadas de Venezuela y el Rio de la Plata.

A su vez, existe un esquema de análisis prestado de la Independencia de la Colonias Norteamericanas: la oposición al monopolio y sobre todo, a la presión Británica sobre las colonias para pagar la guerra victoriosa de conquista del Canadá, a partir del famoso Impuesto al Te, como los gastos de la política imperial británica que producen el fracaso en la creación de un verdadero 'Imperio Británico Transatlántico'. Siendo necesario problematizar el esquema tradicional de la lucha contra el monopolio comercial español para visualizar la verdadera lucha civil entre diferentes agrupaciones comerciales hispanoamericanas, y sostener que las guerras civiles son el fruto directo de los acontecimientos que suceden en España y Europa, lográndose el quiebre del imperio español en América gracias al quiebre y desgaste del propio Imperio Español 50 años antes.

En este sentido, deben problematizarse aquellas visiones que toman en cuenta las articulaciones temporales y espaciales netamente americanas, ya que las Revoluciones de Independencia Latinoamericanas fueron un fenómeno centralmente atlántico, donde es posible hacer hincapié en el complejo fenómeno criollo de frustración respecto de los peninsulares (productivo, comercial y en la administración colonial) y

su participación en la 'América de las Luces'. En 1800 había alrededor de 150.000 peninsulares y 2.900.000 criollos, 5 % y 95 % respectivamente. Tensión que es mucho más reciente de lo que se cree por la reivindicación criolla y los flujos de inmigración, como la ocupación de los puestos de funcionarios de la creciente administración imperial española (como brasileña) y la organización de las Intendencias: una administración más eficaz que la antigua, esencialmente colegiada (primera reforma en 1765 en la Habana, Cuba). Ella refuerza la posición de los peninsulares. Así que, a fines del siglo XVIII, como compensación por su insignificancia en el aparato económico: los señores de la mina, la tierra, el negocio y el interior mismo del monopolio son en amplia mayoría criollos. Pero los peninsulares están en la cumbre de la jerarquía eclesiástica de las Indias, donde existe un clero de carácter misional, o sea peninsular, a causa de la falta de vocación y del débil grado de cultura de la población mestiza e incluso criolla (cuestión que perdurara todavía en los siglos XIX y XX).

Otra de las cuestiones a tener presente, es que la participación de América en las '*Luces del siglo XVIII*', es más tardía. Pues el siglo XVIII europeo se sitúa en el siglo XIX de la América española y la participación de España en las corrientes racionalistas del siglo XVIII es tardía y ambigua, siendo la participación de América de carácter provincial. Es en España donde se produce el quiebre: la invasión napoleónica en 1808 y la heroica lucha por la defensa nacional (1808/14), lo que provoca los levantamientos americanos, que potencian la circulación (con retraso) de ideas y materiales escritos en América. Además, la participación de América en la corriente europea de las luces fue desigual: afectó a la Venezuela de Miranda y Bolívar, cuyo rol es decisivo en la primera fase de la revolución; profunda en el río de la Plata, que al desligarse de Lima en 1776, en buena parte lo hace de España. En contraposición al eje fidelista de los andes y la ambigüedad de México (atravesados por la enseñanza de la escolástica colegial altoperuana). Por lo tanto, solo una minoría iluminista y pro-francesa fue atravesada por la filosofía racionalista del siglo XVIII.

Podemos afirmar así, que Hispanoamérica era una región colonial de la España Europea, aunque ambigua y frágil, no inventa el proceso revolucionario: lo recibe, lo potencia y lo lleva adelante. Siendo necesario considerar: A) Una cronología propia de los acontecimientos históricos: los imperios ibéricos se quiebran entre 1808 y 1824, siendo la Revolución Hispanoamericana el resultado de un largo desgaste del Imperio

Español, en manos de una administración colonial peninsular. B) En paralelo se produce el avance de las potencias marítimas inglesa, francesa y holandesa (capitalistas) sobre ella, pese al esfuerzo reformista de los borbones entre 1770 y 1800. Es decir, una pujante reacción imperial española, comparable a la realizada por los ingleses en pleno proceso de revolución industrial. Es posible hablar entonces, del fin de los imperios hacia 1860, tiempo de ascenso de los EE.UU. y la conformación de un nuevo eje de dominación (tras la Guerra de Secesión y el triunfo del Norte Industrial).

El derrumbe de la península ibérica, pese a la neutralidad de la corte española en el conflicto Francia-Inglaterra, también se debe a la influencia de la Revolución Francesa, salvando el ejemplo de Haití y el papel jugado por los criollos y su posicionamiento étnico-social de dominación, y la interrupción de las comunicaciones de forma normal. También se dieron una serie de movimientos separatistas americanos, en un primer momento, 1810/11, no se trataron de conflictos entre colonias y metrópoli, por la ausencia de la metrópoli hasta 1814/16; por lo que las guerras de la Independencia son Guerras Civiles en América: '*Fidelistas Vs. Patriotas*', revelando las diferencias profundas entre los separatistas que triunfan en Venezuela y el Rio de la Plata, luego en Chile con ayuda de las tropas rioplatenses al mando de San Martín, pero fracasan en México donde Morelos e Hidalgo son derrotados y asesinados por los fidelistas y conservadores como Iturbide. Lo mismo pasó en el eje andino y su apoyo al imperio español. Brasil no escapó a este esquema. La rebelión de los 90 días en Recife contra el poder legítimo del Imperio, replegado a la ciudad de Río de Janeiro, muestra hasta qué punto fueron minoritarias las fuerzas separatistas. En realidad las estructuras sociales de Brasil aseguraron el conservadurismo de la minoría blanca y la consolidación posterior del Imperio del Brasil hasta 1889.

Posteriormente, tras la revolución liberal española de 1820, una segunda ola afecta a América Latina y su proceso de Independencia. En Brasil hay un proceso sin violencia con vínculos fuertes entre Portugal y la elite brasileña que consigue la Independencia de facto, previo arreglo del mantenimiento de las relaciones comerciales. En México triunfa el conservadurismo de Iturbide. Si bien, es necesario aclarar que América se independiza en el siglo XIX, pero se subordinó al naciente orden capitalista mundial hasta que surgieron procesos político-económicos que cuestionaron fuertemente la dominación oligárquica impuesta y su alianza con el imperialismo británico en el siglo XIX y el norteamericano en el siglo XX.

Actividad clase 2

1. Durante esta clase se habló de que españoles como americanos hacen un acto de “reasumir la soberanía” ante la invasión de Francia a España en 1808. Por lo que, explicá en que consistió ese acto a partir de los casos de la Península Ibérica e Hispanoamérica entre aquel año y 1810. Para ello debatan los conceptos de *monarquía absoluta* y *despotismo ilustrado* vistos con anterioridad.
2. Observá el mapa titulado “La independencia de América Hispana” y a continuación volcá todo su contenido, de forma ordenada, en un texto explicativo que contenga un título que dé cuenta de tales hechos históricos.
3. Imaginá que te encontras en la Hispanoamérica durante las Guerras de Independencia y tenés la oportunidad de conversar con un Patriota y un Realista. ¿Qué preguntas le harías a cada uno a partir de lo visto en clase? Redactá tales preguntas a ambos.
4. Releé la siguiente afirmación y explicá el significado de dicha frase retomando el concepto de *Revoluciones Atlánticas* visto en clase:

“(…) Hispanoamérica es una región colonial de la España europea. Aunque ambigua y frágil, no inventa el proceso revolucionario. Lo recibe, lo potencia y lo lleva adelante”.

5. Comentá lo excepcional del caso de la independencia de la colonia portuguesa de Brasil, en comparación con las revoluciones hispanoamericanas.
6. Analiza la siguiente fuente y el elaborá una explicación de misma, a partir de la elaboración de un texto argumentativo de no más de 1 carilla.

Fuente 1 * Fragmento de la “Representación de los Hacendados”, de Mariano Moreno.

“Ahora, pues, ¿cuáles son las mercaderías con que España puede hoy día proveer nuestras necesidades, o las que el comercio de Cádiz puede remitirnos? ¿Cuál el consumo que la Metrópoli ofrece a nuestros frutos, o la activa exportación con que pueda suplirlo? Los pueblos que sostenían principalmente las relaciones ultramarinas gimen bajo la opresión del enemigo: casi todas las obras de manos españolas que circulaban entre nosotros se derivaban de Cataluña, Vizcaya, las Castillas y Galicia; en estos reinos estaban concentradas casi todas las fábricas capaces de vivificar el comercio; pero ellos son hoy día el teatro de una guerra sangrienta que consumará la ruina empezada por una ocupación destructora. No hay fábricas en el día ni podrá haberlas en mucho tiempo; porque los pueblos que han resistido el yugo opresor están todos ocupados en sostener su libertad y en conseguir a toda costa la de sus hermanos; y cuando la independencia de toda la Monarquía ponga un término glorioso a tan terrible lucha, tornará la España al orden que la naturaleza ha puesto a todos los pueblos. Ella atenderá a su agricultura, y por este verdadero camino de toda sólida grandeza, recuperará su antigua opulencia, al paso que por la misma senda obremos nosotros la nuestra.”

CLASE 3

El contra-ataque español, la disputa en el Río de la Plata y el desarrollo del proceso revolucionario Hispanoamericano, 1810 - 1824

En el Río de la Plata la efervescencia y la agitación política de los años 1808, 1809 y 1810 hizo que los distintos grupos de criollos se dividieran en dos bandos bien diferenciados: los comerciantes monopolistas y los ganaderos exportadores. Los primeros querían seguir manteniendo los beneficios de ser los únicos que podían importar productos extranjeros (venidos solamente desde España), los segundos, en cambio, anhelaban comerciar libremente con cualquier país extranjero,

y especialmente con Inglaterra. A su vez, se produjo un hecho de singular importancia, el día 13 de mayo de 1810, arribó a Buenos Aires la fragata inglesa Juan Paris trayendo distintas mercaderías y la noticia de la caída de la Junta Central de Sevilla, último bastión del poder español reconocido por los americanos, en manos francesas.

“En un principio, el virrey Cisneros trató de ocultar las novedades, pero circulaban tantos rumores que tuvo que admitir la realidad en una proclama del día 18 de mayo, con la que intentaba calmar los ánimos. A partir de entonces, los acontecimientos se precipitaron; debido a la presión de un grupo de jóvenes revolucionarios, (entre los que se destacaban Manuel Belgrano y su primo Juan José Castelli; Mariano Moreno; Cornelio Saavedra; Juan Larrea; Nicolás Rodríguez Peña e Hipólito Vieytes –economista y periodista, dueño de una jabonería en la que el grupo se reunía por las noches a discutir de política y leer los libros prohibidos por el gobierno español)- y debido también a la presión de las milicias criollas, se logró la reunión de un Cabildo Abierto el 22 de mayo de 1810. Casi todos aprobaban la destitución del virrey, pero no se ponían de acuerdo acerca de quién debía asumir el poder y por qué medios. Castelli proponía que el pueblo, mediante el voto, eligiera una junta de gobierno mientras que el jefe de los Patricios, Cornelio Saavedra, era partidario de que el nuevo gobierno fuera organizado directamente por el Cabildo. Finalmente, triunfó la postura de Saavedra: el virrey sería depuesto y el Cabildo designaría una junta de gobierno. Pero el Cabildo, manejado por los españoles, designó una junta de gobierno presidida por el virrey Cisneros, burlando la voluntad popular. Esto provocó la reacción de las milicias y el pueblo. Por la noche, una delegación encabezada por Castelli y Saavedra se presentó en la casa de Cisneros y logró su renuncia. La junta quedó disuelta y se convocó nuevamente al cabildo para la mañana siguiente. El 25 de mayo, finalmente quedó conformada una nueva junta. El presidente era Cornelio Saavedra; los doctores Mariano Moreno y Juan José Paso eran sus secretarios; fueron designados seis vocales: Manuel Belgrano, Juan José Castelli, el militar Miguel de Azcuénaga, el sacerdote Manuel Alberti y los comerciantes Juan Larrea y Domingo Matheu. La junta declaró que gobernaba en nombre de Fernando VII; afirmó que se había depuesto al virrey

en nombre del rey. Para algunos, esta declaración era en realidad una estrategia a la que llamaron la máscara de Fernando. Es decir, los integrantes de la junta decían que gobernaban en nombre de Fernando pero, en realidad, se proponían declarar la independencia". (En Pigna, 2006)

Para entonces, quedó conformada lo que llamamos Primera Junta o Primer Gobierno Patrio, que se denominó en verdad 'Junta Provisoria Gubernativa de las Provincias Unidas del Río de la Plata a nombre del Señor Don Fernando VII'. Sus miembros asumieron los cargos jurando fidelidad al rey depuesto por Napoleón Bonaparte y emitieron una proclama que estableció proveer por "todos los medios posibles la conservación de nuestra religión... la observancia de las leyes... la común prosperidad y el sostén de estas posesiones en la más constante fidelidad y adhesión a nuestro amado rey y señor Don Fernando VII...". (LLadó, 1986) Como se ve en la proclama, no había intenciones de independizarse de España, abriéndose si la posibilidad de implementar las nuevas ideas liberales europeas.

Ahora bien, ni el Consejo de Regencia ni los españoles residentes en el Río de la Plata se creyeron lo de la fidelidad al amado rey cautivo y se resistieron a aceptar la nueva situación. La misma noche del 25 de mayo de 1810, Cisneros despachó hacia Córdoba a José Melchor Lavín con correspondencia para Santiago de Liniers, donde le pidió que estuviera alerta para una posible y necesaria intervención militar contra la Junta porteña. Los miembros de la Audiencia -algo así como la Corte Suprema de Justicia actual- se negaron a prestar juramento de fidelidad a las nuevas autoridades, dando inicio al proceso revolucionario en el cual se estaba del lado de los realistas o los patriotas (revolucionarios).

Tengamos en cuenta que el Consejo de Regencia se formó a fines de enero de 1810, tras la caída de la Junta Central de Sevilla, apenas llegada la noticia de que la autoridad de la Junta Central se había disuelto (además, esta había nombrado al virrey Cisneros), los revolucionarios del Río de la Plata se dispusieron a trabajar en la tarea de formar una nueva Junta. Mientras en Buenos Aires se nombraba la Primera Junta, Montevideo, ciudad-puerto de la Banda Oriental se rebelaba a la Junta de Buenos Aires y se dispuso a acatar la autoridad del Consejo de Regencia. La gobernación de Montevideo, desde antes de la Revolución de Mayo, estaba bajo la dirección del gobernador Gaspar de Vigodet, siendo la ciudad un activo centro realista. "Al llegar la noticia de la insta-

lación del Consejo de Regencia de Cádiz, todos los funcionarios juraron fidelidad. La Junta de Buenos Aires decidió enviar a su secretario, Juan José Paso, en una delicada misión: debía gestionar el reconocimiento del gobierno patrio. Paso encontró un ambiente hostil y debió regresar a Buenos Aires sin ningún resultado. La Junta, en consecuencia, rompió relaciones con Montevideo. El 12 de enero de 1811 llegó de España Javier de Elío, investido por el Consejo de Regencia como nuevo virrey del Río de la Plata. Su primera medida fue ordenar su reconocimiento y la subordinación de Buenos Aires, pero la Junta no lo reconoció. Solo quedaba el camino de las armas”.(Lladó, 1986)

Una de las primera medidas de la Junta de Buenos Aires fue enviar una circular a las autoridades del interior del ex virreinato, contando los hechos ocurridos en Buenos Aires e instándolos a que envíen diputados a la capital. Acto seguido, el secretario de Gobierno y Guerra de la Junta de Buenos Aires, Mariano Moreno, creó la Gazeta de Buenos Aires (7 de junio de 1810), periódico oficial de la revolución, donde se publicaron los decretos, las obras y el estado de la economía. Dentro de la propia Junta de gobierno había diferencias profundas. Mariano Moreno y sus seguidores los morenistas, querían acelerar y radicalizar el proceso revolucionario, agregándole a los cambios políticos, reformas sociales y económicas. En cambio, los saavedristas conducidos por Cornelio Saavedra, presidente de la Junta, proponían no modificar el orden económico-social heredado de la colonia.

Desde el sector morenista, la Revolución de Mayo era un movimiento democrático y antiabsolutista, desatado por la débil situación de la monarquía española, carente de una burguesía que impulsara el desarrollo capitalista que se venía dando en el mundo. Como el Río de la Plata carecía de burguesía nacional (pues no existía una nación Argentina, rioplatense o hispanoamericana), capaz de liderar estos cambios, la revolución podría perder el rumbo de cambios económico-sociales que perseguían los seguidores de Moreno.

“Existe sí, una burguesía comercial pero ansiosa de subordinarse económicamente a Inglaterra. Y una pequeña burguesía, de ideología revolucionaria, pero que no puede por sí misma, impulsar las nuevas relaciones de producción capitalista para concluir con el Antiguo Régimen, impulsar la explotación de los recursos naturales, crear el mercado interno, trazar comunicaciones y gestar el Estado Nacional, tarea que debía realizar a ni-

vel hispanoamericano o, por lo menos, a nivel de cada una de las revoluciones hispanoamericanas que han estallado contemporáneamente.”(Galasso, 1986)

En este contexto, otra de las medidas político-militares de la Junta de Buenos Aires, fue enviar expediciones militares a tres puntos del ex Virreinato del Río de la Plata. Estas expediciones debían frenar posibles movimientos antirrevolucionarios, además de llevar las ideas revolucionarias a todos los rincones del mismo. Una de ellas fue la Expedición al Alto Perú (Bolivia), que partió con unos 1.150 hombres al mando del coronel Francisco Ortiz de Ocampo y el teniente coronel Antonio González Balcarce. Expedición que al llegar a Córdoba se encontró con una sublevación liderada por el ex virrey Santiago de Liniers. La rebelión fue sofocada y, ante la falta de decisión de Ocampo, la Junta de Buenos Aires envió a Juan José Castelli, quien decidió fusilar a los cabecillas (26 de agosto de 1810). La expedición comandada por Balcarce prosiguió hacia el norte y obtuvo la primera victoria contra los realistas en Suipacha (actual Bolivia), el 7 de noviembre de 1810. Sin embargo, la derrota de Huaqui (20 de junio de 1811), hizo retroceder a los revolucionarios, perdiéndose el Alto Perú.

La Expedición al Paraguay estuvo a cargo de Manuel Belgrano y tuvo la misión de convencer a los paraguayos a unirse a la causa de Buenos Aires. Las fuerzas patrióticas lograron juntar cerca de 1.000 hombres, pero en el Paraguay lo esperaban, a las órdenes del gobernador Bernardo de Velazco, unos 6.000 hombres, que había acatado la autoridad del Consejo de Regencia. Aunque el 19 de diciembre se logró la victoria de Campichuelo, en las batallas de Paraguarí (19 de enero de 1811) y Tacuarí (9 de marzo de 1811) destrozaron al ejército revolucionario. Ante el armisticio, “Belgrano no desaprovechó la ocasión para exponer los fines de la Revolución de Mayo. Su prédica surtió efecto: el 14 de mayo de 1811 se produjo un movimiento que depuso al gobernador Velasco y lo reemplazó por una Junta Gubernativa”(Lladó, 1986). Al otro día, el Paraguay declaró la Independencia pero no se pudo concretar, por los intereses contrapuestos de las elites porteñas y asunceñas, una anexión a la revolución iniciada en el Río de la Plata.

En paralelo, para auxiliar a las tropas de Belgrano, la Junta dispuso la creación de una escuadra: tres naves con una tripulación al mando del marino nacido en la isla de Malta, Juan Bautista Azopardo. La escuadra partió de Buenos Aires, en febrero de 1811, pero fue aniquilada en el

río Paraná a la altura de San Nicolás (2 de mayo de 1811) por la flota española de Montevideo.

En cuanto a la Expedición a la Banda Oriental, después de la derrota naval, Belgrano fue enviado a Montevideo, pero luego la Junta le ordenó volver a Buenos Aires para explicar el fracaso de Paraguay. La Junta porteña envió al teniente coronel José Rondeau. Mientras tanto, los realistas apostados en Montevideo, enviaron al teniente de Blandengues José Gervasio Artigas para organizar las fuerzas en la ciudad de Colonia. Pero este último desertó y se puso a las órdenes de Buenos Aires. Artigas, congregó a la tropa a orillas del Arroyo de Asencio y se declaró opuesto a las ideas absolutistas de Montevideo. A este episodio, la historiografía uruguaya, lo llama ‘El Grito de Asencio’ (28 de febrero de 1811).

Meses después, el 18 de mayo (1810), Artigas obtuvo el triunfo de Las Piedras, lo que permitió a Rondeau iniciar el sitio de Montevideo, que se prolongó hasta octubre de 1811, fecha en que las adversas condiciones militares (desastre de Huaqui y peligro de una invasión por el norte) obligaron a firmar un armisticio entre el Triunvirato (gobierno de Buenos Aires) y el virrey Elío. Armisticio que provocó el disgusto del caudillo oriental Artigas, que se dirigió con sus tropas hacia Entre Ríos, estableciendo un campamento a orillas del río Ayuí. Gran parte de la población oriental, especialmente de la campaña, siguió al caudillo expresando el disgusto por el armisticio establecido por las autoridades porteñas. A este episodio se lo conoce como el Éxodo Oriental.

Actividad Clase 3

1. Comentá el concepto de Máscara de Fernando utilizado por los revolucionarios porteños en 1810. Según las nuevas posturas historiográficas analizadas en este libro: ¿Continúa siendo un concepto apropiado para analizar la Revolución de Mayo? ¿Por qué?
2. Elaborá un texto que explique los enfrentamientos entre revolucionarios y contrarrevolucionarios entre 1810 y 1824 utilizando los términos “realista”, “patriota”, “gran burguesía comercial” y “pequeña burguesía comercial agraria”. Pensá un título para dicho texto.

3. Completá el siguiente cuadro:

Guerras de Independencia: teatros de operaciones militares (1810-1824)	
Frente militar teatro de operaciones	Desarrollo de las opera- ciones y resultados

4. Analiza las siguientes fuentes y vinculá las mismas con el tema abordado, a partir de la elaboración de un texto argumentativo de no más de 1 carilla.

Fuente 2 *_Panorama rioplatense.

“Entre 1810 y 1813, el poder se fue concentrando cada vez en menos manos y se privilegiaron los intereses de los ganaderos porteños y los comerciantes ingleses afincados en Buenos Aires. La reunión de la asamblea del año XIII, con el himno, los símbolos patrios y la moneda fueron rápidamente frustradas por la política llevada adelante por su primer presidente Carlos María de Alvear, quien promovió y consiguió el rechazo de los diputados enviados por Artigas, el caudillo que representaba a la Banda Oriental, y la postergación indefinida de la declaración de nuestra independencia. Estas decisiones favorecían los intereses de Inglaterra que, ahora, aliada de España contra Francia, se oponían a la revolución de la América española.- El temor a enemistarse con la gran potencia, principal compradora de los productos de Buenos Aires y casi su única proveedora de manufacturas, marco la política porteña de esos años” (Pigna, F. Op. Cit. p. 16).

Clase 4

Los gobiernos revolucionarios: primeros intentos de organización Estatal

Con la llegada de los diputados del interior, se conformó en diciembre de 1810 la llamada Junta Grande de Gobierno, que puso en discusión las necesidades de las provincias del interior, llevando muchas veces a conflictos políticos entre los propios representantes. Los diputados del interior engrosaron las filas del gobierno y no conformaron un cuerpo aparte como pretendía Mariano Moreno, que al ver frustrada su posición política renunció y se embarcó como diplomático en búsqueda de refuerzos a Río de Janeiro y Londres. Pero misteriosamente, murió en alta mar, el 4 de marzo de 1811, seguramente envenenado por sus opositores políticos. La revolución se quedó sin uno de los políticos más lúcidos.

Los diferentes puntos de vista políticos, llevaron a enfrentamientos en los diversos gobiernos. Tras la Junta Grande llegó el momento de conformar la un Primer Triunvirato (1811), que fue reemplazado por un Segundo Triunvirato (1812), que se dispuso a congregarse un congreso constituyente al que se denominó Asamblea del Año XIII (1813). El poder se fue concentrando cada vez en menos manos y se privilegiaron los intereses de los ganaderos porteños y los comerciantes ingleses afincados en Buenos Aires.

La Asamblea del Año XIII, con el himno, los símbolos patrios y la moneda, fue rápidamente frustrada por la política llevada adelante por su primer presidente Carlos María de Alvear, quien logró que fueran rechazados los diputados artiguistas de la Banda Oriental, como también la declaración de nuestra Independencia. Decisiones que favorecían los intereses de Inglaterra que, ahora aliada de España contra Francia, se oponía a la revolución en la América española. Así que, el temor a enemistarse con Inglaterra, principal compradora de los productos porteños, y casi su única proveedora de manufacturas, marcó la política porteña durante años.

Otras medidas de la Asamblea del Año XIII fueron la creación de un poder ejecutivo unipersonal fuerte y centralizado en Buenos Aires, a cargo de un Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, con amplios poderes políticos y militares. El 31 de enero de 1814 asumió como Director Gervasio Posadas, quien se enfocó en la cuestión

de la Banda Oriental. Tras el éxodo del pueblo liderado por Artigas, los realistas rompieron el armisticio enviando tropas desde España por vía marítima, por lo que el Triunvirato decidió actuar y se dispuso a sitiar nuevamente Montevideo a las órdenes de Manuel de Sarratea. Quien decidió dejar afuera del sitio a Artigas, pese a ser necesario por la cantidad de tropas que disponía. Ante esto, las autoridades porteñas decidieron reemplazar a Sarratea por Rondeau (quien tenía buena relación con Artigas), por lo que el caudillo oriental reforzó el cerco con 5.000 hombres y Montevideo estuvo sitiado por veinte meses.

En el transcurso del sitio, la Asamblea del Año XIII convocó a diputados de los diferentes rincones de la Provincias Unidas del Río de la Plata. Los diputados enviados por Artigas, que venían con instrucciones democráticamente decididas por los orientales, fueron rechazados por los porteños. Entre las directivas de destacan por ejemplo la declaración de la Independencia, establecer un gobierno confederado con autonomía de las provincias, que el gobierno se estableciera fuera de Buenos Aires, y otras de índole social. Esto colmó la paciencia de Artigas y se retiró el 20 de enero de 1814, junto a su numerosa tropa, del sitio de Montevideo. El Director Supremo Posadas declaró a Artigas traidor a la patria, ordenando su captura y poniendo precio a su cabeza.

Luego la impopularidad que generó Posadas al poner a su sobrino, Carlos María de Alvear, como jefe del Ejército del Norte, lo llevó a la renuncia. Si bien, Alvear se transformó en el nuevo Director Supremo (enero de 1815), lo generó aún más impopularidad hacia su persona. Sumado a esto, Alvear decidió mandar a Manuel José García en misión diplomática para entrevistarse con el embajador inglés en Río de Janeiro, Lord Strangford. En la misma, le ofreció la entrega de las Provincias Unidas como protectorado del Reino Unido, con los siguientes términos:

“Estas provincias desean pertenecer a la Gran Bretaña, recibir sus leyes, obedecer a su gobierno y vivir bajo su influjo poderoso. Ellas se abandonan sin condición alguna a la generosidad y buena fe del pueblo inglés y yo estoy resuelto a sostener tan justa solicitud para librarlas de los males que le afligen. Es necesario que se aprovechen los buenos momentos, que vengan tropas que impongan a los genios díscolos y un jefe plenamente autorizado que empiece dar al país las formas que fueren del beneplácito del Rey.”(Pigna, F, 2006)

El rey Fernando VII había sido restaurado al trono español en marzo de 1814. Este se dispuso a seguir con una monarquía absolutista, desconociendo la Constitución liberal española de 1812, e intentar recuperar militarmente sus territorios americanos, a partir de la destrucción de los focos revolucionarios del continente. En Chile, en Venezuela y en México, los revolucionarios retrocedían ante la embestida de los realistas, sin embargo, en el Río de la Plata, aunque con algunos problemas internos, se pudo resistir el embate absolutista. Los cambios políticos de España determinaron que se empezara a plantear fuertemente la idea de la Independencia, en momentos, en que el Director Supremo decretó la pena de muerte contra sus opositores y la censura a la prensa.

En paralelo, las tropas, al mando de Ignacio Álvarez Thomas, enviado para combatir a Artigas, se sublevaron, el 3 de abril de 1815, en Fontezuelas. Hecho que provocó la caída de Alvear y el nombramiento de José Rondeau como nuevo Director Supremo. Pero este al encontrarse ausente, fue reemplazado interinamente por Álvarez Thomas. La caída de Alvear arrastró a la Asamblea, manejada por sus partidarios. Pero la necesidad de organizar el país y declarar la independencia seguía pendiente. “Álvarez Thomas convocó un congreso en la ciudad de Tucumán. Pero ni la Banda Oriental ni el Litoral, que apoyaban a Artigas, enviaron sus diputados. Tras seis años de avances y retrocesos (1810-1816), en el marco de largas luchas y fuertes debates entre decididos e indecisos y muchos cambios en el panorama internacional, el 9 de julio de 1816 se declaró la independencia respecto de España”.(Pigna, 2006)

ACTIVIDAD CLASE 4

1. Elaborá una línea de tiempo que dé cuenta de los cambios en los gobiernos patrios en el Río de la Plata entre 1810 y 1820.
2. Analiza las siguientes fuentes y vinculá las mismas con el tema abordado, a partir de la elaboración de un texto argumentativo de no más de 1 carilla.

Fuente 1 * Decretos de la Soberana Asamblea General Constituyente del año XIII.

Soberanía:

Serificada la reunión de la mayor parte de los diputados de las Provincias libres del Río de la Plata en la capital de Buenos Aires, e instalada en el día de hoy la Asamblea General Constituyente, ha decretado los artículos siguientes:

1° Que reside en ella la representación, y ejercicio de la soberanía de las Provincias Unidas del Río de la Plata, y que su tratamiento sea de Soberano Señor, quedando el de sus individuos en particular con el de vmd. llano.

4° Que las personas de los diputados que constituyen la Soberana Asamblea son inviolables, y no pueden ser aprehendidos, ni juzgados, sino en los casos y términos que la misma Soberana Corporación determinará.

Esclavitud:

«Siendo tan desdoloroso como ultrajante a la humanidad, el que en los mismos pueblos, que con tanto tesón y esfuerzo caminan hacia su libertad, permanezcan por más tiempo en la esclavitud los niños que nacen en todo el territorio de las Provincias Unidas del Río de la Plata, sean considerados y tenidos por libres, todos los que en dicho territorio hubiesen nacido desde el 31 de enero de 1813 inclusive en adelante, día consagrado a la libertad por la feliz instalación de la Asamblea General, bajo las reglas y disposiciones que al efecto decretará la Asamblea General Constituyente. Lo tendrá así entendido el Supremo Poder Ejecutivo para su debida observancia.» Buenos Aires, febrero 2 de 1813.

Reglamento para la educación de los libertos dado el 2 de febrero de 1813:

1° Para que no pueda cometerse el menor fraude en este particular, deberá ordenarse a todos los párrocos que pasen mensualmente al intendente de policía, o juez respectivo de este ramo, y en los lugares o pueblos de campaña a las justicias ordinarias, una razón de los niños de castas, que hayan bautizado...

2° Las cabezas de familias, en cuya casa naciere algún niño de esta

clase, deberán en las ciudades pasar una noticia circunstanciada dentro del tercer día, a lo más de su nacimiento, al alcalde respectivo de su cuartel, quien deberá dar cuenta cada mes al intendente de policía, o juez...

5° Cuando se hubiere de vender una esclava, que tenga un hijo liberto, deberá pasar con él a poder del nuevo amo, si el liberto no hubiese cumplido aún los dos años; pero pasado este tiempo, será a voluntad del vendedor el quedarse con él, o traspasarlo al comprador junto con la esclava.

6° Todos los niños de castas, que nacen libres, deberán permanecer en casa de sus patronos hasta la edad de veinte años.

8° Los libertos servirán gratis a sus patronos hasta la edad de 15 años; y en los cinco restantes se les abonará un peso cada mes por su servicio, siendo dé cuenta de sus patronos la demás asistencia.

10° Se creará una tesorería con el nombre de Tesorería Filantrópica, y en ésta serán percibidos los salarios mensuales de todos los libertos.

11° El destino, o profesión que hayan de tener los libertos cumplidos los 20 años será del arbitrio, o elección de ellos mismos; cuidando el intendente de policía que no vaguen en perjuicio del estado.

12° Cumpliendo el liberto los 20 años de su edad, deberá desde el mismo día ser emancipado de su patrono, y darse cuenta a la policía.

13° A cada liberto varón que prefiriere la labranza, se le darán por el Estado cuatro cuadras cuadradas de terreno en propiedad

Tormentos:

La Asamblea General ordena la prohibición del detestable uso de los tormentos, adoptados por una tirana legislación para el esclarecimiento de la verdad e investigación de los crímenes, en cuya virtud sean inutilizados en la Plaza Mayor, por el verdugo, antes del feliz día 25 de mayo, los instrumentos destinados a este efecto.

Clero: (Decreto del 4 de junio de 1813).

La Asamblea General declara que el estado de las Provincias unidas del Río de la Plata es independiente de toda autoridad eclesiástica, que exista fuera de su territorio, bien sea de nombramiento, o presentación real.

Facultades extraordinarias:

La Asamblea General declara suspensas sus sesiones hasta el día primero de octubre, quedando entretanto una comisión permanente compuesta del presidente, vice presidente y ambos secretarios para abrir las comunicaciones de oficio y citar a sesión extraordinaria a la Asamblea en caso de urgente necesidad; y autorizándose desde hoy al Supremo Poder Ejecutivo, para que obre por sí con absoluta independencia durante la suspensión de las sesiones, debiendo dar cuenta a la Asamblea en su primera reunión de aquellas providencias que la necesidad de proveer a la salud de la Patria le hubiese obligado a tomar, y que por su naturaleza necesiten la sanción soberana. (Fuente: Asambleas constituyentes argentinas. Bs. As.: Editorial Peuser, 1939).

Fuente 2 * Entrevista J.M. García con Lord Strangford.

Manuel José García Ferreyra (Buenos Aires, Virreinato del Río de la Plata, 1784 – Buenos Aires, Argentina, 1848) fue un político, jurista, economista y diplomático argentino. En su larga carrera política se desempeñó como Secretario de Hacienda de las Provincias Unidas del Río de la Plata durante el Segundo Triunvirato (1812-1814).

Percy Clinton Sydney Smythe, sexto vizconde de Strangford, embajador de su país ante los reyes de Portugal, en ese país y en Brasil; es conocido en la historia argentina simplemente como Lord Strangford.

“Estas provincias desean pertenecer a la Gran Bretaña, recibir sus leyes, obedecer a su gobierno y vivir bajo su influjo poderoso. Ellas se abandonan sin condición alguna a la generosidad y buena fe del pueblo inglés y yo estoy resuelto a sostener tan justa solicitud para librarlas de los males que le afligen. Es necesario que se aprovechen los buenos momentos, que vengan tropas que impongan a los genios díscolos y un jefe plenamente autorizado que empiece a dar al país las formas que fueren del beneplácito del Rey”. (Ibídem, p. 380).

Clase 5

El proyecto revolucionario artiguista: el Protectorado de los Pueblos Libres

José Gervasio Artigas fue uno de los primeros en plantear en el Río de la Plata las ideas federales, tomando como modelo a los Estados Unidos (EE.UU.), y promover la autonomía de las provincias, dándole a cada Estado un gobierno propio, su constitución, su bandera y el derecho de elegir a sus representantes, a sus jueces y a sus gobernadores entre los ciudadanos naturales. Esto es lo que pretendía para su provincia y para las que lo habían proclamado su protector. Hacerlo así habría sido darle a cada uno la plena autonomía de los pueblos.

Tras el '*Grito de Asencio*' Artigas se sumó de lleno a las fuerzas revolucionarias, teniendo como objetivo presentarse a las autoridades porteñas. Fue recibido con alegría por la Junta de Buenos Aires, ya que era el único oriental de alta graduación, y pensaron utilizarlo como ariete para lograr adhesión del territorio uruguayo. Después del triunfo de *Las Piedras* (1811), junto a Rondeau sitian Montevideo, hasta que los porteños firman un armisticio con los realistas. La decisión de pactar un cese de hostilidades, entre revolucionarios y realistas, se debió a un enemigo común, los portugueses, que con la excusa de ayudar a Elío empiezan una invasión hacia el sur. Este hecho (el del armisticio), como dijimos anteriormente, disgustó al caudillo oriental que decidió alejarse con su gente: produciendo el 'éxodo oriental'. Artigas pasó a transformarse en el caudillo de un pueblo en armas, donde se van incorporando las ideas confederales y sociales que lo acompañaron hasta su muerte. "Hasta cuatrocientos indios charrúas se unieron al éxodo, que formaban así todas las capas sociales. El coronel Cáceres atestiguó que seguían a Artigas numerosos vecinos acomodados, dejando casas y haciendas. En el padrón que Artigas mandó a confeccionar en diciembre de 1811 sobre las familias emigradas de la Banda Oriental figuraron numerosos esclavos y carruajes. Había hasta ochocientos cuarenta y cinco de los últimos, lo que muestra la magnitud de la caravana".(Samoral,1988)

A Salto llegaron cerca de 15.000 personas siguiendo al caudillo y con el resurgimiento de la lucha entre revolucionarios y realistas, Artigas volvió a incorporarse al sitio (después de que Sarratea fue reemplazado por Rondeau). El cerco a Montevideo duró más de veinte meses, pero antes, Artigas decidió nuevamente abandonar el sitio por cuestiones

políticas contradictorias al centralismo porteño. Al iniciarse la *Asamblea del Año XIII* en Buenos Aires, que convocó a todas las provincias a enviar representantes, fueron rechazados los diputados artiguistas, cuestión que rompió las relaciones entre porteños y orientales, generando el abandono del sitio de Montevideo por parte de las fuerzas del caudillo. ¿Por qué fueron rechazados estos diputados? Las instrucciones que llevaban para discutir en el Congreso eran muy diferentes a la de los porteños. Los diputados orientales plantearon la necesidad de declarar la Independencia absoluta con respecto a España, la organización de una Confederación, la adopción del sistema republicano de gobierno, la igualdad de las provincias mediante un pacto recíproco, la libertad civil y religiosa, y la ubicación del gobierno federal fuera de Buenos Aires.

Instrucciones que representaron una amenaza directa al poder hegemónico de Buenos Aires. En este marco, de enfrentamiento entre el artiguismo y el gobierno de Buenos Aires, las autoridades porteñas decretaron unilateralmente que Artigas era ‘Traidor a la Patria’ y pusieron precio a su cabeza. El decreto estableció lo siguiente:

Art.1 - Se declara a don José Artigas infame, privado de sus empleos, fuera de la Ley y enemigo de la Patria.

Art. 2 - Como traidor a la Patria será perseguido y muerto en caso de resistencia.

Art. 3 - Es un deber de todos los pueblos y las justicias, de los comandantes militares y de los ciudadanos de las Provincias Unidas perseguir al traidor por todos los medios posibles.

Cualquier auxilio que se le dé voluntariamente será considerado como crimen de alta traición. Se recompensará con seis mil pesos a los que entreguen la persona de don José Artigas vivo o muerto. Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Jose_Gervasio_Artigas

La retirada de Artigas del sitio de Montevideo hizo que el caudillo oriental no participe de la toma definitiva de Montevideo, en junio de 1814, por el general Carlos María de Alvear, enemigo de Artigas. Ese mismo año de 1814, el caudillo oriental fundó la *Liga de los Pueblos Libres*.

A partir de ese momento va a empezar un enfrentamiento entre las tropas porteñas, que ocuparon Montevideo e intentaron controlar la Banda Oriental. Al año siguiente el caudillo oriental recuperó Montevideo, ocupada hasta entonces por las tropas porteñas, y convocó en Concepción del Uruguay, el 29 de Junio de 1815 al *Congreso de los Pueblos Libres*.

Congreso donde se hicieron presentes los diputados de la Banda Oriental, Corrientes, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos y Misiones. Sus primeros actos fueron jurar la independencia de España, izar la bandera tricolor (igual a la de Belgrano pero atravesada por una franja roja, símbolo del federalismo) y resolvieron no concurrir al *Congreso de Tucumán* convocado por el Directorio, en protesta por la actitud del gobierno porteño de fomentar la invasión portuguesa a la Banda Oriental para terminar con Artigas. Además, “mientras se reunía el Congreso de Tucumán, Artigas y su gente defendía el territorio contra una nueva invasión de los portugueses, que tomaron Montevideo en 1817”.

Para entonces, Artigas se transformó en el Protector de la *Liga de los Pueblos Libres*, que basaba su organización política en la conformación de una República Federal, que respetaba la autonomía de los pueblos que la integraban, la libertad civil y la igualdad. Esta idea de gobierno solo fue acompañada por el Litoral, es decir la Banda Oriental, Corrientes, Misiones, Entre Ríos, Santa Fe, y -por un breve tiempo- Córdoba. La *Liga de los Pueblos Libres* estableció como puertos abiertos al comercio internacional al de Colonia y Maldonado (en la actual República Oriental del Uruguay), para salir de la hegemonía portuaria de Buenos Aires.

El territorio revolucionario estaba dividido en dos: por un lado, las *Provincias Unidas del Río de la Plata*, dirigidas por Buenos Aires, y la *Liga de los Pueblos Libres*, conducida por Artigas. Ante esta situación, el Director Supremo de la Provincias Unidas, Carlos María de Alvear, abandonó su sectarismo y ensayó una táctica que juzgó conciliatoria. Le propuso al Protector reconocerlo como jefe de la Banda Oriental, la cual sería reconocida como independiente, a partir de ese momento, a cambio del retiro de sus fuerzas del resto del litoral. Pero como sostiene el historiador Norberto Galasso, ese fue un error profundo Alvear: “Artigas no es uruguayo, es hispanoamericano, hombre de la Patria Grande, y en todo caso, la patria chica, para él, es el conjunto de la Provincias Unidas organizadas de modo federativo. Por esta razón, el Protector rechaza la propuesta y se agrava el enfrentamiento”.

Este hecho marcó el inicio de las políticas federalistas en el Río de la Plata, contrarias al centralismo porteño. La liga artiguista tuvo así dos

enemigos: el gobierno de Buenos Aires, que intentó sin éxito derrotar a Artigas y los portugueses, que avanzaron desde el norte. Los orientales aguantaron unos años, pero fueron derrotados, y los portugueses, que ocuparon Montevideo, el 20 de enero de 1817, terminaron con el proyecto iniciado por Artigas. Este terminó siendo derrotado en sucesivas batallas por los portugueses, hasta que en la *batalla de Tacuarembó*, el 22 de enero de 1820, decidió instalarse en Entre Ríos. El avance portugués, que comenzó mientras se desarrollaba el *Congreso de Tucumán* que declaró la Independencia de las Provincias Unidas, tuvo la complicidad de los porteños que prefirieron ceder a los portugueses la Banda Oriental y quitarse de encima al popular caudillo oriental. Los porteños, muchos de ellos terratenientes, aborrecían las políticas populares de Artigas de expropiar la tierra de los estancieros enemigos para repartirlas entre los seguidores más humildes.

Como decíamos, una vez perdida la Banda Oriental, Artigas cruzó el río Uruguay y se refugió en el Litoral, pero sus lugartenientes, el caudillo entrerriano Francisco 'Pancho' Ramírez, y el santafesino Estanislao López, empezaron a conspirar contra él. Inclusive, cuando en la batalla de Cepeda del 1º de febrero de 1820, derrotan al ejército de Buenos Aires, se ponen de acuerdo con los porteños, traicionando al mentor del federalismo en la región. La cuestión de la Banda Oriental, invadida por los portugueses desde 1817, no es tenida en cuenta en el '*Tratado de Pilar*', firmado por los caudillos federales del litoral y el derrotado centralismo porteño. Esto último fue tomado por Artigas como una grave traición. Por lo que, decidió unir sus escasas fuerzas con las de Corrientes y Misiones, y se dispuso a vencer a Ramírez, pero fue derrotado y perseguido. Así que, tras sucesivas batallas, en el combate de Cambay, el 20 de septiembre de 1820, decidió entrar en el Paraguay, donde murió en el exilio, 30 años después.

El federalismo del Litoral, comandado por Ramírez y López, había desplazado a su antiguo jefe, cambiando el rumbo de la organización estatal, y tras el triunfo de la batalla de Cepeda (1820), comenzó una etapa que la historiografía argentina denomina: *La crisis del año XX* y la *Guerra entre Unitarios y Federales*. Más allá, de que el proyecto estatal de José Gervasio Artigas no fue para constituir la República Oriental del Uruguay, este país lo tomó como prócer nacional, fue un revolucionario rioplatense que intentó crear un país muy distinto al erigido desde Buenos Aires: un Estado republicano con todas las letras, donde la igualdad entre los Estados y los hombres, no dormiría en las palabras de las constituciones promulgadas.

Actividad Clase 5

1. Mencioná al menos tres diferencias entre el proyecto político de Artigas y el de los diferentes gobiernos porteños.
2. ¿Qué pensás que hubiese ocurrido en la zona del Río de la Plata si ese proyecto hubiera podido sostenerse en el tiempo? ¿Por qué?
3. Analiza las siguientes fuentes históricas y elabora un texto argumentativo de 1 carilla, que esté relacionado con la clase 5.

Fuente 1 * Ideas de J.G. de Artigas.

“Tomando por modelo a los Estados Unidos yo quería a autonomía de las provincias, dándole a cada estado un gobierno propio, su constitución, su bandera y el derecho de elegir a sus representantes, a sus jueces y a sus gobernadores entre los ciudadanos naturales de cada estado. Esto es lo que yo había pretendido para mi provincia y para las que me habían proclamado su protector. Hacerlo así habría dado a cada uno lo suyo”. (En <http://www.elhistoriador.com.ar/biografias/a/artigas.php>).

Fuente 2 * Los Padres de los Pobres.

Resiste Artigas en la Banda Oriental
contra España y la oligarquía local.
Repartiendo tierras, sembrando dignidad,
Con el enemigo no hay piedad.

En Salta está Güemes y su pandilla:
la guerra de guerrillas.
El padre de los pobres frena con sus “hermanos”
el avance de los tiranos.

Todo lo que logra el pueblo valiente
lo arruinan los “decentes”.
Toda la sangre que derrama el peón

la traiciona el patrón, no merecen perdón,
defendiendo su clase entregan la Nación.

Fuente * Científicos del Palo, La Histeria argentina, Bs. As.: 2003.

clase 6

La revolución en el norte de las Provincias Unidas

A fines de febrero de 1812, Manuel Belgrano recibió la misión de hacerse cargo del Ejército del Norte, para reemplazar a Juan Martín de Pueyrredón. “Después de Huaqui, las tropas -800 hombres maltrechos, semidesnudos, hambrientos e indisciplinados- habían retrocedido hasta Salta, huyendo de los realistas que amagaban una entrada por Jujuy. En marzo de 1812, Belgrano alcanzó los restos del Ejército en Yatasto (provincia de Salta) y su primer preocupación fue la de elevar la moral de la tropa y proceder a su posterior organización” (Lladó, 1986). Razón por cual, decidió bendecir la bandera celeste y blanca (desconociendo la prohibición del Triunvirato), que a principios de ese año había enarbolado y hecho jurar fidelidad a sus soldados en las riberas del río de Paraná. Tengamos en cuenta que la mayoría de la población, especialmente las clases populares, eran fervientes católicos, y bendecir una enseña como la bandera a la que juraron fidelidad, fue de gran importancia para el proceso revolucionario de lucha.

Para entonces, en agosto, la avanzada realista penetró por el valle de Humahuaca: 3.000 soldados al mando del brigadier peruano Pío Tristán. El día 23, Belgrano cumpliendo órdenes del gobierno de Buenos Aires de replegarse a Córdoba- abandonó Jujuy a los realistas, pero antes dictó un bando, disponiendo la retirada de tal manera, que solo quedase al enemigo la tierra arrasada. Con él salió toda la población con todas sus pertenencias, sus ganados y cuanto pudiese servir de utilidad al adversario. Lo que no pudo transportarse fue devastado por el fuego: casas, ranchos y sembrados. En su gran mayoría los pobladores aceptaron este sacrificio y el sacrificio del ‘Éxodo’ demostró el patriotismo del pueblo jujeño. La larga columna de civiles y soldados atravesó Salta en donde, en plena retirada, los patriotas obtuvieron el triunfo de Las Piedras (3 de septiembre de 1812) y llegaron a Tucumán. A este episodio se lo conoce como ‘Éxodo Jujeño’.

Al llegar a Tucumán, el pueblo local le pidió a Belgrano que defiendiera la ciudad de los realistas, por lo que Belgrano desobedeció las órdenes de Buenos Aires, que le exigía retroceder hasta la ciudad de Córdoba, esperar a los realistas y el día 24 de septiembre, obtuvo el triunfo en la batalla de Tucumán, e hizo retroceder a los realistas hasta Salta. Belgrano decidió reorganizar el ejército en Tucumán durante cuatro meses y el día 3 de enero de 1813, avanzó hacia el norte, llegando a Salta para enfrentarse nuevamente a las tropas de Pío Tristán, el 20 de febrero de 1813. En la batalla de Salta, después de más de ocho horas de duración, el triunfo fue total. Los vencidos obtuvieron su libertad a cambio del juramento de no volver a luchar contra la causa emancipadora. El triunfo de Salta desvaneció el peligro realista en el norte y abrió el camino para un nuevo avance en el Alto Perú. Como premio de las victorias de Tucumán y Salta, Belgrano recibió de la Asamblea del Año XIII un premio de 40.000 pesos oro, pero pidió que con ese dinero se construyeran cuatro escuelas (que recién fueron terminadas durante el gobierno del presidente Néstor Kirchner casi dos siglos después).

Tras los triunfos de Salta y Tucumán, las tropas de Belgrano entraron en el Alto Perú, pero los realistas recibieron refuerzos y armas desde Lima y derrotaron a los patriotas en Vilcapugio (1 de octubre de 1813) y en Ayohúma (14 de noviembre). Por lo que, Belgrano, enfermo de paludismo, debió retirarse con lo que pudo salvar de sus tropas y semanas después, en la posta de Yatasto, en Salta, le traspasó el mando del Ejército del Norte a José de San Martín. A quien lo uniría, desde entonces, una profunda y mutua amistad.

En 1814, momentáneamente alejado de las armas, Belgrano recibió la misión por parte del Directorio de viajar a Europa para recibir la aprobación y ayuda de las potencias. Sin embargo, al llegar a Europa, daban cuenta de la derrota de Napoleón, por lo que los reyes depuestos por el emperador francés volvían al trono de la mano de la 'Santa Alianza', entre ellos Fernando VII. Belgrano regresó a las Provincias Unidas del Río de la Plata, en marzo de 1816, sin ningún tipo de ayuda europea. En esos momentos asistió al Congreso de Tucumán, donde se discutía una posible declaración de la independencia y la futura forma de gobierno. Apoyó la Declaración de la Independencia, que se dictó el 9 de julio de 1816, y como otros revolucionarios apoyó su marcado perfil americanista, propio de los revolucionarios de la época. El acta de la independencia no decía: se declara la 'independencia argentina', tampoco de 'Las Provincias Unidas del Río de la Plata', sino las 'Provincias Unidas en Sudamérica'.

Para entonces, Juan Martín de Pueyrredón era el Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata (junio de 1816-julio de 1819), José de San Martín se preparaba para el cruce de los Andes y Artigas controlaba la Liga de los Pueblos Libres. Pero existía un peligro de invasión realista por el norte (por problemas de salud, San Martín dejó el mando del Ejército del Norte al General José Rondeau, quien sufrió una terrible derrota en la batalla de Sipe-Sipe (el 29 de noviembre de 1815) y los portugueses se aprestaban a invadir la Banda Oriental. A nivel continental, también la revolución tenía problemas. El cura Morelos había sido asesinado por la reacción en México, Bolívar derrotado debió exiliarse en Jamaica y Haití, Miranda iba muriéndose en la cárcel de la Carraca, en Cádiz, y en Chile, el absolutismo en el poder, había conducido al exilio a O'Higgins y Carrera.

En 1816, el Congreso de Tucumán produjo la declaración de la Independencia (9 de julio) y se adoptó el nombre de Provincias Unidas de Sud América aunque se mantuvo el de Provincias Unidas del Río de la Plata. Los congresales dictaron la declaración de la Independencia de toda la América del Sur dominada por España, sus sucesores, la metrópoli y de toda otra dominación extranjera. A esta declaración no asistieron las provincias confederadas de la Liga de los Pueblos Libres, que reconocían a Artigas como protector esperando por un congreso general de todas las demás Provincias Unidas.

En paralelo, tras las derrotas de Vilcapugio y Ayohúma, San Martín reemplazó a Belgrano en el mando del Ejército del Norte. Ambos comandantes se encontraron en la Posta de Yatasto. La designación de San Martín al norte, se debió a las diferencias políticas con el grupo alvearista en torno a la Asamblea del Año XIII, en cuanto a los objetivos de la Logia Lautaro. San Martín instaló su campamento en La Ciudadela y designó a Martín Miguel de Güemes comandante general de las avanzadas, encomendándole la defensa de la zona frontera norte con sus partidas de gauchos. Este bravo comandante, a través de la guerra de guerrillas, asoló numerosas veces el avance realista por el norte. Sin embargo, por problemas de salud, en abril de 1814 San Martín dejó el mando y se trasladó a las sierras de Córdoba. El Directorio nombró como reemplazante a José Rondeau.

En su estadía en Córdoba, San Martín empezó a pensar cómo llegar a Lima, bastión del absolutismo. Entendió que por el norte (Alto Perú) era casi imposible, pues los diferentes intentos que hubo siempre terminaron en derrotas. Los conocimientos estratégicos de San Martín lo

llevaron a pensar que la mejor manera de llegar a Perú era por la vía de Chile, cruzando la Cordillera de los Andes, y luego, en barco, hasta el Perú. Algunas/os historiadoras/es confirman que esta estrategia denominada 'Plan Maitland' había llegado a manos de San Martín en su breve estadía en Londres (1811), antes de llegar a Buenos Aires. Este documento escrito en inglés, que se denomina 'Plan para capturar Buenos Aires y Chile y luego emancipar Perú', "data de 1800 y fue presentado por el mayor general Sir Thomas Maitland a Henry Dundas, Secretario de Guerra en el gobierno de William Pitt, el joven".

Pese a que San Martín pudo acceder a ese documento en Inglaterra, o posteriormente, con los diversos contactos que tenían los ingleses con el gobierno revolucionario, se tiene que tener en cuenta que eso no lo transforma en un agente inglés, como sostienen otras/os historiadoras/es. El historiador Norberto Galasso, afirma que San Martín expresa claramente posiciones contrarias al interés británico:

"Su negativa a servir a los intereses de la burguesía comercial criollo-británica en 1820; su antagonismo político -y hasta enemistad personal- con Rivadavia y su grupo, expresión de aquellos intereses; su lúcida comprensión acerca de la necesidad de unificar a la América española, en rotunda oposición a la política balcanizadora -de dividir para reinar- implementada por los ingleses en América; su apoyo a la Confederación rosista, en 1845, ante la agresión anglo-francesa".(En Galasso, 1986)

Volviendo al plan del *Cruce de Los Andes*, San Martín solicitó al Directorio, el cargo de gobernador-intendente de Cuyo (región que abarcaba las jurisdicciones de las actuales provincias de Mendoza, San Juan y San Luis). El gobierno de Buenos Aires aceptó la solicitud en agosto de 1814. El día 1 de agosto de ese año, la revolución chilena cayó bajo los absolutistas, y muchos emigraron (como Bernardo de O'Higgins) para este lado de la cordillera. Es claro que San Martín solicitó al gobierno central el nombramiento político en Cuyo para organizar un ejército libertador: '*El Ejército de los Andes*'. Su política estuvo destinada a preparar semejante empresa, demostrando sus dotes políticas y un gobierno que logró contar con un notable grado de apoyo popular, al ocuparse de los problemas locales, la difusión de la vacuna contra la viruela -una de las primeras medidas de gobierno- y hasta un plan de fomento de la agricultura que emite al gobernador de San Juan, pasando por el con-

trol de los diezmos, dada la escasez de fondos públicos. “Pero la amenaza desde el otro lado de la cordillera se convierte en cuestión fundamental. Para enfrentarla se crea un recurso extraordinario de Guerra, se incorpora a los cuerpos cívicos a todo individuo que se halle en disposición de manejar armas y se decreta que todos los esclavos de 16 a 30 años pertenecientes a españoles, queden destinados al servicio de las armas”.(Galasso)

En el Plumerillo, cercano a la ciudad de Mendoza, San Martín instaló en 1815 el campamento de adiestramiento de la tropa que iba a componer el Ejército de los Andes, cuerpo militar que supo realizar una travesía impensable. “El mayor José Antonio Álvarez Condarco, ingeniero especializado en cuestiones bélicas, realizó el trazado correspondiente y dirigió el emplazamiento de una fábrica de pólvora y de materiales de guerra. El taller de maestranza, donde se componían y construían las piezas de artillería, fue dirigido por el franciscano fray Luis Beltrán”. (Lladó, 1986) Todo se realizó en el campamento y en la zona: cañones, fusiles, bayonetas, chifles (frascos hechos con los cuernos de buey que servían para llevar la pólvora), zapatos, ropa, etc. Lo que no se pudo fabricar se lo pidió al Directorio. San Martín improvisó incluso una escuela de guerra, donde se impartió instrucción militar a los soldados novatos y llevó adelante, otra de las habilidades del General: la ‘guerra de zapa’, que consistió en propagar falsos rumores sobre dónde cruzaría la cordillera el Ejército de los Andes o qué cantidad de hombres y artillería poseía.

Actividad clase 6

1. Las acciones revolucionarias del “éxodo jujeño” y las batallas de Tucumán y Salta que importancia tuvieron para la revolución americana.
2. La historiografía suele considerar el año 1815 como un momento crítico para el proceso revolucionario hispanoamericano. Explicá los motivos de esa situación según lo analizado en clase.
3. Buscá información sobre Martín Miguel de Güemes y la de-

nominada *Guerra Gaucha* en Internet. Luego, con ella elaboró una breve biografía del personaje enfocada en su participación en el proceso de independencia y el rol que los pueblos salteño y jujeño tuvieron entre 1814 y 1821. En la elaboración del texto no te olvides de citar el sitio web de donde extrajiste la información.

Clase 1

La campaña revolucionaria del Ejército de los Andes

El 18 de enero de 1817, el Ejército de los Andes empezó a marchar su travesía a Chile, compuesto de 5.423 hombres, 9.280 mulas, 1.500 caballos y 16 piezas de artillería. El cruce se hizo por seis pasos cordilleranos. Por el Paso de los Patos, en la provincia de San Juan, cruzó el grueso del Ejército (3.200 hombres) y por el Paso de Uspallata, en la provincia de Mendoza. Las columnas debían tener una precisión, pues debían concentrarse en un punto determinado más o menos, al mismo tiempo. En la madrugada del 12 de febrero de 1817, se enfrentaron con el ejército realista en la batalla de *Chacabuco*, efectuándose una victoria para la causa americana. El día 14 de febrero tomaron Santiago y se nombró a O'Higgins como Director del Estado. A los pocos días, San Martín volvió a Buenos Aires para entrevistarse con el Director Supremo Pueyrredón, y arreglar los pormenores de la campaña a Perú. Mientras San Martín se encontraba fuera de Chile, las fuerzas patriotas vencieron a los realistas en las batallas de *Curapaligüe* (5 de abril de 1817) y de *Gavilán* (5 de mayo). Los realistas siguieron hacia el sur y el Ejército de los Andes los persiguió, hasta que fueron rechazados en la batalla de *Talcahuano* (6 de diciembre). San Martín ordenó retirarse hacia el norte, donde ya se había apostado en Las Tablas, cerca de Valparaíso. Álvarez Condarco viajó a Inglaterra para conseguir los buques que los transportarían a Perú. En diciembre de 1817, el Ejército de los Andes ascendía ya a aproximadamente 9.000 hombres.

El General realista José Ordóñez (vencedor de Rancagua, batalla donde los realistas recuperaron Chile en 1814), se dispuso a volver desde Perú, a territorio chileno. Sus 3.500 hombres, desembarcaron en Talcahuano, junto a los que resistieron en esa plaza, lograron vencer, el 19 de marzo de 1818, al Ejército de los Andes, en la batalla de *Cancha Rayada*.

Esta derrota casi acabó con la campaña libertadora, pero reorganizadas las tropas americanas, el 5 de abril lograron vencer al ejército realista en la batalla de *Maipú*.

A mediados de 1818, la flota revolucionaria estaba preparada, al mando de Manuel Blanco Encalada. Sin embargo, en el transcurso del año, fueron apresadas las naves realistas dispuestas a atacar a la flota americana y fueron agregadas a esta última. El día 28 de noviembre, llegó a Valparaíso (y se sumó a la causa independentista) el marino inglés lord Tomas Cochrane, quien por la fama que lo precedía, se puso a las órdenes de la flota. El día 14 de enero de 1819, la flota patriota partió hacia Perú, logrando asediar repetidas veces a la flota realista, y dominar las aguas del Pacífico Sur hacia fines de febrero de 1820. En el trascurso de la campaña marítima, el Director Supremo José Rondeau, ordenó a San Martín venir con sus tropas a Buenos Aires, pues en su enfrentamiento con los caudillos del Litoral, veía peligrar el gobierno central. San Martín desobedeció a Rondeau, lo que le trajo futuros problemas, y escribió, una proclama en Mendoza, el día 27 de julio de 1819:

“Ya no queda duda de que una expedición española viene a atacarnos, sin duda alguna los gallegos creen que estamos cansados de pelear y que nuestros sables y bayonetas ya no cortan ni ensartan; vamos a desengañarlos. La guerra se la tenemos que hacer del modo que podamos, si no tenemos dinero, carne y un pedazo de tabaco, no nos han de faltar; cuando se acaben los vestuarios nos vestiremos con las bayetitas que nos trabajan nuestras mujeres y si no, andaremos en pelotas como nuestros paisanos los indios. Seamos libres y lo demás no importa nada. Yo y vuestros oficiales os daremos el ejemplo en las privaciones y trabajos. La muerte es mejor que ser esclavos de los maturrangos. Compañeros, juremos no dejar las armas hasta ver el país enteramente libre o morir con ellas como hombres de coraje”.(Galasso)

El día 20 de agosto de 1820, zarpó la flota patriótica hacia el Perú al mando de San Martín y 16 días más tarde desembarcaron al norte de Chile, dando inicio a la ofensiva terrestre hacia Perú. Algunos realistas se pasaron al bando patriota y el virrey del Perú Joaquín de la Pezuela, a causa de un pronunciamiento militar (29 de enero de 1821), delegó el mando virreinal en José de La Serna. Después de algunas fracasadas negociaciones entre el Pezuela y San Martín, el Ejército patriota tomó

Lima y San Martín se hizo cargo de la ciudad, el día 10 de julio de 1821. Siete días después, el 28 de julio, se declaró la *Independencia del Perú* y se nombró a San Martín '*Protector del Perú*'.

El gobierno de Perú tuvo muchos problemas, debido a las ambiciones personales de muchos peruanos, la fuerte presencia realista en su sociedad y la lucha seguía en el interior de la sierra peruana. Las fuerzas patrióticas prestaron ayuda al ejército de Simón Bolívar, fundador de la Gran Colombia que buscaba la liberación de Ecuador. Después de las victorias americanas de Río Bamba (21 de abril de 1821) y Pichincha (24 de mayo), los dos comandantes (San Martín y Bolívar) decidieron entrevistarse en *Guayaquil* (Ecuador). El encuentro tuvo lugar el día 26 de julio de 1822, donde se hicieron los saludos formales. Al otro día se reunieron en un salón sin testigos. Muchos dicen que Guayaquil es un misterio, lo cierto es que a partir de ahí San Martín volvió al Perú, donde renunció a su cargo de Protector y luego se embarcó a Chile. Algunos/as historiadores/as dicen que en este encuentro, San Martín le pidió refuerzos para terminar la guerra en el interior del Perú, pero Bolívar le contestó que solo podía ayudarlo con tres batallones, poca cantidad de hombres en relación con lo que le solicitaba San Martín. Entonces, este último, le planteó que le cedería todo el resto de su ejército y se pondría bajo su mando, pero el venezolano rechazó nuevamente la propuesta, aduciendo no poder darle órdenes a un militar de su envergadura. Lo cierto es que en Guayaquil, San Martín solo estuvo 48 horas.

Desde Chile pasó a Mendoza, cruzando por última vez la cordillera de los Andes y desde esta ciudad solicitó autorización para entrar en Buenos Aires y ver a su esposa, que estaba gravemente enferma. Bernardino Rivadavia, ministro de gobierno del gobernador Martín Rodríguez, le negó el permiso argumentando que no estaban dadas las condiciones de seguridad para que San Martín entrara a la ciudad. En realidad Rivadavia, que siempre le había negado cualquier tipo de ayuda a San Martín, temía que el general entrara en contacto con los federales del Litoral. Pero ante el agravamiento de la salud de Remedios y pese a las amenazas, San Martín decidió viajar igual a Buenos Aires pero llegó tarde. Su esposa ya había muerto sin que él pudiera compartir al menos sus últimos momentos. Días siguientes tras ser difamado y amenazado por el gobierno unitario, San Martín abandonó el país en compañía de su pequeña hija Mercedes rumbo a Europa. Mercedes tenía siete años y recién ahora conocía a su padre.

Luego de partir de Buenos Aires y pasar por Londres, San Martín y su hija se instalaron en Bruselas, y en 1824 llegaron a París para que Mercedes complete sus estudios. San Martín atravesó en Europa una difícil situación económica y del gobierno argentino no espero nada. De hecho, ni el Perú ni Chile le pagaron regularmente los sueldos que le correspondían como general retirado y vivió de la escasa renta que le produjo el alquiler de una casa en Buenos Aires y la ayuda de algunos amigos, como el banquero Alejandro Aguado que lo ayudó para comprar su casa de Grand Bourg. Pero el general siguió interesado e inquieto por la situación de su país. En febrero de 1829 retornó al puerto de Buenos Aires pero no desembarcó. Se enteró del derrocamiento y trágico fusilamiento del gobernador Manuel Dorrego a manos de los unitarios de Lavalle. Si bien, muchos oficiales le enviaron cartas a su barco y lo fueron a visitar con la intención de que se haga cargo del poder, se negó rotundamente a ello, al pensar que tome el partido que tome tendría que derramar sangre argentina y no estaba dispuesto a eso. Triste y decepcionado pasó unos meses en Montevideo y finalmente retornó a Francia.

En 1838, durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas, los franceses bloquearon el puerto de Buenos Aires. Inmediatamente, San Martín le escribió a Rosas y le ofreció sus servicios militares. Rosas agradeció el gesto y le contestó que podían ser tan útiles como sus servicios militares las gestiones diplomáticas que pudiera realizar ante los gobiernos de Francia e Inglaterra. Al enterarse del bravo combate de la vuelta de Obligado, el día 20 de noviembre de 1845, cuando los criollos enfrentaron corajudamente a la escuadra anglo-francesa, San Martín volvió a escribirle a Rosas y a expresarle sus respetos y felicitaciones: *'Ahora los gringos sabrán que los criollos no somos empanadas que se comen así nomás sin ningún trabajo'*. Para ese entonces, San Martín estaba muy enfermo, sufría asma, reuma, úlceras y estaba casi ciego. Su estado de salud se fue agravando hasta que falleció el día 17 de agosto de 1850. En su testamento estableció que su sable fuese entregado a Rosas *'por la firmeza con que sostuvo el honor de la república contra las injustas pretensiones de los extranjeros que trataban de humillarla'* y que su corazón descansara en Buenos Aires. Esta última voluntad se cumplió en 1880, cuando el presidente Nicolás Avellaneda recibió los restos del libertador.

Actividad clase 1

1. En el siguiente mapa político de América del Sur identifica y describí las distintas fases de la campaña del ejército revolucionario de San Martín (desde su llegada en 1812 a Buenos Aires).
 2. Luego responde la siguiente consigna: ¿En qué se diferencia esta campaña a las realizadas en otros teatros militares durante el proceso revolucionario?
 3. Analiza las siguientes frases del general San Martín y elabora un texto argumentativo de no más de 1 carilla sobre ellas y el tema trabajado analizado.
- La seguridad de los pueblos a mi mando es el más sagrado de mis deberes (Documentos del Archivo del General San Martín, Buenos Aires, 1910, Mendoza, 26 de enero de 1815, t. II, p. 232).
 - Mi vida es lo menos reservado que poseo; la he consagrado a vuestra seguridad; la perderé con placer por tan digno objeto (Documentos del Archivo del General San Martín, Buenos Aires, 1910, Mendoza, 1 de octubre de 1815, t. II, p. 253).
 - Es cierto que tenemos que sufrir escasez de dinero, paralización del comercio y la agricultura, arrostrar trabajos y ser superiores a todo género de fatigas y privaciones; pero todo es menos que volver a uncir el yugo pesado e ignominioso de la esclavitud (Documentos del Archivo del General San Martín, Buenos Aires, 1910, Mendoza, 31 de marzo de 1815, t. II, p. 404).
 - No perdonaré sacrificio que conduzca al restablecimiento de nuestras pasadas desgracias, siguiendo constantemente las huellas de dignidad y de prudencia que ha dejado estampadas en su marcha gloriosa el pueblo, cuyos solemnes votos me han constituido (Documentos del Archivo del General San Martín, Buenos Aires, 1910, Mendoza, 20 de mayo de 1815, t. II, p. 417).

- Toda conmoción popular tiene tres tiempos difíciles. En los momentos antes de la ejecución se suele pecar por imprudencia, en el acto de la ejecución por debilidad, y en los momentos posteriores por nimia o necia confianza. Por consiguiente, es fácil advertir que jamás deben dirigir un plan de revolución sino las personas más precisas y decididas, siendo el secreto su único misterio (Documentos del Archivo del General San Martín, Buenos Aires, 1910, Santiago, 1 de enero de 1819, t. VII, p. 164).
- Por inclinación y principios amo el gobierno republicano y nadie, nadie lo es más que yo (Documentos del Archivo del General San Martín, Buenos Aires, 1910, Borrador autógrafo de San Martín a Guido, t. VI, p. 513).
- El conocimiento exacto que tengo de América, me dice que un Wáshington o un Franklin que se pusiese a la cabeza de nuestros gobiernos, no tendría mejor suceso que el de los demás hombres que han mandado, es decir, desacreditarse empeorando el mal (Documentos del Archivo del General San Martín, Buenos Aires, 1910, Bruselas, 8 de mayo de 1830, t. IX, p. 355)
- El mejor gobierno, no es el más liberal en sus principios sino aquel que hace la felicidad de los que obedecen empleando los medios adecuados a este fin (Documentos del Archivo del General San Martín, Buenos Aires, 1910, Grand Bourg, 26 de septiembre de 1846, t. IX, p. 399).
- En mis providencias malas o buenas, jamás ha tenido parte la personalidad y sí, sólo el objeto del bien e independencia de nuestro suelo (Documentos del Archivo del General San Martín, Buenos Aires, 1910, Borrador autógrafo, t. IX, p. 512).
- En las guerras civiles el sistema de reputar enemigo al que no es de la misma opinión, es la ley suprema (Documentos del Archivo del General San Martín, Buenos Aires, 1910, París, 26 de diciembre de 1835, t. X, p. 46).

- Suponiendo que la suerte de las armas me hubiese sido favorable en la guerra civil, yo habría tenido que llorar la victoria con los mismos vencidos (Documentos del Archivo del General San Martín, Buenos Aires, 1910, Proclama a los Habitantes de las Provincias del Río de la Plata, Valparaíso, 22 de julio de 1820, t. X, p. 390).
- La historia y la experiencia de nuestra revolución me han demostrado, que jamás se puede mandar con más seguridad a los pueblos que después de una gran crisis (Adolfo P. Carranza: Correspondencia del General San Martín, Buenos Aires, 1911; Carta a O'Higgins, Montevideo, 5 de abril de 1829, p. 18).
- Estoy firmemente convencido, que los males que afligen a los nuevos Estados de América no dependen tanto de sus habitantes como de las constituciones que los rigen. Si los que se llaman "legisladores en América hubieran tenido presente, que a los pueblos no se les debe dar las mejores leyes, pero sí las mejores que sean apropiadas a su carácter; la situación de nuestro país sería diferente (Adolfo P. Carranza: Correspondencia del General San Martín, Buenos Aires, 1911; París, 13 de septiembre de 1833, p. 39).
- El empleo de la fuerza, siendo incompatible con nuestras instituciones, es, por otra parte, el peor enemigo, que ellas tienen (Adolfo P. Carranza: Correspondencia del General San Martín, Buenos Aires, 1911; Bruselas, 12 de mayo de 1830, p. 121).
- Todo cálculo en revolución es erróneo; los principios admitidos como axiomas son, por lo menos, reducidos a problemas. Las acciones más virtuosas son tergiversadas y los desprendimientos más palpables son actos de miras secundarias; así es que no puede formarse un plan seguro, y al hombre justo no le queda otro recurso, en medio de las convulsiones de los Estados, que proponerse por parte de su conducta "obrar bien": la experiencia me ha demostrado que ésta es el ancla de esperanza en las tempestades políticas (Adolfo P. Carranza: Correspondencia del General San Martín, Buenos Aires, 1911; Bruselas, 1 de enero de 1825, p. 147).

- Cuando me propuse derramar mi sangre por los intereses de nuestra causa, fué en el concepto de hacer su defensa con honor y como un militar, pero jamás me envolveré en la anarquía y desórdenes que son necesarios, y que deben manchar los párrafos de nuestra revolución (Documentos del Archivo del General San Martín, Buenos Aires, 1910, Mendoza, 10 de septiembre de 1816, t. V, p. 631).
- Divididos seremos esclavos: unidos estoy seguro que los batiremos: hagamos un esfuerzo de patriotismo, depongamos resentimientos particulares, y concluyamos nuestra obra con honor (Documentos del Archivo del General San Martín, Buenos Aires, 1910, Mendoza, 13 de marzo de 1819, t. VI, p. 148).
- Al ejército de los Andes queda para siempre la gloria de decir: en veinticuatro días hemos hecho la campaña, pasamos las cordilleras más elevadas del globo, concluimos con los tiranos, y dimos la libertad a Chile (Documentos del Archivo del General San Martín, Buenos Aires, 1910, Parte de Chacabuco al Director Supremo, Santiago, 28 de febrero de 1817, t. XI, p. 28).
- La biblioteca es destinada a la ilustración universal y más poderosa que nuestros ejércitos para sostener la independencia (Lima, 18 de septiembre de 1822, en Carlos I. Salas: Bibliografía del General D. José de San Martín, Buenos Aires, 1910, t. II, p. 244).
- La ilustración y fomento de las letras son las llaves maestras que abren las puertas de la abundancia y hacen felices a los pueblos (Documentos del Archivo del General San Martín, Buenos Aires, 1910, Al Cabildo de la capital de Chile, Mendoza, 17 de marzo de 1817, t. X, p. 440).
- Buscaré en el retiro el seno de la paz, y en cada día que abraze a un viejo soldado del Ejército Libertador, recibiré la más dulce recompensa de todos mis trabajos (Documentos del Archivo del General San Martín, Buenos Aires, 1910, Proclama al Ejército Libertador, Lima, 24 de agosto de 1821, t. XI, pp. 455-456).

- El nombre del general San Martín ha sido más considerado por los enemigos de la independencia, que por muchos de los americanos a quienes ha arrancado las viles cadenas que arrastraban (Documentos del Archivo del General San Martín, Buenos Aires, 1910, Mendoza, 28 de febrero de 1823, t. XII, p. 294).

(Fuentes disponibles en: <https://sanmartiniano.cultura.gob.ar/noticia/el-legado-de-san-martin/>)



CLASE 8

La Batalla de Ayacucho (1824) y el fin de las Revoluciones de Independencia

De igual manera que San Martín, Simón Bolívar llegó a la entrevista de Guayaquil con el prestigio de una brillante acción militar merced a la cual quedaron liberadas de la dominación española las regiones de Venezuela, Nueva Granada y Quito. Territorios con los que formó la república denominada la '*Gran Colombia*'. Tras marcharse San Martín de la ciudad de Lima el gobierno recayó en manos de una Junta de tres miembros; posteriormente el Poder Ejecutivo fue asumido por Riva Agüero. Después de algunos fracasos militares y ante fuertes tensiones políticas, el Congreso llamó a Bolívar, haciéndole depositario de todo el poder. Pero tras la nueva ocupación española de Lima, Bolívar ideó una ofensiva final, dando inicio a la campaña militar que culminó con la batalla de Junín (6 de agosto de 1824) donde obtuvo una importante victoria. Pero los españoles reagruparon su ejército y fueron nueva y definitivamente vencidos, por las fuerzas revolucionarias comandadas por el General Sucre, en la batalla de Ayacucho (9 de diciembre de 1824).

El triunfo de Ayacucho fue definitivo para la causa americana. Fue ésta la última gran batalla la que cerró, en esta parte de América, el brillante ciclo de las luchas revolucionarias por la Independencia. Después de esa victoria, el General Sucre penetró en el Alto Perú (que pertenecía a las Provincias Unidas del Río de la Plata) y ocupó la ciudad de La Paz. Los altoperuanos conducidos por el guerrillero José Miguel Lanza habían proclamado la Independencia del territorio no solo de España, sino también de las Provincias Unidas. Sucre, haciéndose eco de este hecho, convocó a un *Congreso General aún con la inicial oposición de Bolívar, que terminó por ceder. La Asamblea dispuso declarar la Independencia* y el 6 de agosto de 1825 se firmó el acta de Independencia. La nueva nación adoptó el nombre de la '*República Bolívar*', luego reemplazado por Bolivia. El libertador venezolano fue elegido presidente, ejerciendo el poder varios meses. En mayo de 1826, un *Congreso Especial* aprobó la Constitución redactada por Bolívar, donde expuso algunas de sus ideas políticas como la creación del Poder Electoral, la Cámara de los Censores y la Presidencia Vitalicia. Finalmente, Bolívar retornó a Lima y la presidencia le fue confiada al venezolano Sucre.



Fuente: <https://hispanoamericanaunida.files.wordpress.com/2013/05/sudamerica-s-xviii.jpg>

Bolívar alentó siempre un proyecto de federación que uniese a las naciones hispanoamericanas, desde México hasta el Sur. El día 7 de diciembre de 1824 -dos días antes de la batalla de Ayacucho- Bolívar remitió una circular a todos los gobiernos independientes, invitándolos a enviar delegados a un Congreso, sugiriendo como lugar de reunión

el istmo de Panamá. La reacción de los gobiernos americanos no fue unánime, solo la Gran Colombia y México nombraron delegados, mientras Chile y las Provincias Unidas, que juzgaban con recelo la acción bolivariana, se excusaron de hacerlo. Brasil, por su parte, se limitó al acto formal de nombrar delegados que no fueron enviados. Los EE.UU. e Inglaterra, y luego Holanda, mandaron sus representantes como observadores. El día 22 de junio de 1826, se realizó la apertura del Congreso en la ciudad de Panamá con la asistencia de la Gran Colombia, Perú, *México y América Central*. Al cabo de diez sesiones se acordó continuar las deliberaciones en México donde, de hecho, se clausuró sin que pudieran cumplirse los fines propuestos.

Después del fracaso del *Congreso de Panamá* se aceleró el proceso de disgregación de la Gran Colombia. Los marcados regionalismos, las ambiciones personales y la propia actitud de Bolívar que tendía al poder personal en detrimento de los líderes locales alentaron la desunión. También debe tenerse presente las presiones de los imperialismos de turno, como Inglaterra y Estados Unidos. Este último todavía no ejercía un poder hegemónico sobre la región, pero Inglaterra no dejaría que se forme al sur del continente americano otra gran nación como la que se formó al norte. Además, el lema de los ingleses era ‘divide y reinarás’.

En 1829, Venezuela reasumió el pleno ejercicio de su soberanía y decretó el ostracismo del libertador. Ecuador, por su parte, se proclamó independiente en 1830, en tanto que las provincias restantes de la Gran Colombia formaban la república de Nueva Granada (años después tomaría el nombre actual de Colombia). La separación de Venezuela produjo un duro revés en el ánimo de Bolívar que desanimado y enfermo resignó sus poderes ante un Congreso reunido en Bogotá y se instaló en las afueras de la ciudad de Santa Marta, donde falleció el 17 de diciembre de 1830, a los 47 años de edad.

ACTIVIDAD CLASE 8

1. ¿Cuál fue para vos el fracaso de la unidad continental Hispanoamericana?
2. Imaginá que tenés una conversación con Simón Bolívar luego del fracaso de su proyecto político analizado en clase, y

pensá las preguntas que le harías y las respuestas que el Libertador te daría. Pueden buscar información adicional en Internet u otros libros o manuales. (No olvidar citar el sitio o el libro de donde la obtuvieron dicha información).

3. Analiza la siguiente frase del libertador Simón Bolívar y elaborá un texto argumentativo de no más de una carilla.

Fuente 1 *

“Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria. Es una idea grandiosa pretender formar de todo el mundo nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería por consiguiente tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; mas no es posible porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América. ¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios, a tratar de discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra con las naciones de las otras tres partes del mundo. Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración; otra esperanza es infundada; semejante a la del abate St. Pierre que concibió al laudable delirio de reunir un congreso europeo para decidir de la suerte de los intereses de aquellas naciones.” (Fuente: Simón Bolívar disponible en: www.elhistoriador.com.ar).

CLASE 9

Política, Economía y Sociedad en Latinoamérica: hacia un nuevo pacto de dominación, 1820 – 1850

En el decenio de 1820 Latinoamérica afrontó el fin de las guerras revolucionarias de Independencia y el recrudecimiento de las luchas entre

federalistas y centralistas, como también entre conservadores versus liberales, que se desataron en la mayoría de las nacientes repúblicas. En paralelo, se produjo el reconocimiento formal de tales repúblicas por parte de Inglaterra y los EE.UU., a partir de que a principios de 1822 el presidente norteamericano James Monroe determinó que España no lograría recuperar sus colonias americanas. Así el día 8 de marzo, envió un mensaje al Congreso pidiendo la asignación de fondos para el envío de Ministros Plenipotenciarios a las repúblicas de Chile, Las Provincias Unidas del Río de la Plata (actual Argentina), la Gran Colombia, Perú y México. España protestó, pero el Congreso norteamericano aprobó la ley de asignaciones y el presidente Monroe la firmó, el día 4 de mayo de 1822.

Posteriormente, la Doctrina Monroe sintetizó la frase ‘América para los Americanos’, gracias a que Monroe propuso una ley que se convirtió en doctrina, al dirigirse a los europeos con intención de que ninguno de los países de ese continente interfiriera en los asuntos de los países de América. ‘América para los Americanos’, significaba que Europa no podía invadir ni tener colonias en el continente, en un momento en que se estaba dando el proceso de consolidación del Imperialismo moderno, tras la derrota de Napoleón Bonaparte en la Batalla de Waterloo (1815). La doctrina estableció que las potencias europeas se ocuparan de Asia y África pero que América les pertenecía a los americanos. Pero dada la ambigüedad de este gentilicio, podría ser una defensa a las independencias de Hispanoamérica para que pudieran tener gobierno propio, o la exclusividad del dominio del continente a los nacientes EE.UU. y su política territorial y comercial en franca expansión.

En realidad esta doctrina fue en un principio muy efectiva debido al temor de que la Santa Alianza (triumfante ante Napoleón) promoviera nuevamente la invasión inglesa de sus antiguas 13 Colonias, o las múltiples intervenciones europeas posteriores en suelo americano. Por ejemplo, los debates en torno a la toma inglesa en 1833 de las Islas Malvinas, la ocupación española de la República Dominicana entre 1861 y 1865, el bloqueo de barcos franceses a los puertos argentinos entre 1839 y 1850, el establecimiento de Inglaterra en la costa de la Mosquita (Nicaragua), la invasión de México por las tropas francesas y la imposición de Maximiliano de Austria como emperador (1863-67), la ocupación de la Guayana Esequiba por los ingleses y el bloqueo naval de Venezuela por Alemania, Inglaterra e Italia entre 1902 y 1903, generaron rotundos rechazos por parte de los destinos gobiernos americanos. Además,

las diversas colonias en el Caribe que aún conservan los gobiernos europeos en las Islas Vírgenes Británicas, las Islas Turcas y Caicos, las islas de Aruba, Bonaire, San Martín, Curazao, Saba y San Eustaquio bajo la corona holandesa, la Guayana Francesa y Guadalupe como departamentos franceses de ultramar que incluían (e incluyen) otras islas menores e islotes de posesión francesa como lo son Martinica, San Pedro y Miquelón, también generaban inquietud en las nacientes repúblicas americanas. Igualmente, hay que mencionar el caso de Groenlandia, el tercer país más grande de América del Norte, que aún es una colonia de Dinamarca. Y, en este mismo orden de ideas, los diferentes países que son parte de la Commonwealth, un remanente colonial del Imperio Británico, como son Canadá y las distintas islas caribeñas conocidas como las Indias Occidentales Británicas (British West Indies), que además incluyen a otras regiones continentales como Belice y Guyana.

A su vez, debe destacarse que la violencia política y el militarismo de la sociedad poscolonial estuvieron presentes hasta entrado el siglo XX, en gran parte de los países. Junto al surgimiento del bandolerismo, el caudillismo y determinados conflictos sociales en los cuales los nacientes Estados nacionales aplastaron a los movimientos populares de gauchos, indígenas y/o libertos. Al mismo tiempo, que se puso fin a la idea de Reforma Agraria (revolucionaria), prevaleciendo la propiedad privada y el latifundio agrario como el común denominador de una sociedad dirigida por las oligarquías productivas (minerías, agropecuarias, etc.), el centralismo estatal fue consolidando una organización del Estado en clave oligárquica que continuó dominando la administración privada de los recursos, las economías regionales y los vínculos económico-comerciales con las potencias extranjeras.

En términos económicos se estableció la economía de mercado que estipuló la necesidad de establecer el orden para promover el progreso económico-social, bajo la lógica de la organización social capitalista. Prevaleció así la idea del 'libre comercio' y el desarrollo regional, en función de los vínculos comerciales con Inglaterra, Francia o los EE.UU., que comenzaron a proveer de algunos productos manufacturados a cambio de materias primas y alimentos. Inglaterra y Francia, además, comenzaron a proveer dinero en forma de empréstitos para los nacientes Estados nacionales y sus proyectos de desarrollo minero, agropecuario e infraestructura.

Hecho que posibilitó una vinculación más orgánica con el Imperialismo Británico en base a préstamos que dieron forma a una dinámica de

formación y consolidación de una deuda externa, existente hasta nuestros días, en la mayoría de los países de la región. La cual contribuyó a gestar en las clases dominantes locales, en términos generales, una vocación prestamista más que una plena conciencia para el desarrollo productivo de los países y creo las condiciones de hambre y miseria que caracterizaron (y caracterizan hasta el presente) a Latinoamérica. Esto dio pie a penetración financiera europea, sobre todo inglesa para este periodo histórico, que profundizó la “DEPENDENCIA LATINOAMERICANA” y el desarrollo de conflictos entre EE.UU. e Inglaterra, e Inglaterra y Francia, por el pago de empréstitos o por la resolución de disputas territoriales.

El desarrollo de las inversiones extranjeras en vías de comunicación (puertos, caminos, ferrocarriles, telégrafos) para vincular las diferentes regiones del país, promovió la transformación burguesa (modernización de las ciudades) de la sociedad americana y la consolidación de los Estados nacionales. Una instancia política que articuló un nuevo sistema de dominación sobre la base de instituciones y poder para administrar los recursos nacionales y la dominación económico social imperante. Un nuevo pacto de dominación imperialista donde las clases dominantes aceptaron la lógica capitalista europea y se asociaron de manera dependiente al capital extranjero y a la imposición de la división internacional del trabajo: → materias primas y alimentos, por: → productos manufacturados.

La dominación oligárquica implicó así, el reforzamiento de los grandes latifundios de tierras, la economía de plantación, la generación de grandes estancias asalariadas y haciendas con trabajadores semi-serviles y/o dependientes. Junto al debilitamiento de los poderes locales y el refuerzo del poder central, salvo en países como Brasil o México donde la descentralización en las decisiones políticas siguió teniendo un fuerte peso de los poderes regionales/locales sobre sus Estados nacionales.

Por otro lado, la representación igualitaria de las oligarquías regionales/provinciales logró poner fin, antes o después según las regiones latinoamericanas, a las guerras civiles, ya que el parlamento logro convertirse en el garante de debate y discusión política de la nueva dinámica de dominación. Una nueva dominación oligárquica que en términos políticos se basó en: 1. El clientelismo político/social → denominación social asentada en una compleja red de relaciones sociales, familiares, económicas y políticas. 2. Legitimación ideológica de la dominación → Positivismo, que se apoyó en la generación de una serie de conside-

raciones raciales sobre el pueblo (el gaucho, las multitudes mestizas, afros e indígenas) que hicieron que → el grupo eurocéntrico/criollo fuera considerado el rector social que debía promover el desarrollo y la modernización nacional (la civilización) frente a la barbarie americana. En 1900, se sumaron las críticas y acciones estatales contra los inmigrantes europeos y sus ideas, y experiencias de organización y lucha. 3. Exclusión de las ‘las clases peligrosas’ de la política por considerarlas iletradas, incultas e incapaces de ejercer el voto (que de por si fue censitario en la mayoría de los países) hasta fines del siglo XIX y principios del XX. 4. Lo que permitió abiertamente la consolidación de democracias oligárquicas o restringidas: → luego en las primeras décadas del siglo XX, las clases dominantes vieron la necesidad de extender la ciudadanía política como forma para salvar la Nación, y -sobre todo- sus históricos privilegios. Mediante el establecimiento de un sistema electoral restringido y fraudulento que consolidó una sociedad desigual y racista que promovió, aceleradamente, desde el último cuarto del siglo XIX, la inmigración aluvial de millones de hombres y mujeres europeas 5. Los aludidos prestamos de capitales extranjeros para el desarrollo de obras de infraestructura, comunicación, producción y el desarrollo posterior de los procesos de aniquilamiento y robo de tierras a las comunidades de indígenas para ponerlas al servicio de la expansión económica capitalista y la consolidación de los latifundios con millares de trabajadoras y trabajadores dependientes.

ACTIVIDAD CLASE 9

1. ¿Cómo se consolidó el “nuevo” pacto de dominación en América Latina? ¿Y sobre que cuestiones estuvo basado?
2. Con el eje Un nuevo Pacto de Dominación elaborará un mapa conceptual que explique la situación de las colonias americanas a fines del siglo XVIII, su proceso de Independencia y las consecuencias de haberse independizado del dominio colonial Español.

ACTIVIDAD DE INTEGRACIÓN

(Para realizar en grupo)

1. Según las clases y actividades realizadas que produjo para la historia americana el proceso revolucionario de Independencia. Fundamenta tu respuesta a partir de la elaboración de un texto argumentativo no superior a 5 carillas.
2. ¿Explicá cómo pueden relacionarse aquellos acontecimientos, analizados en la pregunta 1, con el proceso de dominación latinoamericana (económica y social) posterior y hasta nuestros días? (Para ello sumale 2 carillas al trabajo anterior, para responder la presente consigna).



CAPITULO II

América Latina en el período de 1850 - 1880

Clase I

La conformación de los Estados Nacionales

La segunda mitad del siglo XIX estuvo marcada por la formación en el mundo occidental de los llamados Estados Nacionales. Como su nombre lo indica, estas unidades se compusieron a partir de dos elementos:

A) Los Estados, unidades políticas que consolidaron la capacidad de ejercer el poder sobre un territorio delimitado por fronteras definidas, dentro del cual habitaba una población que aceptaba ese poder. Se conformaron, en la mayoría de los casos, Estados compuestos por Repúblicas (es decir, con una división de poderes) representativas.

B) Las naciones, entendidas como la pertenencia de un conjunto de personas a un mismo colectivo que se identificaban por una serie de elementos en común: el idioma, un pasado compartido, las costumbres y las prácticas culturales, entre otros.

En los distintos países occidentales se conformaron oligarquías liberales (es decir, defensoras de los derechos y las libertades individuales) que organizaron el poder de gobierno. Sin embargo, este proceso de constitución no fue algo uniforme para todas las regiones, cada Estado siguió su propio camino en su formación. En Europa se multiplicaron los casos de extensas comunidades que se dividieron en pequeñas naciones, así como de muchos pueblos que se unieron para formar una sola y misma nación.

América Latina también pasó por estos procesos históricos, y consolidó sus Estados nacionales en el último cuarto del siglo XIX a partir de varios hechos que marcaron su evolución y consolidación, como veremos a lo largo de este capítulo.

ACTIVIDAD CLASE 1

1. Teniendo presente la definición de Estado nacional buscá en diarios y/o en sitios web informativos (no olviden indicar la página web) dos noticias actuales, una en la que aparezca el concepto de Estado y otra en la que figure el de Nación. Fundamenten su elección de ambas noticias en un breve texto.
2. Busquen en el diccionario los términos “Oligarquía” y “Oligárquico”. ¿Por qué los Estados nacionales que se conformaron desde mediados del siglo XIX en Latinoamérica tuvieron esas características?

CLASE 2

El caso argentino: las primeras presidencias nacionales

Finalizada la etapa de enfrentamientos entre unitarios y federales, que oponía el proyecto nacional centralista de Buenos Aires al del interior del país -plasmado en la llamada Confederación-, se dio paso a la conformación definitiva del Estado nacional argentino, siendo el primer presidente de la totalidad del territorio unificado Bartolomé Mitre en 1862.

Con Mitre se inauguró el período que suele llamarse de ‘presidencias nacionales’, ya que se trató de una serie de mandatos que crearon las bases de todas las instituciones fundacionales del Estado nacional argentino. Los presidentes que se sucedieron en un período de dieciocho años fueron:

- Bartolomé Mitre, de 1862 a 1868.
- Domingo Faustino Sarmiento, de 1868 a 1874.
- Nicolás Avellaneda, de 1874 a 1880.

Durante estos años, las elecciones de mandatarios no eran obligatorias, y solían realizarse a voto cantado, por lo que generalmente muy pocas personas se acercaban a votar en las distintas jornadas electorales. Por eso, los presidentes eran básicamente elegidos entre los po-

líticos que formaban la clase dominante de aquellos años. Esto ocurría ya que la oligarquía (económica y política) era reacia a la instalación de la democracia de masas, y por ello recurrieron a distintos mecanismos -como el fraude y el voto cantado en la Argentina, o el voto calificado en otros países latinoamericanos- para prolongar su estancia en el poder y asegurar el desarrollo de sus negocios económicos.

Estos presidentes debieron ‘pacificar’ los conflictos todavía existentes en distintas regiones del país, encabezados por grupos disidentes que no aceptaban colocarse bajo el mandato de la nueva figura del presidente nacional. Decimos pacificar, entre comillas, porque esta era una palabra comúnmente usada para referirse a los conflictos políticos en los que en realidad se acallaba a la oposición a través del uso de la fuerza de la represión.

De la misma manera, y bajo la idea de pacificación, el Estado argentino avanzó sobre los territorios pampeano-patagónicos y chaqueños, que eran habitados por comunidades originarias. En este caso, la intencionalidad era doble: en primer lugar, establecer la dominación del Estado argentino sobre estas regiones; pero también hacerse de las tierras que constituían un recurso fundamental para la producción agrícola y ganadera en la que se focalizó el modelo económico nacional. El Ejército argentino avanzó entre 1879 y 1884 sobre los territorios de Pampa y Patagonia, aniquilando a gran parte de la población originaria que habitaba dichas regiones. El mismo mecanismo de conquista se llevó adelante en la región chaqueña en las décadas siguientes de los siglos XIX y XX.

Mitre, Sarmiento y Avellaneda impulsaron medidas durante sus presidencias que tendieron a unificar a las fuerzas necesarias para la represión interna como para la defensa exterior creando el Colegio Militar y uniformando a las tropas que pasaron a componer las Fuerzas Armadas. También fomentaron la inmigración europea, ya que consideraban que la llegada de trabajadores provenientes del viejo continente mejoraría la calidad social existente, basada hasta el momento en mestizos e indígenas, a quienes la clase dominante veía como bárbaros y atrasados. Una de sus grandes preocupaciones fue la cuestión educativa, por lo que crearon las primeras escuelas primarias y bibliotecas populares, así como las llamadas escuelas normales, en las cuales se promovió abiertamente la formación de docentes con la finalidad de instruir a la población pero también integrar a los migrantes recién llegados. Sobre todo a partir de instalar en ellos, como en el conjunto de la

población, un sentimiento de pertenencia nacional al pueblo argentino.

Por entonces, los gobiernos nacionales buscaron registrar la cantidad y las características de la población argentina, y para ello organizaron los primeros censos nacionales a partir de 1869. Se crearon los principales pilares de infraestructura: entre ellos, se desarrollaron las vías de transporte con la instalación y extensión de las rutas ferroviarias (necesarias para el transporte de los productos del interior al centro portuario del país). Ello se realizó con la inversión de capital extranjero, principalmente británico. Al mismo tiempo que se crearon extensas líneas de comunicación telegráfica, correo y caminos.

ACTIVIDAD clase 2

Con la información del texto, más lo visto en clase, elaborará una cronología que dé cuenta de la conformación del Estado y el territorio argentino durante las denominadas “presidencias nacionales”. Pensá un título para dicha cronología.

Analiza las siguientes fuentes y relacionalas con el tema abordado en clase, a partir de elaborar un texto argumentativo no superior a 1 carilla.

Fuente 1. * Educación Común en el Estado de Buenos Aires.

“Siendo de interés común preservar el mayor número posible de habitantes de un país de la ignorancia i consiguiente incapacidad intelectual, moral e industrial, la educación común es gratuita, en cuanto las escuelas están al alcance de todos, sin relación a la fortuna de cada uno. La propiedad que esa educación ha de preservar i devolver, pagan la educación de todos, como pagan el ejercito que vela por la seguridad, las careceles que retienen en su seno a los que la atacan, etc. El Estado solo interviene para hacer que bajo una dirección e inspección inteligentes, las escuelas correspondan a su objeto, perfeccionando la enseñanza i haciéndolo menos costosa i más productiva que si fuera directamente por los pudientes, en provecho ¿solo de sus hijos.” (Fuente: Sarmiento, Domingo, F. Educación Común en el Estado de Buenos Aires. Bs. As.: Establecimiento Tipográfico de El Censor, 1887, p. 88.)

Fuente 2 * Ley nacional de inmigración y colonización (ley nº. 817 octubre 19 de 1876). Primera Parte. De la inmigración. Capítulo I.

Del Departamento de inmigración

Art. 1. Créase un Departamento General de Inmigración bajo la dependencia inmediata del Ministerio del Interior (Por la Ley Nº. 3727-art. 14, inc. 2º-pasó este Departamento a ser una dependencia del Ministerio de Agricultura)

Art. 2. El personal de esta oficina se compondrá de los siguientes empleados: Un Comisario General; Un Secretario; Un Contador Tesorero; Dos escribientes; Dos agentes de diligencias; Un portero La dotación de estos empleados, así como el aumento o disminución de ellos, según Lo requieran las necesidades del servicio, serán determinados por la Ley del Presupuesto.

Art. 3. El Departamento de Inmigración tendrá los deberes y atribuciones siguientes: 1ª. Mantener comunicación activa y directa con los Agentes de inmigración de la República en el exterior, con las Comisiones de su dependencia y con todas las autoridades públicas del país, sobre aquellos puntos que se relacionen con el fomento de la inmigración y con su distribución en la forma más útil y provechosa; 2ª. Proteger la inmigración que fuese honorable y laboriosa y aconsejar medidas para contener la corriente de la que fuese viciosa o inútil; 3ª. Inspeccionar los buques conductores de inmigrantes y exigir el cumplimiento de las leyes en los puntos en que se refieran al alojamiento, alimentación, comodidades, régimen higiénico y seguridad de los inmigrantes; 4ª. Contratar el pasaje de los inmigrantes con una o más empresas de navegación, sujetando los contratos a la aprobación del Poder Ejecutivo; 5ª. Intervenir en el desembarco de los inmigrantes y de su equipaje; 6ª. Exigir a los capitanes de buques conductores de inmigrantes, las listas de estos, sus pasaportes, papeles, conocimientos y demás informes que se considerasen necesarios; 7ª. Proveer a la colocación de los inmigrantes por intermedio de las Oficinas de Trabajo; 8ª. Propender por todos los medios a su alcance a fomentar y facilitar la internación de los inmigrantes en el interior del país; 9ª. Proveer por cuenta de la Nación, al embarco y transporte de los inmigrantes que quisieran internarse; 10ª. Facilitar ante las autoridades del país el ejercicio de las acciones que correspondan.

Fuente 3 * Bartolomé Mitre y el “Progreso” Nacional.

“Al tomar en mis manos los instrumentos del trabajo para levantar y conducir la primera palada de tierra del gran ferrocarril del Sur, dije que sentía mayor satisfacción que la que experimentaré dirigiendo máquinas de guerra, aunque fuese para triunfar gloriosamente. Más noble lucha y más grande triunfo es llevar la alegría y la esperanza a las más remotas poblaciones de la Campaña, anunciándoles con el silbato de la locomotora, que una nueva era de gloria pacífica y abundancia comienza para ellos.

Por eso al derramar sobre el proyectado terraplén de la vía, mi carretilla llena de tierra argentina, que el capital inglés y el trabajo de los inmigrantes va a fecundar, agregué: que éste era el feliz presagio de un gran futuro, y que confiaba que la semilla de progreso que iba a depositarse en su seno, fructificaría y daría abundante cosecha a los jornaleros.

Ahora, al contestar al cordial saludo que se me ha dirigido en nombre de los extranjeros aquí presentes, y principalmente de los ciudadanos de la Gran Bretaña, diré que no los conozco por tales extranjeros en esta tierra. ¡No! Reconozco y saludo a todos los presentes como hermanos, porque todos lo somos en el campo de la labor humana.” (Bartolomé Mitre, en ocasión de la inauguración del Ferrocarril del Sur de Buenos Aires, 7 de marzo de 1861).

CLASE 3

Un conflicto sudamericano: la Guerra del Paraguay

Los presidentes analizados anteriormente no solo enfrentaron conflictos interiores. En esta etapa, los Estados también delimitaron sus fronteras, y ello llevó a distintas guerras en las que se enfrentaron los intereses de cada país. Durante parte de las presidencias de Mitre y de Sarmiento se desató una guerra crucial para la región sudamericana: la Guerra del Paraguay (1864-1870). En ella se enfrentó la llamada Triple Alianza, formada por los gobiernos de Argentina, Uruguay y el Imperio de Brasil, contra el Paraguay. Este último país tenía por entonces una economía pujante, que se basaba en la explotación agrícola promovida por el Estado y en el desarrollo de una incipiente industria de fundi-

ción de metales. Además, a diferencia de sus vecinos, Paraguay no tenía deudas con prestamistas extranjeros, los cuales eran principalmente británicos.

Argentina, Uruguay y Brasil se vieron incentivados al enfrentamiento por intereses británicos pero también por ambiciones propias (definición de límites territoriales y acceso de Paraguay a la navegabilidad de los ríos de sus vecinos para importar y exportar). La situación finalmente estalló cuando en 1863 Brasil invadió el territorio uruguayo para apoyar a una de las facciones que se enfrentaban en aquel país: la de los colorados, en contra de los blancos. Por su parte, los blancos intentaron obtener apoyo del por entonces presidente paraguayo Francisco Solano López, quien no tardó en responder, amenazando a Brasil de que desistiera en sus intenciones, o de lo contrario enviaría tropas de ataque. Finalmente, Paraguay decidió movilizar a su ejército hacia el Brasil, y para ello necesitaba cruzar la región del litoral argentino. Pero el entonces presidente Mitre se negó a la petición, ya que si bien se había mantenido neutral a la invasión brasileña sobre Uruguay, simpatizaba con ella. Fue por esto que Solano López declaró la guerra a la Argentina, y así se conformaron los bandos a enfrentarse: los argentinos se unieron con el imperio brasileño y con los uruguayos colorados en el Tratado de la Triple Alianza (1865) contra el ejército paraguayo. Particularmente Mitre creía que se trataría de una guerra sencilla y de corta duración. Pero, en cambio, el enfrentamiento se extendió hasta 1870, año en el que Paraguay fue finalmente derrotado, perdiendo una gran cantidad de recursos y de territorios ante sus enemigos de la Triple Alianza. Además, los paraguayos perdieron alrededor del 80 % de su población masculina de entre 15 y 60 años.

Actividad Clase 3

1. Busca información sobre la Guerra del Paraguay y averigua ¿Qué otros nombres recibió ese enfrentamiento? ¿Por qué crees que existen esas diferencias en la forma de referirse a ellas? ¿Cuál te parece el más apropiado? Fundamenta tu respuesta.
2. Elaborará finalmente un mapa sobre el conflicto bélico de la guerra del Paraguay, para ello tené presente el siguiente mapa.



Clase 4

El caso mexicano: de Benito Juárez al Porfiriato

La formación de la república mexicana liberal se inició en 1857 con la sanción de una Constitución que era fuertemente anticlerical: estableció la venta de todas las propiedades religiosas y prohibió a la Iglesia adquirir propiedades en un futuro. Además, la separó del Estado y prohibió el cobro del oficio de cualquier ceremonia religiosa. Uno de sus principales promotores fue Benito Juárez, por entonces Presidente de la Suprema Corte de Justicia. Estas medidas se sumaron a las de la llamada Ley Lerdo del año anterior, que determinó baldíos las tierras corporativas, como las de la Iglesia, pero también las pertenecientes a comunidades campesinas y originarias. Estas medidas buscaron consolidar el poder de un sector de hacendados que acapararían gran parte de las tierras productivas.

Sin embargo, la sanción de esta Constitución encontró resistencia entre los conservadores, lo que llevó a que se desatara la Guerra de Reforma (1857-1861). Esta guerra finalizó con la imposición de los sectores liberales y con el posicionamiento de Juárez como presidente mexicano, con apoyo de los EE.UU. Pero a causa de la guerra, México había dejado de pagar los intereses de su deuda externa, y por ello Francia invadió la capital para exigir el pago. Finalmente, Juárez abandonó la ciudad de México y se estableció un protectorado francés en 1864, con el archiduque Maximiliano de Habsburgo como emperador de México. EE.UU. intervino invocando la 'Doctrina Monroe' y en 1867 Francia abandonó territorio mexicano. Nuevamente, Juárez se convirtió en presidente hasta el año 1872, cuando falleció y fue sucedido interinamente por Miguel Lerdo de Tejada.

En 1876 hubo nuevamente elecciones, pero ante el triunfo de Lerdo, el militar Porfirio Díaz se levantó y lo derrocó, dando inicio a la etapa en la historia mexicana conocida como porfiriato. Un período clausurado en 1910 con la llamada Revolución mexicana, debido a que Díaz aumentó la dependencia neocolonial de México con los capitales extranjeros, principalmente estadounidenses. Y profundizó la apropiación de tierras comunales, que se concentraron en manos de unos pocos hacendados para la producción para exportación de azúcar, henequén, caucho y café. También fomentó la expansión del ferrocarril de capitales estadounidenses.

Actividad Clase 4

1. Elaborará un cuadro comparativo que resuma las diferencias en la formación de los Estados argentino y mexicano durante el período 1857-1880. Luego pensá un título para dicho cuadro.
2. Elaborará un texto argumentativo a partir de las siguientes fuentes y el tema abordado.

Fuente 1 * Frases de Benito Juárez.

“Entre los individuos, como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz.”

“Malditos aquellos que con sus palabras defienden al pueblo y con sus hechos los traicionan”

“Con la segura confianza de que el pueblo mexicano lucharía sin cesar contra la inicua invasión extranjera, en defensa de sus derechos y de su libertad. Salió el gobierno para seguir sosteniendo la bandera de la patria, por todo el tiempo que fuera necesario, hasta obtener el triunfo de la causa santa de la independencia y sus instituciones de la República.”

“Las leyes protegen el ejercicio del culto católico y de los demás que se establezcan en el país, como la expresión y el efecto de la libertad religiosa, que siendo un derecho natural del hombre, no tiene ni puede tener más límites que el derecho de tercero y las exigencias del orden público. En todo lo demás, la independencia entre el Estado por una parte, y las creencias y prácticas religiosas por otra, es y ser perfecta e inviolable la defensa de la República.”

“Mi deber es hacer cumplir la ley no sólo con medidas del sorteo de la autoridad, sino con el ejemplo para atentar a los que con un escrúpulo infundado se retraían de usar el beneficio que les concedía la ley.”

“Libre, y para mi sagrado, es el derecho de pensar... La educación es fundamental para la felicidad social; es el principio en el que descansan la libertad y el engrandecimiento de los pueblos.”

“Que el enemigo nos venza y nos robe, si tal es nuestro destino; pero nosotros no debemos legalizar ese atentado, entregándole

voluntariamente lo que nos exige por la fuerza... Malo sería dejarnos desarmar por una fuerza superior pero sería pésimo desarmar a nuestros hijos privándolos de un buen derecho, que más valientes, más patriotas y sufridos que nosotros lo harían valer y sabrían reivindicarlo algún día."

"La idea que tienen algunos, según me dice usted de que ofrezcamos parte del territorio nacional para obtener el auxilio indicado, es no sólo antinacional, sino perjudicial a nuestra causa. La nación por el Órgano legítimo de sus representantes ha manifestado de un modo expreso y terminante, que no es su voluntad que se hipoteque, o se enajene su territorio."

"Los hombres no son nada, los principios lo son todo."

(Fuente: <http://www.elcorreodeoaxaca.com/frases-de-don-benito-juarez/>)

Clase 5

La División Internacional de Trabajo

A mediados del siglo XIX se produjo en Europa occidental y en Estados Unidos la llamada Segunda Revolución Industrial: la profundización de los cambios iniciados en la primera etapa de industrialización a fines del siglo XVIII. Parte de las ganancias obtenidas por los burgueses en esa primera etapa sirvieron para desarrollar una nueva instancia de la producción industrial y su diversificación productiva e económico-social.

En la primera etapa se habían creado las fábricas de producción de bienes llamados livianos. Estos bienes también son llamados de consumo, como es el caso de la industria textil, que produce vestimenta. En cambio, la segunda etapa permitió un despegue de las industrias llamadas pesadas (como la petroquímica y la metalmecánica), que producen los bienes de capital. Esos bienes permitieron avanzar en la tecnificación de todas las ramas industriales, ya que comenzaron a producirse los insumos para las fábricas.

Pero la Segunda Revolución Industrial fue un proceso situado en regiones puntuales del mundo, ¿qué ocurrió entonces con el resto del planeta? Justamente, si esas regiones pudieron crear una industria más

compleja fue gracias a la implementación de una ‘División Internacional del Trabajo’. A partir de ella, las regiones del mundo llamadas periféricas (América Latina, África y Asia) se especializarían en la producción de materias primas (productos de la agricultura, la ganadería, la minería, la explotación forestal) que venderían a los países llamados centrales. Estos países centrales eran los industriales: compraban en el mercado internacional los bienes primarios con los cuales hacían andar su industria. Luego, gran parte de los bienes manufacturados elaborados en sus fábricas, serían vendidos a los países periféricos, que no tenían industria.

Este sistema significó una enorme desventaja para las regiones periféricas del mundo: los bienes manufacturados valían más que los productos primarios, lo que generaba que debieran (y deben actualmente) gastar más dinero del que producían con las ventas de sus bienes primarios para poder adquirirlos.

La incorporación de las sociedades latinoamericanas al mercado capitalista internacional

Durante la consolidación de los Estados nacionales latinoamericanos, el poder se concentró en las llamadas oligarquías: un sector muy reducido de la sociedad que acaparó el poder político de gobierno pero también concentró el poder económico a través de la propiedad de la tierra. En esta etapa se formaron los grandes latifundios, extensas propiedades de tierra dedicadas a la producción agrícola y ganadera que eran vendidas a los países industrializados. La concentración de estas tierras fue posible a partir del despojo de las mismas a sus antiguos habitantes: campesinos y comunidades originarias. A su vez, la mano de obra que trabajó en estas tierras, como jornaleros o como arrendatarios, estuvo compuesta por el gran número de inmigrantes europeos que llegaban a Latinoamérica, provenientes de las regiones más pobres del viejo continente, desplazados de allí por el proceso industrial.

Este modelo económico en el que las oligarquías latinoamericanas forjaron fuertes lazos de dependencia con las regiones industriales se conoció como ‘Modelo Agroexportador’ (MAE) y se extendió desde fines del siglo XIX hasta las primeras décadas del XX (1930). Representó una etapa de enorme crecimiento del valor de bienes producidos, pero dicha ganancia fue acaparada en poquísimas manos, a costa de la explotación de miles de trabajadores sumidos en la pobreza.

Actividad clase 5

1. Elaborá un texto argumentativo, con un título, donde se señale la relación que existió entre la “Nueva División Internacional del Trabajo” y la inserción de Latinoamérica en el Mercado Mundial desde mediados del siglo XIX.
2. Luego incorporá al texto elaborado al menos tres imágenes (pueden buscarlas en la web o en diferentes manuales o libros de texto) que ilustren ambos procesos y su relación. Las imágenes deben ir acompañadas por una breve explicación de las mismas, como también su procedencia/fuente.

Clase 6

Los cambios en el sistema mundial: del imperio formal al imperialismo

La Segunda Revolución Industrial produjo importantes ganancias a los empresarios burgueses de los países centrales. Los beneficios habían aumentado gracias a la nueva concentración de los capitales en cada vez menos manos a través de la creación de monopolios (explotación exclusiva de un solo productor de la fabricación y comercialización de algún bien) y oligopolios (explotación también exclusiva, pero en manos de un conjunto de productores). Si bien los burgueses decían apoyar la teoría económica liberal de la libre competencia de mercado, estas prácticas demostraban lo contrario. Además, el poder económico que concentraron les permitió controlar los parámetros del comercio internacional, estableciendo el patrón oro como valor de referencia para las monedas de cada Estado nacional conformado.

Los empresarios burgueses se dedicaron a reinvertir las ganancias de sus actividades industriales, para de esa manera generar un beneficio cada vez mayor. Pero esa reinversión tuvo un límite: al no haber lugar en las economías de sus países donde pudiera colocarse ese dinero para que siguiera siendo productivo, los empresarios comenzaron a llevar sus inversiones a las regiones periféricas del mundo. Así, para sostenerse y no caer en una crisis, el sistema capitalista dio paso a la etapa del imperialismo.

Durante siglos, los reinos europeos habían sometido a extensas regiones del mundo bajo el régimen colonial. En el caso particular de América Latina, España había creado y explotado un número de colonias que se extendían desde los actuales territorios de México hasta el sur argentino, con excepción de Brasil que se hallaba en manos portuguesas. Pero los procesos de independencia americanos iniciados a principios del siglo XIX pusieron fin a esa etapa colonial (como vimos en el capítulo anterior). Sin embargo, la combinación de la consolidación de los nacionalismos europeos (que fomentaban el orgullo nacional) con el crecimiento económico que implicó la Segunda Revolución Industrial dieron paso a una nueva etapa colonial en la historia: los países centrales (Gran Bretaña, Francia, Alemania, Bélgica, Holanda, Portugal, España, Italia y Estado Unidos) se lanzaron a la conquista de extensas regiones de Asia y Oceanía, y de la totalidad del continente africano. El imperialismo fue la forma que encontró el sistema capitalista de continuar su desarrollo, a través de la explotación de regiones periféricas del mundo y de sus habitantes. Con el objetivo de extraer materias primas a bajo costo para sus industrias, así como de obtener nuevos mercados en los cuales vender sus manufacturas, los países imperialistas se instalaron sobre extensas regiones del mundo. A estos pobladores les impusieron un gobierno dependiente de la potencia imperial, que organizara las actividades económicas en su beneficio. Las potencias imperialistas contaron en las regiones colonizadas con élites locales que colaboraron en esta dominación a cambio de beneficios y de prestigio.

La fundamentación del imperialismo

En Europa se crearon ideas para justificar esta dominación sobre una enorme parte del mundo, que benefició a las economías centrales. A través de la difusión del llamado darwinismo social, algunos pensadores sociales trasladaron las premisas de la teoría de la evolución de las especies del naturalista Charles Darwin al estudio de las sociedades humanas. Sociólogos como Herbert Spencer sostenían que existen distintas razas humanas, algunas más primitivas (las que se correspondían con los países periféricos productores de materias primas) y otras más evolucionadas (las de los países centrales industriales). Era tarea de estos últimos países contribuir en la evolución de las restantes regiones del mundo supuestamente atrasadas, y para ello debían intervenir directamente en estos lugares.

De la misma manera, las ideas del darwinismo social se utilizaron al interior de los Estados latinoamericanos para descalificar el componente mestizo, afrodescendiente e indígena de las sociedades. Las oligarquías gobernantes instalaron la idea de que estos actores sociales representaban el atraso, el salvajismo y la barbarie, y que para que las sociedades americanas se modernizaran y pudieran progresar era fundamental el aporte inmigratorio europeo. De esta manera, se justificaron dos aspectos de la política de los gobiernos oligárquicos latinoamericanos: el avance sobre los territorios ocupados por indígenas y campesinos mestizos para colocarlos dentro del circuito productivo agroexportador y las políticas de incentivo hacia la instalación de trabajadores europeos.

El lugar neocolonial de América Latina

¿Qué lugar ocupó América Latina en este escenario imperialista? Los nacientes Estados nacionales que se consolidaron durante la segunda mitad del siglo XIX tuvieron una relativa independencia política respecto de los países centrales. Es decir, los países latinoamericanos eran gobernados por sus oligarquías locales. Pero como las principales actividades económicas de estos países, definidas por la División Internacional del Trabajo, se centraban en la producción primaria, estaban atadas al mercado internacional, en el cual vendían su producción; y este mercado era regulado por los países centrales imperialistas.

Por eso, mientras los países centrales crearon en África, Asia y Oceanía colonias formales (algunas como enclaves comerciales, otras de asentamiento de colonos europeos), la dominación que establecieron sobre los Estados de América Latina fue neocolonial: las oligarquías latinoamericanas estaban sujetas económicamente a la burguesía empresarial de los países centrales.

¿Cómo se hacía visible esa dependencia económica? Los gobernantes de los Estados latinoamericanos recurrieron a préstamos de bancas extranjeras, principalmente británicas, para financiar el proceso que llamaron de modernización de sus países. Los intereses que produjeron estos intereses generaron grandes ganancias para los prestamistas extranjeros. Pero además, para desarrollar el Modelo Agroexportador, las oligarquías locales necesitaban el desarrollo, entre otras cosas, de infraestructura. Para el caso argentino, por ejemplo, la producción cerealera se concentró en zonas de las actuales regiones pampeanas y el

litoral. Era necesario transportar esa producción hacia la zona portuaria del Río de La Plata para que sea exportada. Para ello, empresarios británicos invirtieron en la construcción de vías férreas que trasladaran estos bienes desde las regiones rurales hacia el puerto, y acapararon la ganancia obtenida en esta actividad de transporte. Situaciones similares ocurrieron con la inversión en frigoríficos, bancos y servicios públicos.

ACTIVIDAD CLASE 6

1. Elaborá un mapa conceptual que explique el paso del imperio formal al imperialismo, su fundamentación y el rol que jugó en él América Latina. Para ello seleccioná un eje vertebrador para su realización y pensá un título para el mismo.

ACTIVIDAD DE INTEGRACIÓN

1. ¿Cuáles fueron los sucesos históricos más importantes por los que atravesó América Latina entre 1850 y 1880. ¿Por qué crees que lo son?
2. En relación a tales procesos históricos: ¿Cuál fue la relación de América Latina con las potencias europeas y los EE.UU.?



CAPÍTULO III

Los umbrales del siglo XX

Clase I

Introducción

Existe un extendido consenso historiográfico tendiente a enfatizar el carácter transformador y tumultuoso de las primeras décadas del Siglo XX. Situado desde una perspectiva marxista y con el eje puesto en la civilización occidental, el historiador británico Erik Hobsbawm propuso la existencia del “corto siglo XX”, entre la Primera Guerra Mundial (1914) y la implosión de la Unión Soviética (1991) (Hobsbawm, 2005). Esta datación, circunscripta al espacio del continente americano, es susceptible de una reelaboración capaz de dar cuenta de la gama de procesos que jalonaron aquellos años iniciales. Si la Revolución mexicana (1910 - 1920) constituye la primera revolución social de magnitud del siglo, todo el continente americano es escenario de profundas conmociones. Por un lado, rebeliones indígenas y campesinas, pasando por huelgas y conflictos obreros agudizados por el arraigo logrado por el anarquismo (en su especificidad anarcosindicalista e indigenista). Por otro, la emergencia de sectores medios, que disputaban con las oligarquías porciones del poder del Estado, incluyendo procesos de reforma universitaria y los albores del pensamiento anti-imperialista y socialista en clave latinoamericana. Es evidente que el caleidoscopio continental se veía sujeto a una fuerte tensión.

A primera vista, la guerra entre los Estados Unidos y España (1898) puede visualizarse como el inicio de una nueva época. El dominio español perdía sus últimos baluartes en tierra americana, y con la independencia de Cuba, las reminiscencias coloniales de viejo tipo terminaban de ser barridas del escenario histórico. No obstante, un análisis profundo de las consecuencias permite, a su vez, relativizar esta afirmación. Tanto desde el plano político como desde el plano económico, la independencia fue un hecho meramente nominal. A través de la Enmienda Platt (1901),

la constitución cubana sancionaba el derecho de los EE.UU. a intervenir ante una decisión gubernamental que omitiera anteponer los intereses políticos y comerciales de la nueva potencia. Un criterio, por otra parte, sustentado en la preeminencia del rol imperial desempeñado por los EE.UU., obliga a retrotraer su origen en las entrañas profundas del Siglo XIX, perdiendo pertinencia como factor fundacional de una nueva época.

Dentro de este contexto, resalta el carácter precoz de la imbricación de América Latina con el mercado mundial, a través de lo que desde mediados del Siglo XIX se conoce como la división internacional del trabajo. Proveedora de minerales, materias primas y alimentos, con destino a los países industrializados que se benefician de su consumo. Los términos del intercambio sancionan la asimetría existente entre unos y otros. El discurrir del tiempo agiganta las desigualdades retroalimentando el circuito. La desarticulación resultante cobra la forma de sociedades caracterizadas por múltiples oposiciones y desequilibrios. Las clases dominantes fungen de intermediarias y allanan el terreno actuando de socios locales del capital extranjero. Tamaña solicitud contrasta con el tratamiento descarnado que reciben los opositores internos. A nivel regional, esto se traduce en el dominio de las ciudades portuarias sobre las comarcas del interior. Décadas de guerras civiles y conmociones internas finalizan entronizando el dominio de burguesías señoriales, que conforman repúblicas tan opulentas como miserables. En el aspecto social, minúsculas aristocracias ostentarán su distinción tanto en sus hábitos como en el grado de dependencia y miseria reservado para las grandes mayorías de la población. Según el caso nacional, esto se aplicará a campesinos indígenas, afro-descendientes, coolies chinos o inmigrantes de la periferia europea. El modelo de exclusión y represión, en cambio, fue indistinto a las especificidades nacionales.

Actividades Clase I

1. Elaborá una red conceptual que caracterice a los Estados latinoamericanos entre su consolidación hacia 1870-1880 y las primeras décadas del siglo XX. Ponele un título a la red.
2. Analizó la siguiente fuente y elabora una idea principal sobre la misma y su vinculación con esta 1er Clase de la Unidad 3.

Fuente 1 *

“Vivimos aquí, orgullosos de nuestra América, para servirla y honrarla. No vivimos, no, como siervos futuros ni como aldeanos deslumbrados, sino con la determinación y la capacidad de contribuir (...) al honor de nuestros pueblos, que no han vacilado en acelerar con el abono de su sangre el camino del progreso (...) Llevamos a nuestra América como luz. Y así, cada uno podrá decir, contento de nuestro decoro, a la que es nuestra dueña, nuestra esperanza y nuestra guía: ¡Madre América, allí encontramos hermanos! ¡Madre América, allí tienes hijos! (Fuente: Martí, José. “Nuestra América”, 1891. Fragmentos).

CLASE 2

Transición política y ampliación de la democracia

En América Latina los Estados nacionales se consolidaron, con alguna excepción, alrededor de las décadas de 1870 y 1880. Sobre los imperativos económicos de la división internacional del trabajo, se debía erigir una estructura política que reflejara el ordenamiento social resultante. La alianza entre oligarquía terrateniente, burguesía exportadora y capital internacional, produjo un régimen característico de la región. Denominado de forma diversa según el caso nacional, ‘El orden conservador’ en Argentina, la ‘República Aristocrática’ peruana, o la ‘República Velha’ en Brasil, y sus epígonos en el resto del continente, constituyeron su expresión. A partir de la sumisión irrestricta al capital internacional, las fracciones de las clases propietarias debían constituir una visión común que actuara cohesionando dicha alianza. La mentalidad oligárquica cumplía esa función. Formar parte de la oligarquía implicaba algo más que una posición económica. Importaban cuestiones relacionadas con el apellido, los círculos sociales y los hábitos distinguidos que denotaban un determinado estilo de vida.

Ser considerado parte de este núcleo social comportaba además ostentar nivel de consumo lujoso. Las marcas de status que conferían prestigio se exhibían con afectada desenvoltura. La superioridad otorgada por la distinción se plasmaba en las relaciones con las clases subordinadas. El ‘paternalismo’ representaba uno de sus pilares: la relación con los campesinos o trabajadores estaba signada por la desigualdad, en cuyo seno el propietario atendía a

cada dependiente en forma personal, sin permitir instancias de negociación colectiva, y arrogándose el ejercicio de la justicia. El racismo completaba la base de la cosmovisión oligárquica, con la facilidad que confería el arraigo consuetudinario de una idea desarrollada desde los tiempos coloniales. Indios, gauchos, afrodescendientes o migrantes de la periferia europea, eran planteados como seres degradados, sometidos a caracterizaciones tendientes a enfatizar su inferioridad congénita. Luego se añadían las taras sociales: vagos, borrachos y mentirosos. La perspectiva de resignada sumisión conformaba la trama del horizonte de las clases populares.

Basados en un liderazgo de tipo autoritario y personalista, las clases acaudaladas restringieron la participación política de las mayorías, y frenaron la ampliación de la democracia. La limitación del acceso a la función pública y el fraude electoral fueron mecanismos habilitados para conseguir dicho objetivo. Pero los procesos desatados por la modernización acelerada y la inserción en el mercado mundial generaron consecuencias imprevistas. Merced a la represión y la violencia las oligarquías habían afrontado los conflictos tradicionales. La expansión sobre territorios ocupados por las sociedades originarias, el disciplinamiento de las autonomías regionales, o el despojo sobre las comunidades indígenas o campesinas. La inmigración masiva trastocó la dinámica social e introdujo nuevas realidades. Los nuevos sectores crecieron junto con demandas de transformaciones de diverso calibre. Conforme avanzaba el Siglo XX, comenzó a flaquear la hegemonía oligárquica sobre el resto de la sociedad.

Desde los años finales del Siglo XIX comenzó a verificarse un claro incremento de la conflictividad social. En la Argentina, una articulación política desprendida, en su origen, de una facción oligárquica, canalizó las reivindicaciones de los estratos medios de la sociedad: la Unión Cívica (1890). El eje de su reclamo consistía en una mayor apertura del régimen político, denunciando las prácticas electorales fraudulentas (tráfico de votos, alteración de padrones, voto cantado y escrutinios tramposos) y las restricciones formales que impedían la participación política de la mayoría de la población. A su vez, las clases trabajadoras, de origen europeo en gran parte, comenzaron a fusionar las ideologías contestatarias de contenido anarquista o socialista, con las particularidades y problemáticas que a diario vivían, con impugnación al orden oligárquico inclusive. Pronto se generaron una infinidad de conflictos signados por la violencia. La respuesta del Estado fue promover la ley de residencia (1904) que estableció la deportación forzada de extranjeros que desarrollaran actividades políticas cuestionadoras.

Los ensayos de reformas parciales o acotadas no lograron aminorar el creciente malestar de vastos sectores. Hacia 1912, en el marco de la rebelión agraria conocida como el Grito de Alcorta, y la considerable inestabilidad social de aquellos años, las clases dominantes se vieron obligadas a conceder una reforma política que consagraba de forma efectiva una ampliación de los derechos políticos. La ley Sáenz Peña instituyó el voto masculino, universal, obligatorio y secreto. A su vez, estableció la confección de padrones electorales. La aplicación de ambas medidas redundó, en 1916, en el triunfo electoral del candidato radical, Hipólito Yrigoyen. Con la Primera Guerra Mundial de fondo, la llegada al poder del radicalismo franqueó las puertas de la carrera en la administración pública a los sectores medios de los cuáles era expresión. De mayor importancia, en idéntico sentido, fue el apoyo a la reforma universitaria, que se desencadenó en la provincia de Córdoba en 1918. Las universidades constituían, en América Latina, un coto cerrado del pensamiento más retrógrado y conservador del continente. El movimiento estudiantil, de origen medio y provinciano, enfrentó esta estructura arcaica proponiendo su apertura y democratización:

“La reforma universitaria tuvo como objetivo inmediato remover algunos catedráticos verdaderamente incapacitados para la docencia: reclamó también la libre asistencia y la representación estudiantil, a través de graduados elegidos por los estudiantes en los organismos de gobierno; se exigía, de acuerdo a las características de la época, una enseñanza que incidiera de manera preferente en los aspectos prácticos y técnicos, menos retórica, y que se preocupara además por difundir estos conocimientos fuera de los claustros universitarios.” (Flores Galindo; 2007: 225).

No obstante los vaivenes políticos posteriores, la apertura de la Universidad pública a los sectores medios constituyó un acontecimiento irreversible. Pronto alcanzó proyecciones continentales y sus ecos reverberaron a lo largo del siglo XX. Toda una generación, fogueada en la Reforma Universitaria, alcanzaría posiciones trascendentes durante las décadas siguientes en el seno de la política de cada país.

ACTIVIDADES CLASE 2

1. Confeccioná un cuadro comparativo sintético (con título) sobre la ampliación de la democracia en Uruguay y Argentina.
2. Analizá la siguiente fuente y elabora una idea principal sobre la misma.

Fuente 1 * La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sud América Manifiesto Liminar de la Federación Universitaria de Córdoba – 1918. (Fragmentos)

Hombres de una república libre, acabamos de romper la última cadena que en pleno siglo XX nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resultado llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que nos quedan son las libertades que nos faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.

La rebeldía estalla ahora en Córdoba y es violenta, porque aquí los tiranos se habían ensoberbecido y porque era necesario borrar para siempre el recuerdo de los contra-revolucionarios de Mayo. Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y -lo que es peor aún- el lugar en donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser así el fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la Ciencia, frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático. Cuando en un raptó fugaz abre sus puertas a los altos espíritus es para arrepentirse luego y hacerles imposible la vida en su recinto. Por eso es que, dentro de semejante régimen, las fuerzas naturales llevan a mediocrizar la enseñanza, y el ensanchamiento vital de los organismos universitarios no es el fruto del desarrollo orgánico, sino el aliento de la periodicidad revolucionaria.

Nuestro régimen universitario -aún el más reciente- es anacrónico. Está fundado sobre una especie del derecho divino: el derecho divino del profesorado universitario. Se crea a sí mismo. En él nace y en él muere. Mantiene un alejamiento olímpico. La Federación Universitaria de Córdoba se alza para luchar contra este régimen y entiende que en ello le va la vida. Reclama un gobierno estrictamente democrático y sostiene que el demos universitario, la soberanía, el derecho a darse el gobierno propio radica principalmente en los estudiantes. El concepto de Autoridad que corresponde y acompaña a un director o a un maestro en un hogar de estudiantes universitarios, no solo puede apoyarse en la fuerza de disciplinas extrañas a la substancia misma de los estudios. La autoridad en un hogar de estudiantes, no se ejercita mandando, sino sugiriendo y amando: Enseñando. Si no existe una vinculación espiritual entre el que enseña y el que aprende, toda enseñanza es hostil y de consiguiente infecunda. Toda la educación es una larga obra de amor a los que aprenden. Fundar la garantía de una paz fecunda en el artículo conminatorio de un reglamento o de un estatuto es, en todo caso, amparar un régimen cuartelario, pero no a una labor de Ciencia. Mantener la actual relación de gobernantes a gobernados es agitar el fermento de futuros trastornos. Las almas de los jóvenes deben ser movidas por fuerzas espirituales. Los gastados resortes de la autoridad que emana de la fuerza no se avienen con lo que reclama el sentimiento y el concepto moderno de las universidades. El chasquido del látigo sólo puede rubricar el silencio de los inconscientes o de los cobardes. La única actitud silenciosa, que cabe en un instituto de Ciencia es la del que escucha una verdad o la del que experimenta para crearla o comprobarla.

Clase 3

El Batllismo en el Uruguay

La crisis de los sectores oligárquicos también se extendió a la República Oriental del Uruguay. La pronunciada impronta liberal en los aspectos económicos y conservadora en los políticos, fue moderando paulatinamente su esencia. Cuando José Batlle y Ordoñez llegó por segunda vez a la presidencia, en 1911, el cambio adquirió notoriedad. El Estado adoptó un rol activo como regulador de las actividades económicas interviniendo, por ejemplo, en aquellas áreas que las empresas

privadas dejaban vacante de inversiones. La filosofía que guiaba dichas acciones se relacionaba con la idea de un Estado garante del bien común, en oposición al afán de lucro privado. Batlle y Ordoñez entendía que, en forma progresiva, constituía una prerrogativa del Estado reemplazar al capital transnacional, con la finalidad de que las ganancias permanezcan en el país. Además, se produjo la separación de la Iglesia del Estado, confirmando a Uruguay una posición de vanguardia como Estado laico y seglar muy distante respecto de los restantes países de la región.

La Revolución Mexicana

El último cuarto del siglo XIX se convirtió, en México, en escenario de un acelerado proceso de acumulación capitalista. El país se convirtió en una economía primario - exportadora, pero su diversidad productiva le permitió escapar del esquema de mono producción que afectaba a otros países de la región. Ello, sin embargo, no redujo el grado de dependencia respecto a los EE.UU., principal inversor y mercado de la economía mexicana. Dos componentes esenciales para el desarrollo económico fueron las inversiones extranjeras y la política agraria. La consolidación de un régimen político oligárquico, centrado en la figura de Porfirio Díaz, garantizó desde 1876 la estabilidad que requirieron los capitales invertidos. La industria ferroviaria cobró primacía, uniéndose centros de producción con puertos y dinamizando el comercio con el país del norte.

La cuestión agraria se encontraba determinada por el latifundio. Un prolongado desarrollo histórico había desembocado en la concentración de tierras en una minúscula 'casta' de hacendados. Como sistema de distribución territorial, el latifundismo explotaba a los peones rurales, avanzando sobre las comunidades y los rancheros, transformándolos en potenciales rebeldes contra los hacendados. En su interior, coexistían una abigarrada gama de relaciones pre-capitalistas, que iban desde la esclavitud hasta formas diversas de dependencia personal y extracción de renta sobre el trabajo. También existían haciendas tradicionales, que producían para la auto-subsistencia o para un mercado adyacente, como modernas explotaciones agro- industriales, de vasta capacidad productiva y relaciones asalariadas libres en su interior. Por supuesto, ello incluía instancias intermedias, variadas en términos de tipo de producción, tamaño e inserción regional.

El lema del porfiriato fue 'poca política y mucha administración'. Sin

embargo, múltiples tipos de resistencia y rebelión enfrentaron la pacificación modernizante del régimen. La represión del ejército federal se abatió con saña sobre cada una de ellas. A principios del siglo XX surgió, desde los estados del norte, una oposición que adquiere proyección nacional y un creciente carácter radical. El Partido Liberal Mexicano (PLM), fundado por los hermanos Flores Magón, propuso el derrocamiento de Díaz y el establecimiento de un vínculo orgánico con el movimiento obrero y algunos levantamientos revolucionarios en el interior del país. El proceso de organización, reivindicación y lucha obrera jaló el transcurso de esta década, dejando un tributo de sangre y cárcel para numerosos trabajadores. Sin embargo, la conmoción final del porfiriato tuvo su origen en un rasgo 'sistémico': la sucesión presidencial.

La Revolución

La Revolución Mexicana comenzó como una lucha por la sucesión de Porfirio Díaz. A los 80 años, luego de 36 de dictadura férrea y monolítica, contravino sus propias promesas de retirarse y se presentó a la reelección. En los Estados del Norte se gestó un amplio movimiento de oposición, que incluía todos los sectores sociales: hacendados, trabajadores, clase media, intelectuales, peones e indios. Se formó así el Partido Anti-Reeleccionista. Poco antes de las elecciones de 1910, Francisco Madero, un importante hacendado nortero que encabezaba la oposición, fue encarcelado por sedición. Al escapar de la prisión de San Luis Potosí y refugiarse en Texas, proclamó nulas las elecciones y desconoció el nuevo gobierno de Díaz. Bajo el lema sufragio efectivo y no reelección, convocó a la insurrección armada, que estalló el mismo año en diferentes regiones del país.

El 21 de mayo de 1911 se firmaron los acuerdos de Ciudad Juárez. Porfirio Díaz renunció y se embarcó rumbo a Europa. El contenido de los acuerdos implicó una claudicación frente al poder de los hacendados, el clero y el ejército federal. Las viejas instituciones quedaron intactas al ordenarse el licenciamiento de las fuerzas revolucionarias. Pero ninguna de las causas que habían conducido a vastos sectores a tomar las armas, se hallaban resueltas. Bajo el liderazgo de Emiliano Zapata, los campesinos de Morelos no aceptaron el incumplimiento del artículo 3 del plan de San Luis Potosí, que fijó la restitución de los terrenos usurpados por las haciendas a comunidades indígenas y pequeños campesinos. A partir de allí, el zapatismo se erigió en una de los vec-

tores fundamentales de la revolución. Al desconocer los acuerdos y la autoridad de Madero y al perseguir en forma autónoma sus objetivos, señaló la irrupción de las masas campesinas en el manejo de su propio destino. Su objetivo se resumía en una sola palabra: tierra.

La fórmula Francisco Madero - Pino Suarez triunfó con amplitud en las elecciones presidenciales de noviembre de 1911. De su gobierno emanó la orden de represión al movimiento liderado por Zapata. Pero las conspiraciones que los acecharon estuvieron a la orden del día. Destacaba, en este sentido, la anuencia entre bambalinas del embajador de los EE.UU., Henry Lane Wilson. En febrero de 1913 se produce un golpe de Estado encabezado por Victoriano Huerta, y Madero y Suarez son asesinados. La consecuencia inmediata fue la extensión de una auténtica guerra civil campesina a lo largo de la geografía del país. En Coahuila se levantó el gobernador Venustiano Carranza, un terrateniente que había sido partidario de Madero y lanzó el Plan de Guadalupe. Allí se desconocía la autoridad de Huerta y se comunicaba que se tomarían las armas para establecer el orden constitucional. Así nació el Ejército Constitucionalista que lo integraron la División del Norte, encabezada por Francisco Villa e integrada por multitud de peones, jornaleros y campesinos sin tierra, los pobres del norte. Subordinada en un primer momento a Carranza, pronto surgirán diferencias que llevaron al enfrentamiento armado. Carente de un programa político definido, será la propia figura del líder la que otorgará cohesión a sus filas. De manera análoga al zapatismo, al circunscribir sus demandas a la reivindicación por la tierra, reveló sus limitaciones a la hora de tomar y ejercer el poder a escala nacional. Las formaciones restantes estaban constituidas por el Ejército del Noroeste, al mando de Pablo González, y el Ejército del Nordeste, dirigido por Álvaro Obregón, a la postre el que sellaría el corolario de la primera etapa de la revolución. La magnitud de los ejércitos es indicativa al considerar que, para 1915, los hombres en armas llegaron a constituir más del 3 % de la población total del país.

A comienzos de 1914, las fuerzas Constitucionalistas avanzaban desde sus regiones de influencia hacia la capital mexicana, mientras Zapata lo hacía desde el sur. Luego de una serie de derrotas militares que destruyeron el ejército federal, Huerta huyó de México. Carranza se erigió como el líder triunfante, hecho que sería corroborado mediante elecciones en 1917. Pero la victoria de los Constitucionalistas quedó opacada por las disputas internas en el campo revolucionario. Carranza rechazó las exigencias de Villa y Zapata de efectuar la redistribución

de tierras entre los desposeídos, rechazo que vino acompañado de la exigencia de ser reconocido como jefe político de la Revolución. Hasta 1915, estas diferencias ocuparon el centro de la escena y derivaron en la derrota militar y posterior asesinato tanto de Francisco Villa como de Emiliano Zapata.

Carranza buscó restaurar el orden y la paz. Durante su gestión se llevó a cabo el Congreso Constituyente. Del mismo se encontraron excluidos aquellos que no adscribieran a las ideas del Constitucionalismo. Sin embargo, una fracción del congreso, acaudillada por Obregón, retomó varias de las ideas de Villa y Zapata. Entre las nuevas disposiciones constitucionales se fijaron la duración del mandato presidencial en seis años y sin reelección, el establecimiento del derecho a huelga, la jornada laboral de ocho horas, el salario mínimo y la prohibición del trabajo infantil. A su vez, confirió derechos al Estado a confiscar las tierras de los latifundistas. La propiedad del subsuelo, de los recursos acuíferos y minerales era del Estado mexicano, que detentaba la prerrogativa de efectuar concesiones para su explotación privada. No obstante, en el seno de las divergencias que surgieron en este congreso, podían adivinarse los conflictos futuros. Obregón y otros líderes se levantaron en armas contra el gobierno de Carranza. Su asesinato, y la entrada triunfal de Álvaro Obregón en la ciudad de México, constituyeron el epílogo de esta primera etapa de la revolución. Múltiples conflictos irresueltos permanecían todavía al acecho de su potencial resolución.

Actividad Clase 3

1. Elaborá una línea de tiempo que incluya los acontecimientos que conformaron la Revolución Mexicana. Para su elaboración seleccioná los dos sucesos que te resultan más importantes en el desarrollo de la misma y fundamenta dicha elección.
2. Analizó la siguiente fuente y elabora una idea principal sobre la misma, teniendo presente las reivindicaciones más importantes de la Revolución Mexicana.

Fuente 1 * Plan libertador de Ayala (fragmento).

“2. Se desconoce como jefe de la Revolución al señor Francisco I Madero y como presidente de la República por las razones que antes se expresan, procurándose el derrocamiento de este funcionario.

3. Se reconoce como jefe de la Revolución Libertadora al C general Pascual Orozco, segundo del caudillo Francisco I Madero, y en caso que no acepte este delicado puesto, se reconocerá como jefe de la Revolución al C general don Emiliano Zapata. (...)

5. La junta revolucionaria del Estado de Morelos no admitirá transacciones ni componendas hasta no conseguir el derrocamiento de los elementos dictatoriales de Porfirio Díaz y Francisco I Madero, pues la Nación está cansada de hombres falsos y traidores que hacen promesas como libertadores, y al llegar al poder, se olvidan de ellas y se constituyen en tiranos.

6. Como parte adicional del plan que invocamos, hacemos constar: que los terrenos, montes y aguas que hayan usurpado los hacendados, científicos o caciques a la sombra de la justicia venal, entrarán en posesión de esos bienes inmuebles desde luego, los pueblos o ciudadanos que tengan sus títulos, correspondientes a esas propiedades, de las cuales han sido despojados por la mala fe de nuestros opresores, manteniendo a todo trance, con las armas en la mano, la mencionada posesión, y los usurpadores que se consideren con derecho a ellos, lo deducirán en los tribunales especiales que se establezcan con el triunfo de la Revolución.

7. (...) se expropiarán previa indemnización, de la tercera parte de esos monopolios a los poderosos propietarios de ellos, a fin que los pueblos y los ciudadanos de México obtengan ejidos, colonias, fundos legales para pueblos o campos de sembradura o de labor y se mejore en todo y para todo, la falta de prosperidad y bienestar de los mexicanos.”

Clase 4

Perú: Entre el Socialismo y el Aprismo

Las convulsiones sociales que sacudían las sociedades latinoamericanas generaron fecundas elaboraciones ideológicas. En el Perú, ello redundó en el surgimiento de novedosas corrientes políticas. Su contenido reflejaba tensiones propias del país andino, pero también abarcaban aspectos extrapolables a los procesos que afectaban a la región. Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui sentaron las bases del pensamiento anti-imperialista y anti-oligárquico orientado a favorecer la participación política de capas populares y clases medias urbanas. Con ello iniciaron la diferenciación política de obreros, campesinos y clases medias de los diversos estratos de las clases dominantes.

Las nuevas perspectivas que abrieron Haya y Mariátegui contaron con el antecedente de Manuel González Prada, primer intelectual que denunció el carácter clasista de la dominación oligárquica. También el movimiento indigenista atacó la justificación oficial sobre la condición del indio basada en la inferioridad racial. Pero fue la movilización popular que desalojó a la oligarquía del poder político, en 1919, la que conllevó mayor trascendencia para el pensamiento anti-oligárquico y anti-imperialista. En marzo de 1923 arribó al puerto de El Callao el buque 'Negada', desembarcando un intelectual que, luego de cuatro años de permanencia en Europa, regresó con la influencia del clima de época característico de la inmediata posguerra. En un periplo en el que confesó haber encontrado las enseñanzas para desentrañar las complejidades del Perú, José Carlos Mariátegui utilizó la comparación y el contraste para edificar una matriz de pensamiento radical y autónoma.

La escena contemporánea llevaba consigo la impronta de un excepcional dinamismo. Las atrocidades perpetradas durante la primera guerra mundial y el descontento producto de los tratados de paz, provocaron el cuestionamiento de la sociedad liberal occidental. Valores como la razón, el debate público, la educación, la ciencia y la certeza de una marcha ineluctable hacia el perfeccionamiento de la condición humana, se vieron sometidas a impugnaciones sostenidas desde diferentes perspectivas. La ominosa amenaza representada por el triunfo de la revolución bolchevique, la creciente actividad desplegada por la clase obrera revolucionaria en países como Italia (Mariátegui sería un testigo directo del 'bienio rojo' en las ciudades de Milán y Turín) y las

revoluciones fallidas en Alemania y Hungría, representaban un cuestionamiento del sistema capitalista como tal, pero no a las ideas fuerza de la civilización occidental. En tanto, en el seno de la variopinta constelación de fuerzas agrupadas bajo el término 'derechas', emergieron aquellas que, unidas a valores nacionalistas o antisemitas, llevaron adelante una crítica sostenida a los ideales de la civilización occidental. La insuficiencia de la razón y el racionalismo constituía la contracara de la superioridad del instinto y la voluntad.

Los años transcurridos en Europa ejercieron profunda influencia sobre la formación intelectual de Mariátegui. El brillo de la civilización europea no conllevó la fascinación acrítica, sino el reforzamiento del compromiso político con las realidades y posibilidades de transformación social en el Perú en particular y en América Latina en general. Mariátegui dedicó sus esfuerzos hacia la caracterización del problema nacional. La adopción del marxismo y el entusiasmo por el triunfo bolchevique significó que ambas problemáticas (socialismo y problema nacional) se transformaran en sus preocupaciones centrales. Pero la realidad peruana desalentaba a la hora de determinar la articulación de las fuerzas productivas con las condiciones subjetivas propias de un proceso revolucionario. La 'República Aristocrática' destacaba la tendencia de un inmovilismo reacio a cualquier vocación transformadora. Con una clase obrera reducida y con una importancia estratégica relativa, una burguesía nacional subordinada a los imperativos del capital transnacional y aliada de los sectores terratenientes, la construcción del socialismo debía recorrer un sendero diverso del que señalaban las lecturas de las obras de Marx y Lenin.

Las particularidades del proceso histórico inhibían la asimilación con las etapas de la historia universal según fueran formuladas por Marx. Ni esclavismo ni feudalismo eran conceptos aplicables a la hora de analizar el mundo Incaico y/o andino. En tanto la civilización europea transitaba dichas etapas, en los Andes una agricultura desarrollada combinaba la apropiación colectiva de bienes y servicios con la existencia del Estado y una marcada diferenciación social. La persistencia de la tradición colectivista campesina manifestaba su fortaleza en los inicios del siglo XX, cuando el capitalismo se constituía como modo de producción predominante en las ciudades, centros mineros y plantaciones costeras. Un mundo tan diverso, en el que coexistían formas productivas con semejante nivel de variedad, requería pensar su transformación aunando antiguos y nuevos elementos. Mariátegui fue inmune a

la idealización de quienes proclamaban un retorno imposible al Imperio de los Incas. Se trataba, en todo caso, de arar el porvenir con viejos bueyes. Y el elemento que prefiguraba el porvenir era la construcción del socialismo. Mariátegui proponía al marxismo como la brújula del itinerario hacia la transformación. Pero esta no podía ser producto de un intelectual esclarecido, un partido de vanguardia o un líder mesiánico. La construcción del socialismo significaba una empresa colectiva, pero también novedosa y por lo mismo, incierta y heterodoxa.

El camino de Mariátegui confluyó con el naciente movimiento indigenista. Originado por las inquietudes filantrópicas de sectores intelectuales urbanos, el movimiento indigenista logró organizarse a escala nacional. Agrupados en torno al Comité Pro Derecho Indígena Tawantinsuyu, y a la Asociación Pro Indígena después, sus acciones consistieron en “apoyar las quejas y reivindicaciones de los indígenas, designar abogados para defenderlos gratuitamente, conformar comisiones investigadoras” (Flores Galindo, 1994), a fin de constatar el abuso sufrido. Mariátegui pensaba el indigenismo en clave política; la cuestión del indio correspondía a una problemática política y social. El régimen de propiedad de la tierra era su piedra angular. La resistencia de las comunidades formaba parte de la realidad material y cotidiana del campesino andino, y en esto residía su potencial carácter revolucionario:

“Lo que afirmo, por mi cuenta, es que de la confluencia o aleación de indigenismo y socialismo, nadie que mire el contenido y la esencia de las cosas puede sorprenderse. El socialismo define y ordena las reivindicaciones de las masas, de las clases trabajadoras. Y en el Perú las masas - las clases trabajadoras- son en sus cuatro quintas partes indígenas. Nuestro socialismo no sería, pues, peruano -ni siquiera sería socialismo- sino se solidarizase, primeramente, con las reivindicaciones indígenas”. (Mariátegui)

A través del socialismo el país podría realizarse como nación combinando lo exótico con lo autóctono, la tradición con la novedad. Semejante intento por articular los influjos ecuménicos mundiales con las particularidades peruanas se encuentra también en el pensamiento de Haya de la Torre. Proveniente de una familia de clase media de la ciudad de Trujillo, estaba emparentado a su vez con la aristocracia señorial de la región. Ello le permitió experimentar el impacto del capital monopolista extranjero, dedicado a la producción azucarera, sobre las capas señoriales y medias de

provincia. Como representante de los estudiantes de Trujillo, tuvo destacada participación en la Reforma Universitaria. Al ser designado presidente de la federación de estudiantes peruanos, fundó y organizó la Universidad Popular González Prada. En forma paralela, estrechó vínculos con los elementos radicalizados de los sectores medios y con la naciente clase obrera.

Respecto de su ideario, Haya de la Torre afirmaba la necesidad de definir distintos espacio-tiempos (europeo, asiático, americano). Las categorías sociales originadas en Europa para analizar los procesos sociales (como el marxismo) eran por lo mismo inadecuadas para entender la realidad americana. Propuso así la utilización del concepto Indoamérica, en función de reivindicar el componente indígena y mestizo de nuestros países. A la hora de caracterizar el sujeto protagonista de las transformaciones sociales, Haya pensó en un frente conformado por trabajadores, estudiantes y clases medias urbanas, relegando a los campesinos a un rol subordinado. Asimismo, reformuló la teoría del Imperialismo elaborada por Lenin: para las naciones industriales desarrolladas podía ser considerada la etapa superior del capitalismo, pero distinto era el caso de los países latinoamericanos. Considerando el temprano proceso de vinculación con el mercado internacional, el Imperialismo constituía la fase inicial. Por lo tanto, el siglo XX asistía al despegue capitalista latinoamericano a través de las inversiones extranjeras. De acuerdo a este razonamiento, los países de la región no se encontraban preparados para la revolución socialista. Antes debían atravesar un periodo de transformaciones económicas que concretaran la emancipación nacional y la unificación político-económica Latinoamericana.

Haya de la Torre y Mariátegui entablaron una relación de colaboración al retornar este último de su experiencia europea. Pocos meses después, como dirigente universitario, el primero lideró manifestaciones populares de contenido anticlerical en las calles de Lima. A resultas de esto fue expulsado del Perú. Exiliado en México, fundó en 1924 la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). Su programa se centró en 5 puntos:

1. Contra el imperialismo yanqui.
2. Por la unidad Indo- americana.
3. Por la nacionalización de la tierra y la industria.
4. Por la internacionalización del Canal de Panamá.
5. Por la solidaridad con todos los pueblos oprimidos del mundo.

Durante el transcurso de los siguientes años, Haya de la Torre recorrió distintos países europeos y visitó la Unión Soviética (URSS). Participó en actividades diversas organizadas por la Internacional Comunista, pero en febrero de 1927, luego de participar en la Conferencia Anti-imperialista de Bruselas, comenzó a distanciarse del movimiento comunista internacional. Dicho distanciamiento se tornaría, con el devenir del tiempo, en hostilidad manifiesta. Idéntico destino corrió su inicial prédica anti-imperialista con proyección continental. La consigna del 'buen vecino' suplantó el enfrentamiento dialéctico con los EE.UU. y con el correr de los años su accionar político se circunscribió al Perú. A partir de 1948, el APRA abandonó los proyectos insurreccionales revolucionarios. También el énfasis anti-oligárquico se transmutó en una política de acuerdo y conciliación con los partidos de la oligarquía. Si bien, durante la década de 1920, a cuyo desarrollo remiten las líneas de este apartado, el APRA y su líder representaron un factor de cuestionamiento y un anhelo de transformación radical en el seno de las sociedades latinoamericanas.

Actividades Clase 4

1. Reescribí con tus palabras las siguientes afirmaciones para que resulten correctas:
 - Haya de la Torre y Mariátegui fueron ambos políticos defensores del Estado oligárquico mexicano.
 - La Revolución Bolchevique en Rusia reforzó los valores e ideas políticas, sociales y económicas en Europa oriental.
 - La dinámica política y económica en Ecuador llevó a Mariátegui a analizarla y pretender transformarla según las etapas de cambio revolucionario pensadas por Marx.
 - El movimiento indigenista brasileño fue uno de los más firmes defensores de la República Aristocrática.
 - El APRA evolucionó desde un partido del orden conservador a otro que proclamaba el establecimiento de un régimen socialista en Chile.
2. Analizó la siguiente fuente y elabora una idea principal sobre la misma, teniendo presente las reivindicaciones más importantes del aprismo.

Fuente 1 * El APRA.

El frente único:

“El APRA organiza el gran frente único antiimperialista y trabaja por unir en ese frente a todas las fuerzas que, en una forma u otra, han luchado o están luchando contra el peligro de la conquista que amenaza a nuestra América. Hasta 1923, ese peligro fue presentado o interpretado diversamente. Para unos era un conflicto de razas (sajona y latina); para otros, un conflicto de culturas o una cuestión de nacionalismo. De las Universidades Populares González Prada, del Perú, surgió una nueva interpretación del problema, y especialmente de la forma de acometerlo. Se había ya enunciado el hecho económico del imperialismo, pero no sus características de clases y la táctica de lucha para defendernos de él. De las Universidades Populares González Prada se lanza la primera voz en este sentido, en 1923, invocando la unión de la juventud de trabajadores manuales e intelectuales para una acción revolucionaria contra el imperialismo. (...)

La lucha de clases y el imperialismo yanqui en América Latina:

La historia de las relaciones políticas y económicas entre América Latina y Estados Unidos, especialmente la experiencia de la Revolución mexicana, nos lleva a las siguientes conclusiones:

1. Las clases gobernantes de los países latinoamericanos, grandes terratenientes, grandes comerciantes, y las incipientes burguesías nacionales son aliadas del imperialismo.
2. Estas clases tienen en sus manos al gobierno de nuestros países a cambio de una política de concesiones, empréstitos u otras operaciones que los latifundistas, burgueses, grandes comerciantes y los grupos o caudillos políticos de esas clases negocian o participan con el imperialismo.
3. Como un resultado de esta alianza de clases, las riquezas naturales de nuestros países son hipotecadas o vendidas, la política financiera de nuestros gobiernos se reduce a una loca sucesión de grandes empréstitos, y nuestras clases trabajadoras, que tienen que producir para los amos, son brutalmente explotadas.

4. El progresivo sometimiento económico de nuestros países al imperialismo deviene en sometimiento político, pérdida de la soberanía nacional, invasiones armadas de los soldados y marineros del imperialismo, compra de caudillos criollos, etcétera. Panamá, Nicaragua, Cuba, Santo Domingo y Haití son verdaderas colonias o protectorados yanquis como consecuencia de la “política de penetración” del imperialismo. (Fuente: Haya de la Torre, Víctor Raúl. El antiimperialismo y el APRA. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2010, pp. 99-100).

CLASE 5

El Sandinismo

Si en América del Sur el anti-imperialismo estuvo ligado a reivindicaciones de sectores medios, distinto fue el caso de Centro América y el Caribe. La proximidad geográfica con los EE.UU. y la vulnerabilidad extrema ante su expansionismo económico y militar, despertó el recelo de amplios sectores de la sociedad. Prueba de ello son los escritos de José Martí, alertando sobre los afanes hegemónicos del ‘vecino formidable’. Lo cierto es que los pueblos de la región comprendieron con rapidez el significado de dichas advertencias.

Nicaragua constituyó un ejemplo prototípico. Desde su constitución como Estado independiente estuvo atravesada por intereses geopolíticos de potencias extranjeras. Las clases dominantes se erigieron como garantes locales de dichos intereses. La intención de abrir una ruta canalera bioceánica estimuló la ambición de los EE.UU. Pero fue a partir de 1898 que cobró fisonomía el carácter imperialista del vecino del norte. La guerra con España le permitió irradiar su influencia en el Caribe y Centro América. En Nicaragua el nuevo contexto se reflejó en el derrocamiento del presidente Zelaya (1909), que rehusó firmar un tratado de cesión de derechos territoriales a EE.UU. Tres años después, los marines norteamericanos ocuparon el territorio, imponiendo EE.UU. su control político y financiero. La constante injerencia generó conflictos incluso al interior de la clase dominante local. En 1926 se produjo la ‘guerra constitucionalista’, entre liberales y conservadores, que derivó en una nueva intervención. El año siguiente se firmó un acuerdo de paz,

que estipuló el desarme de todas las fuerzas en pugna, destacándose allí la figura del único jefe militar que se negó a entregar las armas: Augusto Cesar Sandino.

La negativa estribaba en un aspecto esencial: el territorio de Nicaragua continuaba ocupado por el ejército de una potencia extranjera. Así fue como Sandino, 'General de Hombres Libres', desencadenó con su Ejército defensor de la soberanía nacional de Nicaragua, una lucha de liberación por espacio de seis años (1927- 1932), desarrollando una estrategia de guerra de guerrillas contra las fuerzas militares de ocupación yanquis. El anti-imperialismo en Nicaragua adoptó un sesgo definido. No nació de la elucubración de los intelectuales ni de las ansias reformistas de las clases medias urbanas. En Nicaragua, y a través de la acción de Sandino, el pensamiento anti-imperialista se desarrolló entre bombardeos aéreos a poblaciones rurales, balas y sangre, seguidos por emboscadas y huidas fulgurantes en la selva tupida. En las proclamas guerreras de Sandino se advierte la orgullosa reivindicación racial, cultural e histórica que los pueblos latinoamericanos oponen a la esencia sajona. Al respecto, Sandino expresó su opinión en el Manifiesto de San Albino, en julio de 1927:

“Venid, gleba de morfinómanos, venid a asesinaros en nuestra propia tierra, que yo os espero a pie firme al frente de mis patriotas soldados, sin importarme el número de vosotros; pero tened presente que cuando esto suceda, la destrucción de vuestra grandeza trepidará en el Capitolio de Washington, enrojeciendo con vuestra sangre la esfera blanca que corona vuestra famosa White House, antro donde maquináis vuestros crímenes”. (Sandino, Manifiesto San Albión, 1927).

El conocimiento minucioso del territorio acompañó el heroísmo de-rochado por los combatientes. La guerra de guerrillas se convirtió en una pesadilla para los marines invasores. Refugiado en la región selvática y montañosa de Las Segovias, el pequeño ejército loco mantuvo la iniciativa y logró que se incorporasen combatientes latinoamericanos como una amplia red de solidaridad internacional. Los estragos causados por los bombardeos estadounidenses indignaron al continente entero, provocando la condena de la Conferencia Panamericana de 1928. La propia prensa de los EE.UU. criticó la intervención y luego de seis años de lucha, las tropas ocupantes consintieron en retirarse.

Pero la potencia imperialista había reforzado, en forma considerable, a la Guardia Nacional, creada en 1927 por intermedio de un ‘tratado’ entre ambos países. Fue confiada al mando de Anastasio Somoza García, quien la convirtió en un instrumento de poder personal. En 1934 Sandino fue asesinado a traición y, dos años después, Somoza tomó el poder e instauró una prolongada dictadura personal y familiar hasta la revolución del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en 1979. Los acontecimientos subsiguientes demostrarían, sin embargo, que algunas muertes representan, más que la extinción de una llama, el fuego desatado de vastos incendios.

Actividades Clase 5

1. Explicá con tus palabras el significado de la siguiente afirmación:

“Durante el primer tercio del siglo XX Nicaragua tuvo en Estados Unidos, a decir de Martí, a un Vecino Formidable”.

2. Analizó la siguiente fuente y elabora una idea principal sobre la misma y los sucesos más importantes de la Revolución Sandinista en Nicaragua.

Fuentes 1 *

“Soy nicaraguense y me siento orgulloso de que por mis venas circule, más que cualquiera, la sangre indio americana, que por atavismo encierra el misterio de hacerme patriota leal y sincero. El vínculo de nacionalidad me da derecho a asumir la responsabilidad de mis actos en las cuestiones de Nicaragua y por ende, de la América Central y de todo el continente de nuestra habla, sin importarme que los pesimistas y los cobardes me den el título que a su calidad de eunucos más les acomode (...) Mi mayor honra es surgir del seno de los oprimidos, que son el alma y el nervio de la raza (...) Acepto la invitación a la lucha y yo mismo la provocho, y al reto del invasor cobarde y de los traidores a mi patria, contesto con mi grito de combate y mi pecho y el de mis soldados

formarán murallas donde se lleguen a estrellar las legiones de los enemigos de Nicaragua". (Sandino, Augusto Cesar. "Patria y libertad". Manifiesto de San Albino, Nueva Segovia, Nicaragua, 1 de julio de 1927.)

clase 6

Rumbo a la crisis de 1929

La década de 1920 fue testigo de la reconstrucción de la economía mundial. Las consecuencias de la guerra se manifestaron en forma diversa en el seno del mundo desarrollado. La restauración de la paz, junto con el normal funcionamiento de la economía, constituyó el común denominador entre las naciones. Era evidente que el dominio europeo del mundo, después de varios siglos, llegaba a su término. La potencia emergente de los EE.UU. estrenaba su hegemonía. Vencedora de los vencidos y acreedora de los vencedores, la década brindaba óptimas perspectivas. El sistema monetario internacional giraba a su alrededor: el dólar desplazaba a la libra esterlina como moneda de referencia, en tanto la bolsa de Nueva York se constituyó como centro financiero mundial. Los capitales yanquis extendieron su radio de acción, reemplazando a los europeos en regiones que tradicionalmente habían estado sometidas bajo su influencia, lo que le permitió acaparar ganancias crecientes y consolidar su desarrollo capitalista en clave imperialista.

Las consecuencias se reflejaron con rapidez en la economía estadounidense. La industria química, eléctrica y automotriz, experimentaron un notorio ascenso. El desarrollo de la construcción y los altos índices de productividad de los productos agrícolas acompañaron esta tendencia. El boom de la demanda de electrodomésticos, teléfonos y automotores implicó transformaciones que excedieron el ámbito económico. La confianza en las posibilidades de progreso y la expansión del 'modo de vida americano' constituyeron una marca de época. Producto de esta percepción, se registró un aumento especulativo de los precios en general, y del sector financiero en particular. La Bolsa de Valores estadounidense concentró los capitales que migraban por el mundo en busca de utilidades.

El día 24 de octubre de 1929 se derrumbaron las acciones de la Bolsa de Nueva York. Estalló la crisis más importante del capitalismo durante

el Siglo XX. La integración económica mundial provocó que, escasos meses después, todo el mundo capitalista recibiera el impacto y sintiera el retroceso económico de todas las áreas. Disminuyeron, en forma drástica, la producción, los precios y los salarios. Los flujos del comercio internacional se redujeron de modo extraordinario y se alteraron los términos del intercambio. El sistema monetario, expresado en torno al patrón oro, perdió todo valor de referencia. Y las consecuencias sociales de la crisis fueron inseparables de las económicas. La quiebra de bancos y empresas arrojó al desempleo a millones de personas. El suicidio constituyó la solución para un incierto número de millonarios arruinados. El desempleo generó mendicidad, alcoholismo y un masivo proceso migratorio del campo a la ciudad. Más allá que todos los sectores sociales se vieron afectados, fueron las clases populares quienes afrontaron los costos más gravosos de la crisis. La insuficiencia de los sistemas de seguridad social tornaron más aguda la problemática y las instituciones de caridad quedaron rebasadas ante la magnitud de la catástrofe.

Respuesta a la crisis

La ‘gran depresión’ cuestionó la eficacia del capitalismo para auto regularse. Las consecuencias afectaron de distinta manera a los países. Algunos intentaron reactivar sus economías aplicando medidas propias del recetario liberal tradicional, pero el aumento de la recesión y la desocupación dictaminó su fracaso. Otros revisaron la doctrina del capitalismo y aceptaron la intervención del Estado en la economía para asegurar el bienestar social y remediar los desajustes del mercado. Los EE.UU., potencia hegemónica mundial y país de origen de la crisis, transitó ambos caminos.

El presidente Herbert Hoover (1929- 1933) llevó adelante medidas basadas en la ortodoxia liberal. El axioma primordial, el equilibrio presupuestario, fue respetado en forma escrupulosa. Ello impidió al gobierno ejecutar acciones para paliar el desempleo y la consecuente disminución del consumo. Los reclamos por ayuda estatal llegaban de todos los sectores de la sociedad estadounidense. Entre ellos destacaban los empresarios, a quienes excedía tomar iniciativas riesgosas para dinamizar la economía. Cerca del final de su mandato, Hoover consintió en liberar fondos para ayudar a las entidades bancarias. Dicha generosidad no se extendió a los trabajadores y desocupados. Sólo a mediados de 1932 aceptó la ley de Asistencia y Reconstrucción, que autorizaba financiar obras públicas

(creadoras de puestos de trabajo) y mayores fondos destinados a la asistencia social. Sin embargo, estas medidas llegaron demasiado tarde. A fines del mismo año, las circunstancias de la crisis y el demócrata Franklin D. Roosevelt lo derrotaron en su intento por obtener la reelección.

Correspondió al nuevo presidente implementar el paquete de medidas conocidas como el 'New Deal'. La expresión designaba el 'nuevo trato', una reformulación de reglas al interior del sistema capitalista. La propuesta de intervención estatal para ajustar los desequilibrios de la economía de mercado fue una teoría elaborada por el economista británico John Keynes (1883 - 1946). Según Keynes la crisis de 1929 se originó en la caída de la demanda. Para enfrentar la recesión, el Estado debía restablecer la capacidad de consumo de la población, para que la producción pueda ser absorbida. La expansión del gasto público revitalizaría la producción, los servicios y el empleo.

Keynes reconocía el déficit fiscal que derivaba de estas políticas. Pero la reactivación no podía depender de los inversores privados. La demanda debía ser apuntalada a través de políticas sociales (educación, vivienda y salud, gratuitas o subsidiadas) que aumentaran el salario real de los y las trabajadoras. El incremento del poder de compra activaría los factores fundamentales de la economía, desde la demanda hasta la oferta. El abigarrado paquete de medidas que caracterizó la administración Roosevelt persiguió estos lineamientos. Dentro de las variables locales y nacionales, pronto comenzaron a ser replicadas por gobiernos de países extranjeros. Recién después del final de la Segunda Guerra Mundial (1945) este modelo se consolidó, configurando los 'años dorados' de la economía capitalista mundial.

Actividad Clase 6

1. Buscá en la Web tres imágenes: pueden ser fotografías, dibujos, pinturas, publicidades, etc. (identificando la o las páginas de donde las obtuvieron), que reflejen la situación en los Estados Unidos durante los años '20 y la Gran Depresión de los años '30.
2. Luego fundamenta por escrito tu elección de las imágenes, en un texto argumentativo no mayor a 1 carilla.

Clase 1

América Latina: Crisis y final del modelo agro-exportador

Dada la dependencia de las economías centrales padecida por las latinoamericanas, era previsible el impacto experimentado por estas últimas. En primer lugar, porque los países centrales se habían constituido en los principales compradores de los productos latinoamericanos y, en segundo término, porque además eran los proveedores de bienes manufacturados y capitales. La reducción del volumen de compras de productos primarios redujo los ingresos de todos los sectores, afectando centralmente a las clases populares.

El descenso de los ingresos dificultó el pago de las deudas externas. La reducción de las importaciones fue una medida tomada para garantizar su cumplimiento. Pero complicaba el financiamiento de los gobiernos, reduciendo los ingresos por impuestos al comercio exterior. Estos desequilibrios acarrearón pérdida de la base monetaria, ya que estos pagos se hacían en patrón oro o divisa extranjera. Si bien los gobiernos se resistieron a la devaluación y al abandono del patrón oro, cuando Gran Bretaña adoptó ambas medidas, la mayoría de los gobiernos latinoamericanos la siguió. Carentes de crédito externo y con recaudaciones fiscales en descenso, la mayor parte de los gobiernos suspendió el pago de la deuda externa. Argentina representó el ejemplo de los pocos países que continuaron pagando. Las crecientes dificultades del comercio exterior implicaron el aumento de las tasas arancelarias. El objetivo de aumentar los ingresos estatales conducía en esta dirección. La devaluación, con el consiguiente encarecimiento de los productos importados, concurren en idéntico sentido.

Este cúmulo de razones propició la primera Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). Las burguesías de la región encontraron la ocasión favorable para invertir en la producción de bienes manufacturados. De esta manera, se inició el crecimiento del sector industrial y la producción se encontró destinada a satisfacer la demanda interna de los bienes que, en el periodo previo, se importaban de los países centrales. México, Argentina, Brasil, Perú, Colombia y Chile, que ya venían avanzando en dicha dirección, tomaron la iniciativa. Los bienes de consumo directo de tipo agroindustrial (textiles, bebidas y alimentos) caracterizaron este proceso. No obstante, al término de la

década de 1930, los llamados bienes intermedios (provenientes de las industrias químicas, metalúrgica o celulosa) cobraron protagonismo.

Transformaciones sociales

Hasta la década de 1930 la población latinoamericana fue predominantemente rural. Los flujos migratorios que, desde las últimas décadas del siglo XIX, habían llegado procedentes de la periferia europea, no alteraron dicha tendencia. La primera guerra mundial, y la crisis después, paralizaron la migración tradicional. Pero el derrumbe económico alteró la esencia rural de numerosas regiones. La crisis de los sectores primarios multiplicó la cantidad de desempleados y los expulsó hacia las ciudades. La creciente tecnificación del trabajo agrícola operó en idéntico sentido. Por ende, una característica de la década fue el crecimiento de las grandes ciudades en desmedro de las áreas rurales o de ciudades más pequeñas. Nutridos contingentes de población sobrante se desplazaron hacia las grandes urbes. Comenzaba el proceso conocido como ‘migraciones internas’.

Las migraciones internas provocaron una serie de importantes transformaciones. La tendencia a la concentración demográfica reveló las carencias de infraestructura de los grandes conglomerados urbanos. Ante la enorme cantidad de trabajadores que arribaban a las ciudades, el problema de la vivienda adquirió proporciones dramáticas. Ello acompañó el hecho que la cantidad de nuevos puestos de trabajo eran numéricamente inferiores a la cantidad de migrantes. Ambas situaciones mantuvieron deprimido el nivel salarial en las industrias nacientes. Por otra parte, representaron la conformación, tanto al interior como en la periferia de las ciudades, de áreas de extrema pobreza. Según el país, esas áreas fueron denominadas de distinta manera: villas miseria en Argentina, favelas en Brasil, cantegriles en Uruguay, etc. Sus habitantes fueron descalificados por las clases medias y altas urbanas, tanto por su color de piel como por sus costumbres, o por una visión en mayor o menor medida estereotipada de las mismas. Estos asentamientos evidenciaron las notorias diferencias que separaban a las clases populares de las medias y altas. También cobró evidencia la ausencia e indiferencia del Estado frente a las condiciones laborales y de vida que afrontaron las y los trabajadores.

El Estado interventor

Las condiciones políticas y económicas de las décadas de 1930 y 1940 revelaron que la crisis del capitalismo y del Estado liberal, requerían respuestas novedosas para superar el estancamiento. El Estado pasó a convertirse en un activo interventor en materia económica y social. Los conflictos políticos que amenazaron la continuidad del sistema capitalista y la paz social fueron abordados desde una perspectiva diferente. Las políticas estatales contemplaron subsidios a empresas privadas, créditos para la inversión industrial, exención de impuestos o directamente asumiendo la producción de insumos básicos y la provisión de servicios públicos.

Con la pretensión de superar los elevados índices de desempleo, los Estados emprendieron vastos planes de obras públicas. A su vez, asumió roles de regulación del comercio, la actividad bancaria, y la recaudación de impuestos. En el plano político, intervinieron encausando los conflictos entre empresarios y trabajadores a fin de mantenerlos dentro de un nivel aceptable. Con este fin, auspiciaron la sindicalización de los trabajadores. Las reivindicaciones serían canalizadas por instituciones sindicales con capacidad de negociación con los gobiernos y las cámaras empresariales. Esto también redundaba en el aislamiento de los sectores más combativos y radicalizados de las clases trabajadoras.

En forma opuesta a los principios del Estado liberal, que defendía los derechos individuales, el Estado social ubicaba el énfasis en los derechos sociales. Así, se encargó de garantizar una amplia red de beneficios universales (salud, educación, vivienda, esparcimiento y deportes). Las clases populares pasaron a disfrutar de condiciones de bienestar desconocidas hasta el momento. El aumento de la industrialización potenció tanto la cantidad de trabajadores como el poder de los sindicatos, retroalimentando el esquema descrito. Ejemplos prototípicos de esto fueron los gobiernos de Lázaro Cárdenas en México, Getulio Vargas en Brasil o Juan Domingo Perón en Argentina.

ACTIVIDAD CLASE 1

1. Fundamenta con tus palabras la presente afirmación, y relacionas con la temática vista en clase:

“La Crisis del ‘30 significó el final de una forma de vivir y pensar la economía en América Latina. Una etapa muy diferente, y muy incierta, comenzaba en toda la región a partir del crack bursátil de 1929 en los Estados Unidos.” [CITA]

Fuente 1 * Roosevelt, Franklin D. Discurso pronunciado por radiotelefonía el 24 de julio de 1933.

“[El] aumento de los salarios y reducción de las jornadas de labor no perjudicarán a ningún empleador. Por el contrario, una acción semejante beneficia más al empleador que la desocupación y los salarios reducidos, por cuanto crea un número mayor de consumidores para su producción. Esa es la sencilla idea que constituye el corazón de la Ley de Restablecimiento Industrial.

Si todos los empleadores de cada grupo competidor resuelven pagar a sus obreros los mismos salarios –jornales razonables- y exigen la misma cantidad de horas y de trabajo –jornadas razonables-, ese aumento de los salarios y reducción de las jornadas de labor no perjudicarán a ningún empleador. Por el contrario, una acción semejante beneficia más al empleador que la desocupación y los salarios reducidos, por cuanto crea un número mayor de consumidores para su producción. Esa es la sencilla idea que constituye el corazón de la Ley de Restablecimiento Industrial. (...)

Pongo seriamente en duda que jamás otro pueblo soportó con tanto valor y resignación una estación sólo la mitad de rigurosa. No podemos pedir de Estados Unidos que siga haciendo frente a tan inútiles penurias. Ha llegado el momento de obrar valientemente y la Ley de Restablecimiento Nacional nos proporciona los medios de vencer la desocupación...

La propuesta es simplemente la siguiente: Si todos los empleadores obran conjuntamente con el fin de reducir la jornada de trabajo y aumentar los salarios, podremos emplear de nuevo a los desocupados. Ningún empleador se perjudicará con esta medida, debido a que el ni-

vel relativo del costo aumentará en la misma proporción para todos. Pero si algún grupo considerable se abstuviese de hacerlo, esta gran oportunidad se perderá para nosotros y tendremos que soportar otro invierno desesperado. Esto no debe suceder. (...) Existen, naturalmente, hombres –aunque solamente sean pocos- que tratarán de obstaculizar esta gran finalidad común, buscando, ante todo, un beneficio egoísta para ellos. Hay en la Ley penalidades apropiadas para castigarlos...

A los hombres y a las mujeres, cuya vida ha sido oscurecida por el hecho o el temor de la desocupación, me complace en hacer llegar en este momento una palabra de aliento, porque los códigos y convenios ya aprobados, o que están a punto de serlo, demuestran que el plan aumenta los salarios y que tendrá eficiencia en reducir la desocupación. Ustedes pueden considerar a todo empleador, que adopte este plan como un hombre, que cumple con su misión, y dichos empleadores que se muestran perezosos en cooperar en nuestro plan estarán en condiciones de lograr mayores beneficios temporarios; pero hay que tener en cuenta que el dinero que lograrán de ese modo, será a expensas del bienestar del país. (...)

Ha llegado el momento en que es necesaria la paciencia, la comprensión y la cooperación. Los obreros de este país poseen por esta ley derechos que no podrán serles quitados. Nadie podrá tratar de privarles de esos derechos; pero tampoco será necesaria ninguna medida de agresión para lograrlo. Todo el país estará unido para conservarlos. (...).”

ACTIVIDAD DE INTEGRACIÓN

(Para resolver en grupo)

1. Ubica los procesos históricos analizados de Latinoamérica durante este periodo, en el mapa de Latinoamérica que se detalla a continuación.
2. Vinculá tales hechos históricos con la noción de “Siglo XX corto” elaborada por Eric Hobsbawn, que se comentó al comienzo de la Unidad. Para ello, pensá si ella (siendo elaborada para la historia europea) es apropiada para la historia latinoamericana.
3. A tal efecto, fundamenta en un texto argumentativo tu selección cronológica y pensá en un título para la misma.





CAPITULO IV

El impacto de la Segunda Guerra Mundial y los problemas del desarrollo en América Latina

CLASE I

La Segunda Guerra Mundial y el triunfo de los aliados, 1939 - 1945

Adolf Hitler, en su ambición de poder, llevó a la materialización aquellas ideas que fue armando a medida que crecía su popularidad en Alemania: demostrar la superioridad de la raza aria (alemana), y luego, extender su poder por sobre lo que los nazis llamaban el 'espacio vital'. Para llegar a tales fines, primeramente firmó en agosto de 1939 un Pacto de no Agresión con la Unión Soviética de Iósef Stalin, que previo la invasión y el reparto de Polonia. Efectivamente, el día 1 de septiembre las tropas alemanas invadieron Polonia, pero como esta era aliada de Francia e Inglaterra, ambas potencias declararon la guerra a Alemania, dando comienzo a la II° Guerra Mundial. La reacción de Alemania fue feroz. Mediante la táctica de guerra móvil o guerra relámpago, que utilizaba tanques blindados y bombardeo aéreo, Alemania logró ocupar en poco tiempo gran parte de Europa, incluyendo Francia. También el norte de África y el mar Mediterráneo quedaron bajo control alemán. Debido a su posición insular, Inglaterra pudo resistir el avance alemán.

En 1940 la Italia del fascista Benito Mussolini entró a la guerra a favor de Alemania, mientras que el Imperio del Japón, que venía extendiéndose sobre China (Manchuria), firmó con Alemania e Italia el Pacto Tripartito y dio comienzo a su invasión de Indochina, región que actualmente comprenden varios países del sudeste asiático y en ese momento era una colonia francesa. A estas tres potencias imperiales, con rasgos autoritarios, se las denominó el Eje. Todo parecía desenvolverse a su favor, dado que Alemania y sus aliados parecían invencibles hacia 1941.

A mediados de 1941, Alemania cometió el error militar de invadir la Unión Soviética, rompiendo el pacto de no agresión firmado en 1939. Al frente occidental en Francia, se le sumó el frente oriental en Rusia. Y Ja-

pón atacó la flota estadounidense anclada en la base militar del océano pacífico de Pearl Harbour, en las Islas Hawaii. De esta manera, los países agredidos por el Eje, que principalmente eran democracias liberales, pasaron a integrar un bloque liderado por Gran Bretaña, a los cuales la historia los denominó Los Aliados: Gran Bretaña, Francia, Unión Soviética y Estados Unidos.

“La invasión alemana a la URSS progresó casi sin oposición hasta las puertas de Moscú. Sin embargo, la capital resistió y esto obligó a las tropas alemanas a enfrentarse al duro invierno ruso. En 1942, se inició una nueva ofensiva alemana en Rusia, que fue detenida en Leningrado y Stalingrado, donde tuvo lugar la batalla terrestre más grande de la historia. En el norte de África, las fuerzas alemanas e italianas fueron derrotadas por las fuerzas conjuntas de británicos y estadounidenses. Desde allí se inició la invasión a Italia, que capituló en 1943. En el Pacífico, los Estados Unidos se recuperaron del bombardeo sobre Pearl Harbour y emprendieron una larga serie de victorias”.²

En 1944 empezó la ofensiva de los Aliados contra de las potencias del Eje. Los Aliados contaban con cada vez más países del mundo que aportaban recursos. Desde Inglaterra se organizó la ofensiva sobre el frente occidental, en el llamado Día D, donde el 6 de junio de 1944, las tropas aliadas desembarcaron en distintas playas de Normandía, en territorio francés, y empezaron su avance hacia Alemania.

En el frente oriental, comenzó el avance ruso. Los alemanes estaban cercados, y en mayo de 1945 los rusos ocuparon Berlín, Alemania se rindió y Hitler y otros tantos jefes nazis se suicidaron. Sin embargo, en el Pacífico la guerra prosiguió y los estadounidenses fueron avanzando navalmente desde Australia y reconquistando hacia el norte las islas oceánicas. Al controlar la Isla japonesa de Okinawa, se prepararon para la invasión a Japón. Sin embargo, entre los días 6 y 9 de agosto de 1945, tiraron dos bombas atómicas sobre dos ciudades: Hiroshima y Nagasaki, dejando un saldo de más de 220.000 muertos. Este hecho posicionó a EE.UU. como una de las dos potencias más poderosas del siglo XX. El día 15 de agosto Japón se rindió sin condicionamientos, dando así fin a la IIª Guerra Mundial.

² *Ibidem*, p. 130. [CITA???



Fuente: <http://lahistoriayeltiempo.blogspot.com/2013/06/segunda-guerra-mundial-mapa.html>

Se calcula que alrededor de 50.000.000 personas murieron durante la guerra, de las cuales más de la mitad no eran combatientes. Los bombardeos aéreos fueron las principales causas de muerte de civiles. Pero el episodio más horroroso fue el aniquilamiento de la población judía por parte de los alemanes. No solamente, el régimen nazi, emprendió su aniquilamiento, sino también lo hizo con los gitanos, los homosexuales y los incapacitados motrices. En su búsqueda de apoyo de la población alemana, los nazis buscaron un chivo expiatorio para echarles todas las culpas de los males del mundo. Este llamado Holocausto judío o 'SHOA', fue denominada por los nazis como:

“La solución final de la cuestión judía”. “Esta política de exterminio racial se inició de forma no sistemática, habitualmente mediante fusilamientos masivos, pero a partir de 1943 se organizó como una verdadera industria de la muerte. En campos de concentración como Treblinka, Dachau, Buchenwald y Auschwitz, hombres, mujeres y niños fueron asesinados con gas

venenoso y los cuerpos, cremados en grandes hornos. Se calcula la cifra de judíos asesinados en aproximadamente 6.000.000". (Carroza, 2007)

Antes de terminar la guerra, en febrero de 1945 se reunieron en la Conferencia de Yalta (Unión Soviética) los representantes de Los Aliados: Franklin D. Roosevelt (EE.UU.), Iósef Stalin (URSS) y Winston Churchill (Gran Bretaña). En esta reunión se acordaron las zonas de influencia de las potencias una vez finalizada la guerra, el juicio a los criminales nazis, la división y control de Alemania en cuatro partes y el apoyo soviético a la creación de las Naciones Unidas. A Stalin se le autorizó la creación de regímenes pro-soviéticos en Europa del este, bajo la promesa de instalar, en el futuro, gobiernos democráticos. Finalizada la guerra los vencedores se reunieron en Potsdam (Alemania), pero el contexto era distinto: las diferencias políticas eran ya evidentes.

Al finalizar la guerra, las potencias victoriosas decidieron juzgar los crímenes de guerra perpetrados por los nazis, acordado en Yalta, en los llamados Juicios de Nuremberg, que comenzaron el 20 de noviembre de 1945 y culminaron el 1 de octubre de 1946, se sentenció a la pena de muerte a muchos jefes nazis que fueron ahorcados el día 15 de octubre del mismo año. Sin embargo, por las muertes de inocentes provocadas por los ataques aéreos de los aliados, especialmente las bombas atómicas, nunca fueron juzgados los principales ejecutores de tales órdenes. Otra de las propuestas de Yalta fue la puesta en marcha de un organismo internacional, para promover la paz, la cooperación y la seguridad internacional. Es por esto, que en 1945 se creó la Organización de las Naciones Unidas (ONU) como un organismo internacional que fue controlado por las principales potencias vencedoras. Es decir, fue hasta hoy en día instrumentada para beneficiar a los intereses de los países más poderosos, mientras que muchos países miembros, como la Argentina, tienen un papel secundario en cuanto a las decisiones importantes. En el marco de la ONU se promulgó la Declaración Universal de Los Derechos Humanos (1948), con la finalidad de plantear los derechos básicos de la humanidad y establecer la paz como base primordial para garantizar el cumplimiento efectivo de tales derechos.

ACTIVIDAD CLASE 1

1. Identificá los países que integraron el bando del Eje y el de los Aliados. ¿Qué elementos en común tenían las naciones que integraron esos bloques beligerantes?
2. El historiador Eric Hobsbawn afirmó que el Corto Siglo XX fue también “La época de la guerra total”. Fundamentá dicha afirmación a partir del desarrollo y consecuencias de la II Guerra Mundial.
3. ¿Qué medidas instrumentaron los Aliados al final de la Guerra? Señalá sus contradicciones y limitaciones.

CLASE 2

La Guerra Fría y los procesos de descolonización

Durante la etapa posterior a la II° Guerra Mundial, el mundo sufrió una serie de cambios, en donde las disputas empezaron a girar en torno a las dos súper-potencias: EE.UU. y la Unión Soviética. Estas dos potencias militares, con regímenes políticos bien diferenciados, se enfrentaron en la llamada ‘Guerra Fría’, llamada así porque hubo un enfrentamiento permanente, pero no directamente, entre estos dos Estados. El enfrentamiento estuvo enmarcado, principalmente en las diferencias ideológicas, generando, muchas veces, guerras civiles y entre países. Esto dio paso a un mundo bipolar, donde EE.UU. era el emblema del capitalismo y la URSS del socialismo. A pesar de que Alemania quedó dividida en cuatro zonas de ocupación militar (Gran Bretaña, Francia, EE.UU. y la URSS), la toma de decisiones fue muy dificultosa, principalmente entre las dos superpotencias. Finalmente, en 1949 Alemania quedó dividida en dos bloques: la pro-occidental República Federal de Alemania, con capital en Bonn, y la pro-soviética República Democrática Alemana, con capital en Berlín oriental. Esta última ciudad quedó también dividida en dos, donde finalmente, para separar las dos Alemanias, fue construido en 1961 el Muro de Berlín.

En 1947, para contrarrestar el avance del socialismo, EE.UU. lanzó el Plan Marshall, que consistió en una ayuda monetaria para la reconstrucción de la Europa devastada por la Guerra. Además, las dos superpoten-

cias, realizaron alianzas militares de ayuda mutua y EE.UU. impulsó en 1949, junto a Canadá, Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo e Italia la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), y para contrarrestarlo, la URSS, organizó en 1955, el Pacto de Varsovia, que incluía a los países de Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Alemania Oriental. De ahí en más, las dos súper-potencias empezaron una carrera armamentística donde no faltaron armas nucleares y satélites espías.

En paralelo, se afianzó la 'carrera espacial', que permitió que los soviéticos pusieron sobre la órbita de la Tierra al primer cosmonauta (1961), gracias a que unos años antes el Programa Sputnik (una serie de misiones espaciales ejecutadas desde finales de los años '50 para demostrar la viabilidad de los satélites en órbita terrestre), que en ruso significa 'satélite' o 'compañero de viaje', logró poner en órbita el día 4 de octubre de 1957, al primer satélite de comunicaciones del planeta el Sputnik 1. Siguiéndole luego el satélite el Sputnik 2 que llevó a un animal a bordo, una perra llamada Laika. Por su parte, EE.UU. fue el primer país en el que sus astronautas pusieron los pies sobre la Luna (1969).

Otro de los procesos que trajo aparejado la finalización de la II° Guerra Mundial, fue la 'descolonización'. Tanto en Asia como en África, las clases dominantes locales gestaron 'movimientos nacionalistas de liberación'. Los países europeos que poseían colonias en estos continentes, estaban preocupados por la reconstrucción de posguerra, cosa que favoreció el descuido de sus colonias. La independencia de la India, colonia inglesa, fue el primer caso de descolonización, cuyo proceso independentista fue dirigido por un abogado y político pacifista: Mahatma Ghandi. La presión popular hizo ceder a los ingleses y finalmente, en 1947, la India obtuvo su Independencia. La parte norte del territorio colonial, de mayoría musulmana, se transformó en el Estado Independiente de Pakistán. También obtuvieron su independencia en esta región colonial los países de Bangladesh, Ceilán, Birmania y las Maldivas.

Francia también resistió con dureza los procesos independentistas de sus colonias. Indochina, en el sudeste asiático, era una de sus colonias de gran valor. Uno de los líderes revolucionarios de Indochina fue Ho Chi Minh, quien creó el partido Vietminh (Liga para la Independencia de Vietnam). En 1945 el Vietminh logró tomar Hanoi y se declaró la independencia de la República Democrática de Vietnam, de ideología comunista. También se independizaron Camboya y Laos. En 1946 los

franceses contraatacaron y tomaron el sur de Vietnam. Hacia 1954, en el marco de la Guerra Fría, Vietnam estuvo dividida en dos bloques, el norte comunista y el sur capitalista. Este enfrentamiento llevó a la Guerra de Vietnam (1964-1975), donde el ejército comunista de Vietnam logró derrotar a la intervención estadounidense después de más de una década de guerra.

El Medio Oriente también desarrolló un proceso de descolonización, donde la región de Palestina, colonia inglesa, fue el lugar elegido para crear el Estado de Israel (1948). Este proceso generó un polvorín que sobrevive en la actualidad, pues la región estaba ocupada por mayoría musulmana y la inmigración judía generó la segregación y repulsión de los antiguos habitantes. Del mismo modo, obtuvieron su independencia Irak, Irán, Arabia Saudita, Siria, Jordania y Líbano, entre otros. Durante la década de 1960, África, especialmente la subsahariana (el África negra, al sur del continente), empezó el proceso de independencia de las antiguas colonias europeas.

Uno de los hitos de la ONU fue la Resolución 1514 adoptada por la Asamblea General, el día 14 de diciembre de 1960: La Declaración de Garantías de Independencia para las Colonias y los Pueblos. Momento en el que ochenta y nueve países votaron a favor, ninguno votó en contra, y se abstuvieron nueve países: Australia, Bélgica, República Dominicana, Francia, Portugal, España, Sudáfrica, Reino Unido y EE.UU. (siendo evidente que entre estos nueve se encontraban las potencias coloniales). Un tiempo antes, en 1951, Libia se independizó de Italia como reino independiente, y en 1954 se dio comienzo a la lucha de liberación nacional del pueblo argelino contra la ocupación francesa. Ese mismo año, el Reino Unido se retiró de la última porción de tierra que controlaba en Egipto: el Canal de Suez. En 1956 el Sudán Anglo-Egipcio se independizó como Sudán, y la Unión del Protectorado Francés de Marruecos y el Protectorado Español de Marruecos formaron el Reino Alahuita de Marruecos (alcanzando la independencia en el Magreb).

En 1956 Túnez se independizó en el Magreb, y en 1957 la Costa de Oro Británica se liberó llamándose Ghana y dando inicio a la descolonización del África Subsahariana. En 1958 Guinea, la costa de África Occidental logró su independencia y en 1960 Nigeria y la Somalilandia Británica (hoy en día Somalia). Ese mismo año, la Somalilandia italiana se independizó y se unió a la antigua Somalilandia Británica para formar la actual nación de Somalia. En 1960 también Benín (entonces Dahomey), Alto Volta (hoy en día Burkina Faso), Camerún, Chad, Con-

go-Brazzaville, Costa de Marfil, Gabón, la Federación de Malí (que ese mismo año se dividió en la actual Malí y en el Senegal), Mauritania, Níger, Togo y la República Centroafricana y Madagascar se convirtieron en países independientes. En 1960 también el Congo Belga (conocido como Congo-Kinshasa, más tarde llamado Zaire y en la actualidad República Democrática del Congo) logró la Independencia. Al año siguiente, 1961, Tanganica (una antigua colonia alemana bajo control británico, unida federalmente con Tanzania en 1964 y con las islas de Zanzíbar (anteriormente una colonia británica separada del sultanato de Omán), la Sierra Leona y Kuwait ganaron respectivamente la Independencia. También el Sur del Camerún Británico se unió a Camerún y el Camerún del Norte Británico a Nigeria. Por su parte, la Unión Sudafricana se declaró república independiente (Sudáfrica) relegando al monarca británico como jefe de Estado. En 1962 Uganda, Argelia, Ruanda y Burundi en África, Jamaica y Trinidad Tobago en el Caribe lograron su ansiada independencia. Al año siguiente, 1963, lo hizo Kenia en África y Singapur, junto a Sarawak y Sabah en el Norte de Borneo, formando la actual Malasia con la Federación de Islas Malayas. En 1964 Rodesia del Norte se declaró independiente como Zambia y Nyasalandia, hizo lo mismo como Malaui ambos contra el Reino Unido. En 1965 Rodesia del Sur (actual Zimbabue) se declaró independiente unilateralmente como República de Rodesia, surgiendo un segundo régimen de APARTHEID pero no fue reconocida. Por su lado, también en 1965, Gambia fue reconocida como independiente, y concluyó el protectorado británico sobre el archipiélago de las Islas Maldivas en el Océano Indico, y Singapur se independizó de Malasia. En 1966 en África, Bechuanalandia como Botsuana y Lesoto lograron su independencia. Junto a Mauricio y Suazilandia que también alcanzaron su independencia. En 1968 luego de nueve años de resistencia organizada en guerrillas, la mayor parte de Guinea-Bissau quedó bajo el control nativo y alcanzó su independencia de Portugal (1974). Ese año, 1968, la Guinea española fue declarada independiente como Guinea Ecuatorial. Posteriormente, en 1971 Bahrein, Catár, Omán y seis Estados de la Tregua se federan como los Emiratos Árabes Unidos y se independizan formando monarquías árabes en el Golfo Pérsico, al terminar el protectorado británico en la zona. Por su lado, Sierra Leona, en África, se proclamó como República independiente, y el Pakistán Oriental se independizó como Bangladesh tras la Guerra de Liberación de Bangladesh con la ayuda de la India. En 1975 el África Oriental Portuguesa (Angola), el África Occidental Por-

tuguesa (Mozambique) y los archipiélagos de Cabo Verde y Santo Tomé y Príncipe, todos ellos en África lograron la independencia después de la librar una guerra anticolonial contra los portugueses y desarrollarse en Portugal la Revolución de los Claveles. Por su parte, Timor Oriental se declaró independiente, pero nueve años después fue ocupada y anexada por Indonesia.

En 1976 tras los Acuerdos de Madrid el gobierno colonial español de facto sobre el Sahara Occidental (entonces Sahara Español) terminó cuando el territorio quedó dividido entre Mauritania y el Reino de Marruecos (país que finalmente anexionó todo el territorio en 1979), ignorando hasta nuestros días la declaración de independencia que realizó la República Árabe Saharaí Democrática. En tanto que España no tenía el derecho a entregar el territorio a otro país se considera, según el Derecho Internacional, que sigue bajo administración española. No obstante, el administrador de facto Marruecos, está pendiente de un referéndum de independencia aprobado por la ONU para resolver dicha cuestión. En 1977, la Somalilandia Francesa, también conocida como Afar & Issa-land (nombres de las tribus mayoritarias), en el presente Yibuti, logró la independencia. En 1980, Zimbabue (entonces República de Rodesia), ya independiente de facto, se independizó formalmente, y la colonia anglo-francesa de Nuevas Hébridas se independizó como la República de Vanatu en el océano pacífico.

De esta manera, es innegable que el proceso de descolonización y formación de nuevos países continúa hasta nuestros días, igual que la presencia del imperialismo en todas sus facetas y modalidades. Si bien, el movimiento descolonizador posterior a la II^o Guerra Mundial fue demasiado rápido, especialmente en África, posibilitó la formación de regímenes políticos inestables en los nuevos países independientes. Una inestabilidad político-social que pueden atribuirse como el resultado de problemas derivados de la época colonial, incluyendo las fronteras arbitrarias de los nuevos países, la falta de formación democrática de las poblaciones locales, economías desequilibradas y problemas étnicos, religiosos y limítrofes. Sumado a que, desde aquellos momentos, el impacto económico notado en los países colonizadores tras desprenderse de las colonias fue que los costes y los beneficios no fueron eliminados, sino cambiados. El colonizador ya no tuvo la carga de la obligación, financiera o cualquier otra, para con sus ex colonias. El colonizador continuaba teniendo acceso a bienes y servicios baratos de sus antiguas colonias y la presión financiera, política y militar podía (y

puede) ser usada para obtener objetivos deseados por el colonizador, siendo la diferencia más obvia, la habilidad del colonizador de desligarse de responsabilidades para con el colonizado.

Aactividad clase 2

1. Lee la siguiente frase, pronunciada en 1946 por el ex primer ministro inglés Winston Churchill, y explicá el significado de dicha frase a partir de lo visto en clase y trabajado en el texto sobre la Guerra Fría.

“Desde Stettin, en el Báltico, a Trieste, en el Adriático, ha caído sobre el continente europeo un telón de acero”.

2. Identificá las áreas donde se produjeron los procesos de descolonización y luego sintetizó sus características en un cuadro comparativo, y pensá un título para el cuadro.
3. En un planisferio político incluí (similar al que se observa a continuación), con diferentes colores, las áreas de descolonización, las metrópolis que las manejaban, las nuevas naciones que se crearon y el año de su independencia. Luego pensá e incluí un título en el mapa que hayas elaborado como para toda la presente Actividad.



CLASE 3

El ascenso de los gobiernos populares. El 'populismo latinoamericano', 1930 - 1976

Históricamente se suele identificar como gobiernos populistas de Latinoamérica a los gobiernos de Juan Domingo Perón (1946-1955, 1973-1974) en la Argentina; Getulio Vargas (1930-1934, en el Gobierno Provisorio; 1934-1937, en el gobierno constitucional; 1937-1945, en el Estado Novo y 1951-1954, presidente electo por voto directo) y João Goulart (1961-1964) en Brasil; Lázaro Cárdenas (1934-40) y Luis Echeverría (1970-1976) en México; José María Velasco Ibarra (1952-1956) en Ecuador; Fernando Belaúnde Terry (1963-1968) y Juan Velasco Alvarado (1968-1975) en Perú; Alberto Lleras Camargo (1958-1962) en Colombia; Carlos Andrés Pérez (1974-1979) en Venezuela; Joaquín Balaguer (1966-1978) en República Dominicana; Juan Jacobo Árbenz (1951-1954); los gobiernos nacionalistas de Bolivia en la década de 1950 (tras el triunfo de la Revolución Boliviana en 1952); Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958) y Salvador Allende (1970-1973) en Chile. Si bien cada uno tuvo características propias como resultado del tiempo y el tipo de sociedad en los que le tocó actuar, todos compartieron ideas y dinámicas comunes.

Los gobiernos populares (o como también suelen ser denominados populistas) tuvieron diferentes variantes. Desde las primeras décadas del siglo XX, hemos visto como, debido a las condiciones agrarias y atraso económico, junto al desarrollo de sistemas políticos aristocráticos/oligárquicos, los procesos de modernización capitalista y transformación urbana llevaron a la aparición de las clases trabajadoras, la clase media y el surgimiento de los primeros movimientos populares y/o reformistas de democratización legalista de la sociedad. Se dieron así las experiencias gubernamentales de José Pablo Torcuato Batlle y Ordóñez en Uruguay (1903-1907 y 1911-1915); Hipólito Irigoyen en Argentina (1916-1922 y 1928-1930) y Arturo Alessandri en Chile (1920-1925 y 1932-1938), que junto a los gobiernos de décadas posteriores conforman el amplio abanico de gobiernos populares donde sus proyectos estuvieron fuertemente marcados por la movilización de masas, políticas nacionalistas (regionales y continentales expresadas en la valorización de lo latinoamericano), la lucha contra el imperialismo y el fascismo, como en la generación de reformas sociales a favor de las mayorías

trabajadoras urbano-rurales y los sectores medios. Mediante el crecimiento de la inversión pública y la transformación de los modelos de acumulación capitalista basados en la producción de materias primas y alimentos, por uno de sustitución de importaciones y generación de un mercado interno capaz de absorber en términos económicos, parte importante de la producción nacional.

En términos teóricos el término de 'Populismo' fue originado, a finales del siglo XIX, para describir determinadas situaciones políticas, pero posteriormente se fue convirtiendo en un concepto más ambiguo que es utilizado por economistas, politólogos/as, sociólogos/as e historiadores/as para explicar realidades parcialmente distintas entre sí desde diferentes ángulos interpretativos. En EE.UU. el People's Party, se inició como un movimiento campesino alternativo a los grandes partidos demócrata y republicano, utilizando el término de Populismo para referirse a la necesidad que había de solucionar los problemas urgentes de la población con políticas nuevas.

Por su parte, en la Rusia zarista de la década de 1890, en condiciones muy distintas a las de EE.UU., el movimiento político revolucionario ruso, no marxista, llamado narodnichestvo, conformado por un reducido grupo de intelectuales (Narodnik, Narod significa Pueblo), reclamó el empleo de políticas populares para mejorar las precarias condiciones de vida de amplios sectores de la población. Asumiendo la necesidad de que sus dirigentes debían provenir del mismo pueblo, como de sus necesidades y luchas cotidianas. En este movimiento se impregnó de una fuerte presencia de las ideas agraristas, cooperativistas y pro-artesanal en defensa de las comunas campesinas donde los espacios comunitarios reflejaban, según ellos, el socialismo y su viabilidad concreta. Razón por la que, los marxistas afirmaban que esta era la ideología del pequeño productor burgués.

De esta manera, puede entenderse que los gobiernos populares fueron (y son) parte de una fase del desarrollo del capitalismo, en concreto como la etapa que marcaba el final del modelo agroexportador y las formas de acción del Estado oligárquico. Al punto que, en esencia el Populismo y/o los Movimientos Populares pueden ser considerados como un movimiento policlasista de masas con gran apoyo popular a las transformaciones sociales, políticas y económicas (pese a la no alteración de la propiedad de los medios de producción en un primer momento). Con el tiempo, cuando las contradicciones económicas y sociales se agudizan, el movimiento popular de masas tiende a asumir

formas revolucionarias que llevan a la agudización de 'la lucha de clases', dada la crisis orgánica de la sociedad burguesa (en general) y el bloque hegemónico de dominación (en particular).

Para Ernesto Laclau el Populismo debe ser analizado en función de sus vínculos con las distintas expresiones políticas como el marxismo o el socialismo. El Populismo debe situárselo en el plano del discurso ideológico, pues el carácter de clase de una ideología está dado por su forma y no por su contenido. Siendo entonces, una ideología de las clases dominadas articuladas en un proyecto nacional junto a otras clases sociales, que interpelan a la clase dominante y sus históricas acciones anti-populares y anti-democráticas. El Populismo se convierte entonces, en una interpelación (cuestionamiento) popular-democrática respecto de su antagonismo a la ideología del grupo dominante: europeísta liberal y civilizatoria burguesa, muy distinta de las diferencias de Latinoamérica y sus realidades y/o contradicciones. Por lo tanto, el Populismo presenta en términos interpretativos, como reales, una relación dinámica con el socialismo y sus potencialidades transformadoras y revolucionarias. Al radicar su esencia en la lucha librada por el pueblo (siempre en singular y considerado como el factor fundamental del proceso de cambio) y conducido por un líder, contra la acción negativa de las clases dominantes.

La Independencia Económica, la Soberanía Política y la Justicia Social son vistas como partes centrales de las políticas gubernamentales a desarrollar, y como beneficio tangible que se debe esperar de este tipo de gobiernos. Siendo entonces, el Populismo una etapa o momento necesario en el camino latinoamericano hacia la democracia, la inclusión de las masas, la reducción del poder de las oligarquías cipayas y la limitación de las intromisiones de las potencias extranjeras en los asuntos nacionales como continentales. Sin embargo, la falta de una ideología propia del Populismo y el profundo pragmatismo de los gobiernos que actuaron bajo dicha bandera quedaron ejemplificados en la famosa frase que definió al peronismo argentino, a mediados de siglo XX: 'un movimiento que no era de izquierda, ni de derecha, sino todo lo contrario'.

En última instancia, también puede considerarse que las experiencias populistas de mediados del siglo XX, compartieron algunas importantes similitudes en sus evoluciones. A) El aumento de los anhelos políticos colectivos, al iniciarse un proceso de mejoramiento, en términos duraderos, de la vida y las condiciones de trabajo de millones de personas. B) Pese a que muchas veces, los líderes populares tuvieron cierta

desesperación, al no poder encontrar una salida capaz de transformar todos los órdenes de la vida material y simbólica de sus sociedades, se logró poner en marcha sendos procesos de cambio en los modelos de acumulación capitalista e inclusión de millones de personas a tener una vida digna. Pese a la generación de conflictos sociales de cierta importancia e incluso a dramas personales. Mientras Getulio Vargas se suicidó en Brasil y Juan Domingo Perón se vio obligado a huir al exilio de Argentina por 18 años, las sociedades latinoamericanas cayeron en un ciclo de violencia y desesperación que fue aprovechado por las clases dominantes y militares (aliados a los EE.UU.) para implantar el terror en su lucha contra el Populismo y el Comunismo. C) Algunos sectores de la izquierda vieron en los líderes populistas a demagogos que habían traicionado a las masas, errando en muchos casos sus análisis sobre la dimensión real de este movimiento de masas como en la infantilidad de los planteos maniqueistas sobre el pueblo. D) La derecha los culpó de haber aumentado el gasto público (no la inversión y el desarrollo nacional), desatado la inflación, atemorizado a los inversores extranjeros, desestabilizado el curso de la política y la irrupción de las masas (históricamente despreciadas por ella) en la vida política nacional y continental.

Ahora bien, todo ello no impidió que los líderes populistas y sus gobiernos fueran recordados pasado el tiempo como héroes de momentos definidos como los mejores días en los que el pueblo explotado e históricamente dominado y vilipendiado, logró vivir (y no subsistir), y tener y no anhelar, lo que la minoría oligárquica disfrutaba como parte de sus históricos privilegios de clase. En términos económicos la aplicación de programas de acción expansiva lograron el aumento de la producción primaria y secundaria, los salarios reales mejoraron, el paro se redujo, el déficit no se disparó y la inflación no se elevó demasiado. Pero en un segundo momento, se crearon cuellos de botella debido a una fuerte expansión de la demanda de bienes nacionales, una falta de divisas y falta de bienes de capital para profundizar la industrialización pesada (que a ojos de nuestras clases dominantes latinoamericanas no podía llevarse adelante). La inflación se elevó reduciendo la capacidad adquisitiva de los salarios, y el déficit se deterioró como resultado de los subsidios generalizados a los bienes de consumo básicos y la compra masiva de divisas para mantener artificialmente una buena relación de la moneda local con el dólar. En una tercera fase, la aceleración de la inflación y el aumento de la falta de divisas se tradujeron en una fuga de capita-

les y en una desmonetización de la economía. El déficit presupuestario aumentó al caer la recaudación fiscal y al seguirse aumentando exponencialmente el gasto público financiado por la deuda externa. El escaso ahorro interno siguió huyendo hacia el exterior (fuga de capitales de nuestras clases dominantes y por parte de empresas extranjeras), mientras que los trabajadores quedaron anclados a sus puestos de trabajo en plantas productivas obsoletas y poco eficientes, en términos productivos.

A continuación, los gobiernos latinoamericanos trataron de estabilizar el deterioro económico reduciendo los subsidios y efectuando una depreciación de la moneda, generando una caída drástica de los salarios reales, con el consecuente malestar social y las turbulencias políticas derivadas del mismo. En una cuarta fase, un nuevo gobierno emprendió un plan de rehabilitación de la economía a través de un programa neoliberal ortodoxo (generalmente ayudado por el FMI, el BM o el BID). Al final del ciclo, la capacidad adquisitiva del salario real fue menor que al comienzo de la experiencia populista. Siendo posible considerar que esta experiencia promovió una serie de transformaciones (económicas y sociales), como políticas y discursivas (enfrentamiento con la oligarquía, consideraba como negativa y traidora para con el pueblo, identificado como positivo), que no lograron ser duraderas y consolidar un modelo económico, social y político alternativo al mundo Latinoamericano subyugado al imperialismo yanqui y su política geo-estratégica para Latinoamérica. La generación aliados y socios comerciales entre las clases dominantes, a costa de los intereses nacionales y sus propios pueblos.

Actividad Clase 3

1. En el mapa siguiente de América del Sur identifiqué los gobiernos populistas que se desarrollaron entre 1930 y 1976. A continuación, seleccionen al menos 5 características que tuvieron en común todos estos gobiernos y que persisten todavía en las actuales sociedades nacionales.



clase 4

Dinámicas y problemáticas del Panamericanismo y/o la Unidad Latinoamericana

A principios del siglo XX, el propósito de liberar el intercambio comercial no se dio de manera rápida y ordenada, sí se extendió la colaboración de los países americanos a una serie de áreas como la salud, la geografía y la historia, los derechos y los cuidados de la infancia, los derechos de la mujer, las políticas indígenas, la agricultura, la defensa continental colectiva, la ayuda económica (mediante la creación del Banco Interamericano de Desarrollo, BID) y deportiva, entre otros. Como también una serie de intercambios diplomáticos y políticos en las relaciones entre los países, en cuestiones como el petróleo, el arbitraje

entre las partes, la solución pacífica de los conflictos, la no intervención extranjera en los asuntos nacionales y/o continentales, la igualdad de los Estados en los organismos que integraban como entre sus relaciones y la toma de decisiones por medio de resoluciones aprobadas por la mayoría, o ampliamente consensuadas. Junto al reconocimiento del asilo diplomático por cuestiones políticas, religiosas o étnicas, la redacción del Código Bustamante (o código de Derecho Internacional Privado), el sistema interamericano de derechos humanos y la promulgación de la 'Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre', la Convención Americana sobre los Derechos Humanos y los protocolos y convenciones asociadas, como la 'Carta Democrática Interamericana'.

Acciones y propuestas que han sido fruto de la creación de la Organización de los Estados Americanos (OEA) como uno de los hitos del Panamericanismo. Un organismo regional constituido con la finalidad de avanzar en la integración, cooperación bilateral, desarrollo sostenible en diversas áreas (energía, ambiente, salud etc.), promover la democracia, la paz y la igualdad de derechos para los ciudadanos en cada uno de los países del continente. Cabe aclarar que la OEA es heredera de la Oficina Comercial de las Repúblicas Americanas (1890-1902), un organismo de unidad que fue creado en 1890 con la finalidad de promover el intercambio comercial entre los países americanos.

Ahora bien, existen varias problemáticas o cuestiones en torno al Panamericanismo. Una de ellas es el fuerte cuestionamiento de los países americanos a las intervenciones económicas y militares ejercidas por los EE.UU. (desde mediados del siglo XIX a nuestros días) en todo el continente. Debido a que dichas intervenciones fueron (y están) determinadas por los intereses de la política exterior norteamericana como la defensa de sus intereses comerciales, políticos y geoestratégicos continentales. Política neocolonial e imperialista que ve a Latinoamérica y el Caribe como un territorio de explotación que sirve para la expansión de los intereses norteamericanos y que, en determinados momentos como la 'Guerra Fría' (desde 1945 a 1991), implicó la intromisión política y muchas veces militar de los yanquis en defensa de sus intereses económicos como en defensa de clases dominantes de un país determinado.

En aquel contexto, desde 1945, la política exterior yanqui de 'buena vecindad', del presidente demócrata Franklin Delano Roosevelt, y la creación previa en 1940 de la Oficina de Asuntos Americanos, del Departamento de Estado, dio paso a una política que consideró como

una amenaza directa la instalación de regímenes comunistas, populistas o demasiado reformistas en América Latina y el Caribe. Por lo que, EE.UU. promovió abiertamente la intervención militar para defender sus 'supuestos intereses' y el de las clases dominantes locales aliadas. El interés de los EE.UU., en muchos casos, difería (y difiere) del interés que la mayoría de los países latinoamericanos buscan en la posible unidad americana o panamericana. Dado que, el Panamericanismo para los EE.UU. es la unidad continental basada en sus propios intereses de hegemonía en la región.

Por lo que, en reacción a dichas acciones norteamericanas y como resultado de un profundo sentir de unidad, en la gran mayoría de los países latinoamericanos a lo largo de estos más de 200 años de libertad republicana, ha posibilitado el surgimiento de un sentimiento latinoamericanista de unidad de la 'Patria Grande' que ha posibilitado la creación distintos organismos de integración regional: la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI, 1960-1980), o el Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA, 1975), y organizaciones intergubernamentales como la Comunidad Andina de Naciones (CAN, 1969) y el Mercado Común del Sur (Mercosur, 1991). Junto a las más recientes Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA, 2004) que fomenta proyectos de unidad en América Latina y el Caribe en cuestiones como energía, economía, política, cultura y desarrollo social. Siendo, el entonces presidente venezolano Hugo Chávez, uno de sus de los principales impulsores.

Otros líderes que han demostrado, en las últimas décadas, esfuerzos para la integración regional e internacional Latinoamericana y el Caribe fueron Néstor y Cristina Kirchner en la Argentina, Evo Morales en Bolivia, Fidel y Raúl Castro en Cuba, Luiz Ignacio 'Lula' Da Silva en Brasil, Daniel Ortega en Nicaragua, Rafael Correa en Ecuador y José Múgica en Uruguay, entre otros. Quienes han impulsado por ejemplo la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR, 2008) y de la Comunidad de Restados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC, 2010), en detrimento de las acciones yanquis de dominio imperialista a través de los Tratados de Libre Comercio (TLC) y la alianza comercial de algunos países del pacífico (Alianza del Pacífico).

ACTIVIDAD CLASE 4

1. Elaborá una definición de “Panamericanismo” a partir de los problemas para implementarlo durante las décadas de 1950 y 1960 del siglo pasado.

ACTIVIDAD DE INTEGRACIÓN

1. A partir de los mapas elaborados en la presente unidad, armen distintos grupos y escojan un país de cada una de las áreas de descolonización. Elaboren luego una breve reseña de cómo se independizó cada uno de los países elegidos. Pueden utilizar como recursos otros libros, manuales y/o la Web (sin olvidar indicar el sitio web de donde extrajeron la información).
2. El trabajo no debe contar con más de 5 carillas, en hojas blancas o rayadas tipo A4.

CAPÍTULO V

La Guerra Fría y las Revoluciones en América Latina



CLASE I

La Guerra Fría

El mundo que emergió de las ruinas del Reichstag, delineó la línea fronteriza entre nuevos contendientes. El viento radioactivo que sopló desde Hiroshima y Nagasaki transmitió las coordenadas de una renovada geopolítica internacional. Sobre la derrota de los fascismos se erigieron triunfantes los EE.UU. y la URSS. La alianza estratégica que los llevó a la victoria comenzó a resquebrajarse con prontitud. La rivalidad creciente expresó la competencia entre dos bloques hostiles. El bloque capitalista, integrado por los países occidentales y con los norteamericanos como baluarte, y el bloque comunista, con los soviéticos como paladines. El avance del 'Ejército Rojo', tras la batalla de Stalingrado (17 de julio de 1942 - 23 de febrero de 1943), lo había llevado a liberar grandes extensiones de Europa oriental. Sobre las áreas ocupadas se conformó su zona de influencia.

Los cuarenta y cinco años comprendidos entre el final de la segunda guerra mundial y la desintegración de la URSS, son conocidos como 'la guerra fría'. La historia de las relaciones internacionales estaba jalonda por todo tipo de antagonismos. La singularidad del periodo estribó en el potencial destructivo de los arsenales nucleares de cada bando. No fueron las fuerzas armadas, el territorio o la población del enemigo los amenazados, sino la existencia misma de la vida sobre el planeta. Tamaña magnitud estuvo siempre presente en los cálculos de los estrategas. Tampoco la población mundial fue ajena a dicha percepción. La literatura, el cine o las series televisivas y de revistas acicatearon su imaginario. Pero el mismo factor que estimulaba fantasías respecto de servicios secretos, agentes y conspiraciones, impuso límites precisos al desarrollo del conflicto. Por consiguiente, a ninguna potencia le interesó tensar la cuerda más allá de márgenes controlables.

En términos formales, la guerra fría comenzó en 1947 cuando el presidente estadounidense Harry Truman proclamó su doctrina de 'contención' del comunismo en Europa. La primera etapa abarcó hasta comienzos de los años sesenta. La carrera armamentística constituyó su rasgo saliente. Luego sobrevino una etapa de distensión, inaugurando un periodo de coexistencia pacífica, manifestado en reuniones entre mandatarios, como las de J. F. Kennedy y N. Kruschev. En su esencia, la guerra fría llevaba implícita la aceptación de un reparto desigual de zonas de influencia. Los EE.UU. emergieron del conflicto con un poderío económico y militar multiplicado. Su antagonista, en cambio, había llevado el peso del conflicto con el nazismo. Con su territorio asolado y su economía destrozada, la URSS se concentró en controlar su área de influencia. Pero EE.UU. proyectó su hegemonía hacia las restantes geografías del globo. En América Latina tal conflicto tuvo su connotación específica.

En 1947 se firmó en Río de Janeiro el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) que estableció una alianza de cooperación militar dirigida por EE.UU. Los ejércitos latinoamericanos quedaron bajo el control del Pentágono en el caso de una 'agresión extracontinental', eufemismo que evitaba la referencia directa al comunismo soviético. Un año más tarde, se conformó el organismo rector del predominio estadounidense en el continente: la Organización de Estados Americanos (OEA). En el terreno crucial de la economía se verificaron análogas influencias.

Durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, los países de América Latina profundizaron el proceso de industrialización por sustitución de importaciones, abordado en capítulos anteriores. A partir de la crisis de 1930 se había desmoronado el tradicional modelo agro-exportador. En países como Argentina, Brasil, Chile y México, un importante desarrollo industrial reemplazó las compras de manufacturas del mundo desarrollado. Por otra parte, la confrontación bélica provocó la fuerte demanda de alimentos y materias primas por parte de las potencias europeas. Los favorables términos que la coyuntura impuso en el intercambio proporcionaron pingües beneficios a las naciones latinoamericanas. Ello conllevó la situación, inédita en varios casos, de una balanza comercial favorable para los países del continente. Así se produjo una importante acumulación de divisa extranjera como reserva monetaria.

El proceso de industrialización de dichas naciones se extendió a las décadas de 1950 y 1960. Desde la guerra significaron 30 años de expansión, intercalados con breves recesiones. El aliento a la inversión de capitales extranjeros, principalmente norteamericanos, alimentó esta tendencia. La teoría desarrollista, que proponía superar el atraso económico a través del crecimiento y fomento de la industria y la inversión del gran capital, foguearon las esperanzas del 'despegue' de las economías del Tercer Mundo o Subdesarrolladas.

Las Naciones Unidas crearon, en 1949, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), que a través de estadísticas y censos, se encargó de estudiar la estructura productiva del continente. La CEPAL propició un modelo basado en el desarrollo planificado industrial, con una activa participación del Estado. El objetivo residía en lograr mayores niveles de productividad agrícola y un crecimiento industrial autónomo. La superación del latifundio constituía uno de los basamentos fundamentales para superar el atraso tradicional. Las presidencias de Juscelino Kubitschek en Brasil (1956-1961) y Arturo Frondizi (1958-1962) fueron emblemáticas a la hora de perseguir objetivos desarrollistas. Firmaron contratos con poderosos trusts petroleros transnacionales y alentaron la radicación de industrias eléctricas, químicas y automotrices en sus respectivos países.

El proyecto de impulsar el desarrollo industrial recomendado por la CEPAL resultó, a largo plazo, ilusorio. Las economías locales no alcanzaron a lograr un mecanismo autónomo de acumulación de capitales. La dependencia de las divisas del sector exportador, las importaciones de maquinaria e insumos, y la escasez de capitales propios las condenaron al endeudamiento externo crónico. Al finalizar los años esplendorosos de la posguerra, Latinoamérica regresó al estadio de deudora de los países centrales, fundamentalmente a través de los préstamos del Fondo Monetario Internacional (FMI). A esto se adicionó el deterioro de los términos del intercambio, tendencia de largo plazo que devino en un déficit constante de las balanzas de pago. A su vez, el capital estadounidense había concluido su instalación en la estructura económica local, con el concurso de empresas subsidiarias, monopolios o sucursales bancarias. Cualquier pretensión de autonomía implementada en aquellos años se reveló contraproducente.

ACTIVIDAD CLASE I

1. Indicá si las siguientes afirmaciones son verdaderas o falsas. Y reescribí las falsas de forma correcta.
 - La Guerra Fría enfrentó nuevamente a las fuerzas del Eje y las de los Aliados.
 - La Guerra Fría amenazó la existencia misma de la vida sobre la Tierra,
 - Los antagonismos en la Guerra Fría eran exclusivamente de tipo militar y tecnológico.
 - La Guerra Fría fue un estado de permanente tensión entre las superpotencias enfrentadas.
 - Latinoamérica fue una región que (con la salvedad de Cuba) permaneció dentro del polo occidental del conflicto.
 - “Mundo multipolar” fue la expresión acuñada para explicar el nuevo orden internacional impuesto por la Guerra Fría.
 - Tras la Segunda Guerra Mundial, los países latinoamericanos buscaron volver a sus esquemas económicos agro – exportadores.
 - La CEPAL y la OEA fueron organismos supranacionales surgidos luego de la Guerra para tratar asuntos económicos y políticos de Latinoamérica.
 - El proceso de industrialización de los países latinoamericanos promovido por la CEPAL fue exitoso.
 - Según el TIAR, cada país de Latinoamérica tenía soberanía en sus decisiones militares.
2. Investigá sobre dos acontecimientos que se vivieron durante la Guerra Fría, a nivel mundial, y elaborá una explicación de los mismos en un trabajo que no supere las 2 carillas de texto.

La Revolución Boliviana (1952)

Existe extendido consenso en considerar a la Guerra del Chaco (1932-35) como origen del proceso que desembocó en la Revolución Boliviana. La derrota terminó por deslegitimar la ya cuestionada 'rosca' oligárquica. La minería del altiplano constituía su principal actividad económica. Desde finales del Siglo XIX, el estaño había reemplazado a la plata como producción apetecida por el mercado mundial. Los propietarios de las minas eran tres familias, auténticos imperios económicos: Patiño, Aramayo y Hirschfeld. Bajo pésimas condiciones laborales y residenciales, explotaban a un proletariado minero muñado de características propias. El aislamiento geográfico y la comunidad de experiencias y luchas le conferían una gran identidad colectiva. Huelgas y masacres jalonaban su existencia. La crisis de 1929/30 golpeó con dureza la actividad y hacía 1950 coexistían la baja calidad del metal y la escasa productividad de las minas como problemáticas acuciantes.

La explotación agropecuaria asumía formas diversas de acuerdo a la región. En el altiplano predominaba el sistema de hacienda. Eran grandes latifundios explotados a través del colonato. Familias campesinas recibían una pequeña parcela al interior de la hacienda. A cambio, realizaban jornadas de trabajo gratuitas en la tierra del patrón. A su vez, estaban sometidos a toda clase de servicios personales. Formas tanto sutiles como descaradas de racismo y paternalismo acompañaban esta relación. En las tierras no ocupadas por la hacienda, sobrevivían las comunidades, provenientes del antiguo ayllu inca y/o andino. Lo integraban mujeres y hombres vinculados por relaciones de parentesco, en el marco de una unidad económica y religiosa situada en un territorio común. En los valles predominaban pequeñas explotaciones, trabajadas por campesinos propietarios o colonos. En los llanos del Oriente, la primacía correspondía al latifundio ganadero, con relaciones asalariadas en su interior.

Sobre una minería en crisis y una agricultura opresiva e ineficiente se asentaba el dominio de la 'rosca'. La integraban la oligarquía minera y agraria y un pequeño mundillo de políticos, funcionarios y periodistas a su servicio. La guerra puso fin a su vetusto sistema político. Surgieron jóvenes oficiales nacionalistas en el ejército. Se agruparon en logias secretas opuestas a los altos mandos. Entre ellas se destacó (Razón de

Patria (RADEPA), animadora del gobierno de los coroneles Toro y Busch (1936-1939). Llevaron adelante medidas como la nacionalización de una compañía petrolera estadounidense, la estatización del Banco Central, el control de las divisas provenientes de la minería y la creación del Banco Minero. Al mismo tiempo, se desarrolló una legislación protectora de derechos de los trabajadores, tanto mineros como agrarios. Pero la 'rosca' consiguió descarrilar la existencia de este gobierno. Al volver desconoció las conquistas sociales e intensificó la represión. Idéntico ciclo se repitió, radicalizado, entre el gobierno anti-oligárquico de Gualberto Villarroel (1943-46) y, tras su derrocamiento y asesinato, el 'sexenio' de restauración oligárquica (1946-52).

El espiral del conflicto terminó de proveer los elementos que configurarían la situación revolucionaria. Con las clases dominantes sumidas en una crisis terminal de legitimidad y reproducción económica, se sacudió el subsuelo sublevado de las clases populares. En este periodo surgieron los partidos políticos llamados a influir en los acontecimientos inminentes. Por un lado, el Partido Obrero Revolucionario (POR), fundado en 1935 por Tristán Marof y Jaime Aguirre Gainsborg. El partido adhirió en 1938 a la IV^o Internacional fundada por León Trotsky, adoptando la tesis de la 'revolución permanente'. El otro partido representó la confluencia de intelectuales y dirigentes de sectores medios urbanos. El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) se formó en 1941. Perseguía el impulso de la revolución nacional contra la oligarquía y su alianza con el imperialismo. Algunos de sus integrantes profesaban simpatía hacia el fascismo europeo, en pleno enfrentamiento bélico. La propaganda adversa se encargaba de multiplicar estas afinidades. Pero en el contexto de la agitación y lucha obrera y campesina, seguida de represión y persecución, el caudal de apoyos de estos partidos se acrecentó.

Actividad Clase 2

1. ¿Por qué en la Bolivia pre-revolucionaria se puede decir que existían aún relaciones de dominación similares a las de tiempos coloniales?
2. Lee la siguiente afirmación publicada en 1989 por el politólogo y sociólogo Fernando Mires en su libro *La rebelión permanente*:

“(…) La Bolivia de las primeras décadas del siglo XX era una nación sin Estado; o, lo que es lo mismo, un Estado sin nación.”

Explicó el significado de esa afirmación de Mires a partir del concepto de ‘La Rosca’ trabajado en clase y en el texto sobre el tema.

3. ¿Cuáles fueron los objetivos del MNR en su fundación en 1941?
4. Analizó las siguientes fuentes y elaboró un texto argumentativo de no más de tres carillas, teniendo presente los temas trabajados en clase.

Fuentes 1 * Movimiento Nacionalista Revolucionario- Principios y bases de acción.

1. Contra la falsa democracia entreguista. Proclamamos el derecho del Boliviano, hombre o mujer, como principio inspirador y fundamento de la organización del Estado, el funcionamiento de las instituciones y la aplicación o reforma de las leyes. Y exigimos la cancelación de los privilegios que permiten a los no bolivianos o a las empresas extranjeras ejercitar derechos sin estar sujetos a las mismas obligaciones de los bolivianos. (...)

5. Para la liberación económica y soberanía del pueblo de Bolivia. Exigimos una ley que reglamente el trabajo del campesino, de acuerdo a las peculiaridades de cada región, sin modificar las costumbres impuestas por el medio geográfico pero garantizando la salud y la satisfacción de las necesidades del trabajador boliviano. (...) Exigimos una ley que reglamente las condiciones de trabajo de los obreros y trabajadores sindicalizados de las empresas internacionales, constituyendo un organismo permanente para el reajuste de sueldos y salarios y para evitar el malestar social. (...)

Exigimos la identificación de todos los bolivianos con los anhelos y necesidades del campesino, y proclamamos que la justicia social es inseparable de la redención del indio para la liberación económica y soberanía del pueblo de Bolivia. (Fuente: MNR, La Paz, 7 de junio de 1942).

Fuentes 2 * Tesis de Pulacayo

Fundamentos

- El proletariado, aun en Bolivia, constituye la clase social revolucionaria por excelencia. Los trabajadores de las minas, el sector más avanzado y combativo del proletariado nacional, definen el sentido de la lucha de la FSTMB.
- Bolivia es un país capitalista atrasado. Dentro de la amalgama de los más diversos estadios de evolución económica, predomina la explotación capitalista, y las otras formaciones económicas- sociales constituyen herencia de nuestro pasado histórico. De esta evidencia arranca el predominio del proletariado en la política nacional.
- Bolivia, pese a ser país atrasado, sólo es un eslabón de la cadena capitalista mundial. Las particularidades nacionales representan en sí una combinación de los rasgos fundamentales de la economía mundial.
- La particularidad boliviana consiste en que no se ha presentado en el escenario político una burguesía capaz de liquidar el latifundio y las otras formas económicas pre- capitalistas; de realizar la unificación nacional y la liberación del yugo imperialista. Tales tareas burguesas no cumplidas son los objetivos democráticos- burgueses que inaplazablemente deben realizarse. Los problemas centrales de los países semi- coloniales son: la revolución agraria, es decir, la liquidación de la herencia feudal y la independencia nacional, es decir, el sacudimiento del yugo imperialista, tareas que están estrechamente ligadas la una a la otra. (...)
- Los países atrasados se mueven bajo el signo de la presión imperialista, su desarrollo tiene un carácter combinado: reúnen al mismo tiempo las formas económicas más primitivas y la última palabra de la técnica y la civilización capitalista. El proletariado de los países atrasados está obligado a combinar la lucha por las tareas democrático- burguesas con la lucha por las reivindicaciones socialistas. Ambas etapas – la democrática y la socialista- no están separadas en la lucha por etapas históricas, sino que surgen inmediatamente la una de la otra.

- Los señores feudales han amalgamado sus intereses con los del imperialismo internacional, del cual se han convertido en sus sirvientes incondicionales. De ahí que la clase dominante sea una verdadera feudal- burguesía. Dado el primitivismo técnico sería inconcebible la explotación del latifundio si el imperialismo no fomentara artificialmente su existencia arrojándole migajas. La dominación imperialista no se la puede imaginar aislada de los gobernantes criollos. La concentración capitalista se presenta en Bolivia en alto grado: tres empresas controlan la producción minera, es decir, el eje económico de la vida nacional. La clase gobernante es mezquina en la misma medida que es incapaz de realizar sus propios objetivos históricos y se encuentra ligada tanto a los intereses latifundistas como a los imperialistas. El Estado feudal- burgués se justifica como un organismo de violencia para mantener los privilegios del gamonal y del capitalista. El Estado es un poderoso instrumento que posee la clase dominante para aplastar a su adversaria. Sólo los traidores y los imbéciles pueden seguir sosteniendo que el Estado tiene la posibilidad de elevarse por encima de las clases y de decidir paternalmente la parte que corresponde a cada una de ellas.” (Fuente: Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), 6 al 12 de noviembre de 1946).

CLASE 3

Las jornadas de abril

Los años del sexenio constituyeron escenario para un amplio abanico de represiones y masacres. Levantamientos campesinos, huelgas obreras o insurrecciones de los sectores medios concluyeron en sangrientos desenlaces. Envalentonado, el gobierno convocó elecciones para mayo de 1951. Ante la victoria de los candidatos del MNR, Víctor Paz Estenssoro - Hernán Siles Suazo, desconoció el resultado electoral, disolvió el Congreso y decretó el Estado de sitio, entregando el poder a una junta militar presidida por el general Hugo Ballivián. Fue el auto-golpe conocido como el ‘Mamertazo’. Se trataba, en realidad, de un intento desesperado por mantener la continuidad de la ‘rosca’. En esas

condiciones el MNR urdió un complot, en alianza con el general Antonio Seleme, jefe de carabineros. Los objetivos eran limitados. Formar una junta de gobierno que convocara elecciones en corto plazo. Luego de una serie de éxitos iniciales, el levantamiento languideció. Pero rodeados y comenzando a desbandarse, llegaron a La Paz contingentes de obreros mineros provistos de cartuchos de dinamita. Quienes pasaron a desbandarse fueron las tropas gubernamentales. Lo que pareció destinado a ser un golpe palaciego fallido, devino en la primera Revolución Obrera triunfante en el continente americano.

El cogobierno MNR - COB

El 15 de abril Paz Estenssoro se hizo cargo del gobierno. Dos días después se conformó la Central Obrera Boliviana (COB), asumiendo la representación de los trabajadores que habían hecho posible el triunfo de la revolución. Cualquier pretensión de erigir un nuevo orden gubernamental debía partir de una premisa básica: el ejército había sido completamente destruido. Las milicias que se formaron a continuación respondían a la COB. Las mismas, además, tenían en su poder el armamento sustraído a las extintas fuerzas armadas. Los sindicatos tomaron en sus manos la resolución de los problemas candentes. Las autoridades, llegado este punto, se limitaban a acatar sus disposiciones. Se planteaba una situación de 'dualidad de poderes'. Pero otro aspecto de la revolución involucraba a la COB en la gestión gubernamental. Pronto el gabinete de ministros incluyó connotados miembros de la central obrera. Fue la orientación que primó pasado el primer momento de efluvio popular.

El contenido fundamental de la revolución de 1952 residió en la nacionalización de la minería, la reforma agraria y el sufragio universal. Respecto la primera, existía un contrapunto claro: la COB reclamaba la nacionalización de las minas sin indemnización alguna, y su puesta en funcionamiento bajo control obrero. El gobierno del MNR logró imponer la nacionalización con pago de indemnización a los barones del estaño. EE.UU., por su parte, se limitó a defender los intereses de sus accionistas. Se conformó la Corporación Minera de Bolivia (CONMIBOL), organismo estatal encargado de la administración de las 163 minas. La reforma agraria fue producto de la iniciativa del campesinado. Desaparecido el ejército como factor represivo, los campesinos pasaron a la ofensiva. Una rabia antigua dinamizó la ocupación de enormes ha-

ciendas, ataques a hacendados y la fuga de estos hacia las ciudades. Se trastocaba la relación entre opresores y oprimidos, invirtiendo sus términos y otorgando realidad a profecías antiguas y utopías milenarias. El gobierno conformó una Comisión para estudiar el problema. El 2 de agosto de 1953, Paz Estenssoro proclamó la firma del decreto ley de reforma agraria. La reforma afectaba al latifundio tradicional explotado mediante exacciones extra-económicas. La ley derogaba el sistema de colonato y toda forma de trabajo gratuito debido por el usufructo de la tierra. Los antiguos colonos se convirtieron en propietarios de las parcelas que ocupaban. A su vez, se reconoció a la comunidad y a los sindicatos como formas de organización campesina, con algunas especificaciones que privilegiaban a estos últimos. Se trató de una reforma parcelaria, ejecutada con suma celeridad. A pesar de sus limitaciones, la hacienda señorial latifundista constituyó, a partir de entonces, un recuerdo que la corriente incesante del tiempo había dejado atrás.

Junto con la universalización del sufragio, otras medidas se encontraban destinadas a desempeñar influencia en el futuro. En Julio de 1952, el MNR sentó por decreto las bases de la reorganización del ejército nacional. La COB se opuso y proclamó la pertinencia de las 'milicias populares' como resguardo de la revolución. A pesar de ello, en el Congreso de la COB, en 1954, se ratificó la alianza. La creciente injerencia económica de los EE.UU., en base a préstamos y ayuda financiera, comenzó a tensar la relación. En el transcurso del segundo mandato, el presidente Siles Suazo impuso el plan de Estabilización Monetaria, dictado por el técnico estadounidense Jackson Eder. La COB se opuso al plan mediante una huelga general, pero el aplastamiento de la misma constituyó un parteaguas en el vínculo MNR-COB. Sobre las ruinas del cogobierno, Siles avanzó sobre la dirigencia sindical y profundizó el enfrentamiento. En sendos congresos, en 1958 y 1963, la COB impugnó el accionar del gobierno y radicalizó sus planteos.

En 1964, Paz Estenssoro asumió su tercer mandato como presidente de Bolivia por el MNR. La reorganización del ejército, con la generosa financiación y asesoramiento de los EE.UU., fue consumada. El día 4 de noviembre de 1964 el vicepresidente, general René Barrientos, asedió el golpe de Estado, provocando la huida de Estenssoro. En junio de 1965 el ejército aplastó la resistencia minera, a través de sangrientos combates. Los militares volvieron a ocupar el centro de la escena política de la Nación y Bolivia se aprestó a continuar décadas de enconados conflictos sociales.

Actividad Clase 3

1. Elaborará una breve cronología con los acontecimientos que jalonaron la Revolución Boliviana.
2. Explicará en qué consistió la “dualidad de poderes” que caracterizó las primeras etapas de la Revolución Boliviana.
3. Elaborará una red conceptual (con título) que sintetice las medidas tomadas por el gobierno del MNR a partir de 1952.
4. El historiador argentino Liborio Justo (alias Quebracho) sostuvo, en un libro publicado entre 1961 y 1971, que la Boliviana fue “Una revolución traicionada”. Explicará esa afirmación en base a la acción del gobierno del MNR entre 1952 y 1964.
5. Analizará las siguientes fuentes y elaborará un texto argumentativo de no más de tres carillas, teniendo presente los temas trabajados en clase.

Fuentes 1 *

“(…) Los poderes públicos, el ejército y la prensa fueron puestos al servicio de los magnates mineros, por virtud del soborno, el halago y la intimidación. (...) Tres millones de hombres, mujeres y niños quedaron reducidos a la condición de habitantes de una semi colonia para beneficio de tres individuos. Pero el pueblo de Bolivia no se resignó nunca a esa condición de esclavitud en su propio país. Para salir de ella lucharon los trabajadores de las minas, los obreros de las fábricas, los campesinos, las gentes de la clase media, los estudiantes, los industriales y comerciantes, hasta plasmar ese movimiento en la magnífica realidad de hoy”. (Fuente: discurso de Víctor Paz Estensoro, publicado por La Prensa de Buenos Aires, 1/11/1952).

Fuentes 2 * Ley de Reforma Agraria.

“Artículo 1: El suelo, el subsuelo y las aguas del territorio de la República, pertenecen por derecho originario a la Nación Boliviana.

Artículo 2: El Estado reconoce y garantiza la propiedad agraria privada cuando esta cumple una función útil para la colectivi-

dad nacional; planifica, regula, racionaliza su ejercicio y tiende a la distribución equitativa de la tierra, para asegurar la libertad y el bienestar económico y cultural de la población boliviana.

Artículo 12: El estado no reconoce el latifundio que es la propiedad rural de gran extensión, variable según su extensión geográfica, que permanece inexplorada o es explotada deficientemente, por el sistema extensivo, con instrumentos y métodos inadecuados que dan lugar al desperdicio de la fuerza humana o por la percepción de una renta fundiaria mediante el arrendamiento, caracterizado, además, en cuanto al uso de la tierra en la zona interandina, por la concesión de parcelas, pegujales, sayañas, aparcerías, u otras modalidades equivalentes de tal manera que su rentabilidad a causa del desequilibrio entre los factores de la producción, depende fundamentalmente de la plusvalía que rinden los campesinos en su condición de siervos o colonos y de la cual se apropia el terrateniente en forma de renta- trabajo, determinando un régimen de opresión feudal, que se traduce en atraso agrícola y en bajo nivel de vida y cultura de la población campesina.”

Clase 4

El golpe militar contra el presidente Jacobo Árbenz en 1954 en Guatemala

Tras las elecciones presidenciales en Guatemala, llevadas a cabo entre los días 10 y 12 de noviembre de 1950, resultó ganador Jacobo Árbenz Guzmán con el 65,44 % de los votos. Al año siguiente, Árbenz asumió el día 15 de marzo de 1951 como presidente de la nación, y dio un discurso inaugural donde explicó su plan de gobierno:

1. Convertir a Guatemala de un país dependiente y de economía semi-colonial en un país económicamente independiente.
2. Transformar a Guatemala de un país atrasado y de una economía predominantemente feudal en un país moderno y capitalista.
3. Llevar adelante una reforma agraria para motorizar el reparto de tierras y la transformación económica y social de Guatemala.

Mientras estuvo en el gobierno, el presidente Árbenz propuso llevar adelante la reforma agraria, la construcción de caminos y vías férreas, el desarrollo minero e hidroeléctrico necesario para el aumento de la producción agroindustrial de la país, algo que fue directamente considerado como una amenaza para los intereses de la poderosa corporación estadounidense United Fruit Company (UFC). Por lo que, fue acusado de comunista por Washington y la compañía de frutas presionó para que fuese derrocado y expulsado del país. La clase dominante también vio amenazados sus privilegios históricos de clase y comenzó a restar apoyo al gobierno de Árbenz.

Un tiempo después, el día 27 de junio de 1954, Árbenz fue derrocado por un golpe de Estado dirigido por el gobierno yanqui, con el patrocinio de la UFC y ejecutado por la CIA a través de la CIA, que lo sustituyó por una junta militar que luego entregó el poder al coronel Carlos Castillo Armas. Árbenz fue acusado de comunista y de atacar los intereses de los monopolios fruteros norteamericanos, principalmente con la aludida reforma agraria. Como por dar participación entre su círculo íntimo de funcionarios y asesores a los miembros del Partido Guatemalteco del Trabajo (partido de comunista fundado en 1949).

Árbenz tras el golpe tuvo que escapar a un tortuoso exilio en México donde se separó de su esposa e hijos y sufrió una férrea campaña de desprestigio orquestada por la CIA, al punto que su hija Arabella se suicidó en Colombia en 1965. Finalmente, el ex presidente guatemalteco murió en su exilio de la ciudad de México en 1971. Así que, tras el golpe, exilio y muerte de Árbenz había sido restaurada en Guatemala, en el marco de la Guerra fría, la vigencia de los privilegios económicos, políticos y sociales de la clase dominante agro-industrial en alianza con los EE.UU. y sus empresas transnacionales. El país siguió siendo pobre y dependiente en términos económicos, y sus problemas sociales persisten, como en el resto de los países de América Latina, hasta el presente signado por la emigración de parte de sus ciudadanos a México y los EE.UU., y la miseria de millones de ciudadanos/as que sueñan a diario con un país más justo, libre y soberano.

La Revolución Cubana

Como refiere el capítulo III del presente libro, la independencia de Cuba se configuró como un pacto neo-colonial. Los sectores clave de la economía continuaron bajo control estadounidense. Ingenios, refi-

nerías, ferrocarriles, bancos, y servicios en general perpetuaron la dependencia. Los intereses de la burguesía cubana se desarrollaron imbricados con las inversiones yanquis. Ello incluyó, además del azúcar, el café, tabaco y la ganadería. Sus patrones de consumo y las ansias de progreso conllevaron una impronta desvelada de 'american dream'. La crisis de 1929/30, que impactó con particular dramatismo en la economía, reforzó esta situación estructural de dependencia.

La dictadura de Gerardo Machado (1925-1933) afrontó las consecuencias del derrumbe. Pero no fue necesario, para ello, modificar los lineamientos de gobierno previos a la crisis. El antecedente de la represión al movimiento de reforma universitaria explicitaba la forma de enfrentar el descontento social. La Universidad de La Habana fue clausurada y numerosos dirigentes estudiantiles encarcelados y deportados. Julio Antonio Mella, fundador y líder de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), fue asesinado por sicarios de Machado en México. El ámbito de la Universidad se había transformado en un núcleo de agitación política, con capacidad de proyección hacia contextos más amplios. En 1933, culminando un proceso de lucha popular contra la dictadura, la 'Revolución de los Sargentos' desplazó a Machado. El ejército cobró poder creciente al convertirse en garante de los gobiernos que sucedieron.

Las políticas de 'buen vecino' del presidente Roosevelt otorgaron cierto grado de autonomía al eliminar la enmienda Platt, pero EE.UU. continuó ejerciendo su control económico a través del sistema de cuotas comerciales. Estas le permitían estipular la cuota azucarera, arrogándose la facultad de determinar la reducción o el incremento de los volúmenes de producción de caña. El mercado de trabajo se caracterizaba por los elevados niveles de desempleo. Seiscientos mil cubanos quedaban cesantes al terminar la zafra azucarera, cifra equivalente al 10 % de la población total de la isla.

Actividad Clase 4

1. Escribí un texto explicando la situación del golpe cívico militar en Guatemala en 1954 y comparalo con los golpes en Cuba en el primer tercio del siglo XX, que incluya un título y las siguientes palabras clave:
 - Pacto Neocolonial.
 - Universidades.
 - Política del Buen Vecino.
 - United Fruit Company.
 - Dominación neocolonial.
2. El aludido texto de no debe superar las dos carillas en hoja A4.

Clase 5

El golpe de Batista

El día 10 de marzo de 1952, fue depuesto el presidente constitucional Carlos Prío Socarras. La opinión pública permaneció atónita y un golpe de Estado militar sin ninguna legitimidad se instauró en el poder. Lo encabezaba el ex sargento Fulgencio Batista. El nuevo régimen derogó la Constitución, clausuró la actividad en el Congreso y estableció un consejo consultivo compuesto por las delegaciones patronales y la burocracia sindical. EE.UU. reconoció de inmediato a las nuevas autoridades, que correspondieron otorgando plenas garantías al capital extranjero y rompiendo relaciones con la URSS.

Era el carácter dependiente del mercado mundial y de su producción primaria y el rol que en ella le correspondía al azúcar, donde residían las claves de la economía cubana. Batista implementó un plan de restricciones que perseguía otorgar 'racionalidad' al volumen de la producción. Así abrió la puerta a procedimientos especulativos que beneficiaban a un sector minoritario ligado a la toma de decisiones gubernamentales. EE.UU. tuvo además poder de veto, al decidir la cuota que ingresaba a su mercado. Lo cierto es que las restricciones en la producción afectaban

desde las cuentas públicas hasta los niveles de desempleo. Cuando en 1957 se recuperaron los precios en el mercado mundial y el alza en los volúmenes de zafra, la conmoción política alcanzó tal magnitud, que el régimen no pudo aprovechar la coyuntura financiera favorable.

Los estudiantes de la Universidad de La Habana se conformaron como opositores desde el primer día. Rechazando intentos de cooptación, aglutinaron las voces disidentes. En conspiraciones y movilizaciones se enfrentaron con los esbirros del régimen. La cárcel y el exilio aguardaban a muchos. Pero expresaban un cuestionamiento extendido en el seno de la sociedad. Para una clase media radicalizada y con alta conciencia nacionalista, la limitación de la cuota azucarera impuesta por EE.UU. era humillante. Esto venía unido al manejo que el capital monopólico ejercía sobre los servicios públicos. Las huelgas obreras, a su vez, fueron reprimidas con el concurso de una dirigencia sindical corrupta. La actividad conspirativa de los partidos políticos en la oposición completaba el panorama.

ACTIVIDAD CLASE 5

1. Imaginá que sos un/a militante de un partido político o un sindicato opuesto al régimen de Fulgencio Batista, a mediados de los años '50, y redactá un volante de propaganda política que denuncie la dictadura a partir de las características de la misma, vistas en clase y en el texto. Ponele un título a dicho volante.

CLASE 6

Y en eso llegó Fidel

El 26 de julio de 1953 unos 200 jóvenes de clase media y trabajadora intentaron copar dos cuarteles militares. Los lideraba un novel abogado llamado Fidel Castro. El intento fracasó con alto precio de vidas pagadas por los asaltantes. Llevado ante el tribunal, el líder del movimiento asumió su propia defensa. Allí impugnó al tribunal que lo juzgaba. En el alegato conocido como 'La historia me absolverá', reconoció la influen-

cia de las luchas de liberación del pasado, con la influencia de José Martí como faro señero. La condena impuesta de 15 años de prisión nunca se efectivizó. Un año después se benefició de una amplia amnistía y marchó a México. En marzo de 1956 se anunció la creación del 'Movimiento 26 de Julio' (M26). A principios de diciembre desembarcaron 82 combatientes en la isla. Fueron sorprendidos y masacrados por las tropas del régimen. Sobrevivió un pequeño grupo, incluidos los hermanos Fidel y Raúl Castro y un médico argentino, Ernesto 'Che' Guevara.

El pequeño grupo se instaló en la Sierra Maestra. Desde Santiago se enviaron hombres y armas de refuerzo. El ejército rebelde contó así con el apoyo de los campesinos. Su experiencia en la lucha contra los latifundistas y el ejército regular de la dictadura se reveló vital. Se trataba de pequeños propietarios cafetaleros que producían para la subsistencia y se empleaban en la zafra azucarera para completar sus ingresos. También fue receptiva para la guerrilla una población flotante, que se desplazaba de un lugar a otro para procurarse la subsistencia. Los 'precaristas', instalados en tierras marginales fiscales o privadas, completaban la base de apoyo de los rebeldes. Eran quienes se enfrentaban a diario con los atropellos cometidos por las fuerzas del régimen.

La popularidad del 'M26' y su líder continuó en ascenso abarcando a los campesinos y la clase media. El día 12 de julio de 1957 se redactó el 'Manifiesto de Sierra Maestra', donde se fijaron las reivindicaciones del movimiento y se planteó la salida del poder del dictador y la reforma agraria. El año 1958 resultó decisivo. Luego del fracaso de la huelga general del 9 de abril, Batista creyó encontrar el momento justo para golpear a los rebeldes. Por consiguiente, lanzó sobre ellos una ofensiva general. Para agosto el resultado hablaba con claridad: el ejército Rebelde rechazaba la ofensiva gubernamental, propinándole pérdidas considerables en hombres y pertrechos bélicos. Aún mayor trascendencia revistió la generalización de las desertiones entre las fuerzas enemigas. El avance fue incontenible hasta que, previa huida de Batista, el 1 de enero de 1959 las columnas del 'Ejército Rebelde' ingresaron en La Habana.

La Revolución

El proceso que condujo a la adopción del socialismo fue producto de un espiral de acciones que desembocaron en esa dirección. Desde un punto de vista histórico, resulta innegable que las relaciones entre

EE.UU. y Cuba estuvieron signadas por la defensa que los primeros realizaban sobre sus intereses en la isla. Para este objetivo habían encontrado en la burguesía cubana y en las Fuerzas Armadas un aliado estratégico. Batista había representado la continuación de dicha política. Los primeros meses de 1959 fueron escenario de la redefinición radical de este vínculo. De neo colonia yanqui, Cuba se convirtió en causa posible de conflagración nuclear entre EE.UU. y la URSS. El carácter acelerado del proceso reveló la trama intrínseca de la dependencia.

Las primeras medidas comenzaron a generar tensión diplomática. El argumento disuasorio tradicional, la cuota de exportación del azúcar al mercado estadounidense, fue denunciado por Castro como 'chantaje'. La intervención en las empresas proveedoras de servicios públicos y la primera reforma agraria acicatearon el antagonismo. La liquidación del ejército regular, la renovación de la burocracia del Estado, las expectativas crecientes de reforma y las organizaciones de masas resquebrajaban el poder político de las clases dominantes. Las socias privilegiadas del imperialismo norteamericano asistían a la profundización de un movimiento popular y democrático a escala nacional.

La lucha contra la corrupción enfrentó al gobierno con especuladores y contratistas de la obra pública. La distribución del ingreso persiguió la disminución del desempleo y mejorar las condiciones de vida de los sectores populares. El presupuesto educativo experimentó un aumento sustancial: se reestructuró el funcionamiento de las instituciones educativas y las campañas de alfabetización alcanzaron resultados de histórica efectividad. En el sistema de salud se nacionalizaron clínicas y hospitales. La fuerte inversión subsiguiente se orientó a garantizar un sistema universal de prestaciones basadas en su gratuidad. Con respecto a la vivienda se diseñó una ley de reforma urbana que contempló el horizonte de una Cuba sin villas miseria.

Las relaciones bilaterales con los EE.UU. continuaron su deterioro. Sobre el final de 1959 se decretó la confiscación de bienes de connotados contra-revolucionarios. Las medidas de tipo socializante aceleraron el conflicto. Los grandes hacendados, los poderosos intereses del capital monopólico extranjero, profesionales y técnicos expresaban su descontento de múltiples formas. Pero la clase obrera y las masas rurales comprendían el alcance de la situación. Los medios de producción que abandonaban sus dueños para emigrar a Miami eran reapropiados por el proletariado y el Estado Revolucionario. Las tareas anti-imperialistas y anti-oligárquicas no eliminaban el poder burgués, pero el as-

censo de las clases subalternas atacó la ideología pequeño-burguesa y consolidó las transformaciones estructurales. La nacionalización de las empresas monopolistas y su puesta en producción por los trabajadores rebalsó los límites democráticos burgueses, deviniendo anti-capitalista. La revolución comenzó a ingresar en una nueva fase.

El comercio exterior reflejó esta brusca mutación. En febrero de 1960 se firmó un tratado comercial con la URSS que estableció que esta compraría de 5.000.000 toneladas de azúcar durante 5 años, y la provisión de petróleo por idéntico lapso. Este gesto de independencia fue jaqueado por la negativa de las empresas a refinar el petróleo que ingresaba del comercio con la URSS. La respuesta cubana fue nacionalizar las compañías petroleras y los hoteles de propiedad estadounidense. Cada medida que buscaba imponer o condicionar al gobierno cubano fue respondida con la profundización de la revolución. Esta dinámica provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas y la reedición de las estrategias de intervención tradicionales. Castro denunció los planes de invasión de una fuerza entrenada en Guatemala. El ejército mercenario que desembarcó en Playa Girón poco después fue descalabrado por las fuerzas revolucionarias. El acontecimiento revistió una trascendencia primordial. Hasta el momento, sólo Augusto Sandino había salido airoso de un enfrentamiento armado con el imperialismo. Tras el triunfo, la orientación socialista del proceso se aceleró.

En 1962 tuvo lugar el momento cúlmine. Ante la obsesión de los EE.UU. por destruir la revolución, esta consintió la instalación de cohetes de alcance medio con ojivas nucleares de procedencia soviética. Detectada su presencia por los servicios secretos de la potencia del norte, esta declaró el bloqueo naval contra la isla, desatando la célebre crisis de los misiles. Por primera vez, cobraba evidencia palpable la posibilidad de destrucción de la especie humana, a través de una conflagración con armas nucleares. La solución, al cabo de desesperadas negociaciones, llegó con el retiro de los misiles y el compromiso estadounidense de no invadir la isla, mediante un acuerdo directo entre la URSS y los EE. UU. La revolución continuó con su curso de radicalización. Junto con la sobrevivencia, le aguardaba un gran debate respecto los sistemas de dirección de la economía, cuyas implicancias abarcaban la concepción misma de la sociedad socialista y el hombre nuevo que la habitaba.

ACTIVIDAD CLASE 6

1. Elaborá una línea de tiempo con los acontecimientos que conformaron la Revolución Cubana.
2. ¿Explicá por qué la Revolución, aunque apoyada inicialmente por Estados Unidos, terminó por alinearse con los soviéticos?
3. Analizá las siguientes fuentes y elaborá un texto argumentativo de no más de tres carillas, teniendo presente los temas trabajados en clase.

Fuente 1 * J F Kennedy, Orden Ejecutiva Presidencial N 3447, 3 de febrero 1962

El bloqueo norteamericano

“(…) Resuelve: que el actual gobierno de Cuba es incompatible con los principios y objetivos del Sistema Interamericano; y a la luz de ofensiva subversiva del comunismo chino- soviético con la cual el Gobierno de Cuba está públicamente alineada, urgió (...) tomar aquellos pasos para que ellos puedan considerar apropiados para su autodefensa individual y colectiva. (...)”

- Proclamo el embargo sobre el comercio entre los Estados Unidos y Cuba.
- Por lo tanto, prohíbo, para hacerse efectivo a las 12: 01 a. m, hora estándar del Este, de febrero 7 de 1962, la importación a los Estados Unidos de todos los productos de origen cubano, además de todos los productos importados desde o a través de Cuba.

Fuente 2 * Fragmentos del discurso del Che en la Conferencia de Punta del Este, 8 de agosto de 1961.

“Hoy, aquí, los Estados Unidos vienen con una bolsa de oro -afortunadamente más grande- en una mano y la barrera para aislar a Cuba en la otra.

(...) Yo me pregunto, señores delegados, si es que se pretende

tomarnos el pelo, no a Cuba, porque Cuba está al margen, puesto que la Alianza para el Progreso no está hecha para Cuba, sino en contra, y no se establece darle un centavo a ella, pero si a todos los demás delegados. ¿No tienen un poco la impresión de que se les está tomando el pelo? Se dan dólares para hacer carreteras, se dan dólares para hacer caminos, se dan dólares para hacer alcantarillas. Señores: ¿con qué se hacen las alcantarillas, con qué se hacen las casas? No es necesario ser un genio para eso. ¿Por qué no dan dólares para equipos, dólares para maquinaria, dólares para que nuestros países subdesarrollados, todos, puedan convertirse en países industriales, agrícolas, de una sola vez? Realmente es triste. (...)

Hemos denunciado la “Alianza para el Progreso” como un vehículo destinado a separar al pueblo de Cuba de los otros pueblos de América Latina, a esterilizar el ejemplo de la Revolución Cubana, y después a domesticar a los otros pueblos de acuerdo con las indicaciones del imperialismo.” (Fragmentos del discurso del Che en la Conferencia de Punta del Este, 8 de agosto de 1961).

CLASE 1

Influjos de una época

Los años que siguieron remiten a contornos históricos y geográficos precisos. Al decir de Claudia Gilman:

“Entre la entrada en La Habana de los guerrilleros vencedores de la Sierra Maestra y el derrocamiento de Salvador Allende y la cascada de regímenes dictatoriales en América Latina hay catorce años prodigiosos. Un periodo en el que todo parecía a punto de cambiar”. (Gilman; 2003, 35).

Las fluctuaciones del termómetro de la guerra fría enmarcaban los años dorados del Estado de Bienestar y la planificación centralizada propia del otro lado de la Cortina de Hierro. El equilibrio del terror trasladaba la alteración del status quo a las áreas del denominado ‘tercer mundo’. En ellas convergieron, a su vez, tensiones acumuladas del ‘tiempo largo’ del desarrollo desigual y combinado (subordinado) de cada sociedad.

Los procesos de ‘Descolonización en África y Asia’, la ‘Revoluciones de Argelia y Vietnam’ y el ascenso de luchas sociales a escala planetaria, alentaron la perspectiva de transformaciones inminentes. Nuevas identidades nacionales surgieron conforme avanzaba el proceso descolonizador. Además, se adicionaron reivindicaciones en torno de la adscripción racial, género, carácter generacional, o modo de vida campesino, entre otras posibilidades. Todas ellas implicaban, en sus diversas vertientes, el cuestionamiento radical de un orden previo signado por groseras desigualdades de origen. Sumergirse en sus causas remitió a la conformación de redes de pensamiento tendientes a explicar los términos del proceso histórico. La reflexión subsiguiente vino acompañada de indignación creciente, que asumió como propia una rabia antigua, detentada por generaciones de opresión sin nombre. La victoria de los ‘jóvenes barbudos cubanos’ galvanizó la voluntad de transformación. Los ecos reverberaron con estruendo en el mundo de la cultura. La literatura, la música y las artes visuales se consideraron participes de la contienda. Una concepción relativa al arte como fenómeno en esencia político residía en su base. Involucrarse en la acción transformadora constituyó el corolario de este proceso.

Pero las coordenadas generales de la época eran también léidas por las clases dominantes locales e internacionales. Y las fichas dispuestas en el tablero disponían, a su vez, de un apreciable margen de interacción. La expresión ‘clases dominantes’ designa un cuerpo variopinto y heterogéneo de facciones de las clases propietarias. Convivían en su seno desde terratenientes aferrados a sus privilegios tradicionales, hasta sectores modernos de la burguesía local asociados con el capital trasnacional. La propia dinámica del proceso socio-económico diferenció tanto los intereses como las estrategias de dichos sectores. Ante el ascenso de la marea revolucionaria, los sectores correspondientes a las esferas productivas precapitalistas acentuaron sus perfiles represivos. Sin embargo, el desarrollo de las fuerzas productivas, la extensión del mercado interno y la expansión de los aparatos del Estado, mermaban su poder. Para los pujantes sectores beneficiarios de los procesos de modernización, la ineficiencia y el atraso de sus antiguos aliados cobraba nuevos sentidos. Enfrentar la amenaza del comunismo requería, más que soluciones represivas, modernizar las reminiscencias del pasado a través de reformas estructurales que propiciaran el desarrollo sostenido.

El ideal desarrollista en boga situaba las causas del atraso en un estadio del proceso evolutivo. Una vez implementadas las reformas, el subdesarrollo devendría superado como una rémora necesaria. Fue la interpretación que irradió desde la CEPAL y cuyo espíritu nutrió la 'Alianza para el Progreso'. Esta iniciativa fue anunciada por el presidente de los EE.UU, John F. Kennedy, en marzo de 1961. En agosto del mismo año sería ratificada en la Conferencia de Punta del Este. Concurrieron delegaciones de países de toda la región, incluyendo Cuba. Ernesto 'Che' Guevara era su representante. Consistía en un plan de ayuda política, económica y social por parte de los EE.UU. hacia sus vecinos. Proyectaba una inversión de 20.000 millones de dólares, canalizados a través de agencias de ayuda financiera y el sector privado. Sus objetivos eran:

- Incremento anual de 2,5 % en el ingreso de capital.
- Establecimiento de gobiernos democráticos.
- Eliminación del analfabetismo de adultos hacia 1970.
- Estabilización de los precios, con control de la inflación o deflación.
- Mayor equidad en la distribución del ingreso.
- Reforma Agraria.
- Planificación económica y social del desarrollo.
- Mejoras sustanciales en sanidad y educación.

Las expectativas planteadas por el presidente Kennedy pretendían detener el avance del comunismo, acicateado por el triunfo de la revolución cubana. Ello explica la negativa de Cuba a firmar el documento final. El carácter incompleto de las reformas, el asesinato de Kennedy y la disminución de las ayudas de los EE.UU., desalentaron las esperanzas iniciales.

Actividad Clase 1

1. ¿Por qué la Alianza para el Progreso era un programa contrarrevolucionario? Indica la relación de este programa con las políticas desarrollistas implementadas por la CEPAL en el mismo período.

Clase 8

La Teoría de la Dependencia

En forma paralela al fracaso de la Alianza para el Progreso, comenzó a surgir otro cuerpo de ideas, tendientes a explicar la situación de atraso estructural en América Latina. El énfasis en la asimetría de la relación entre los países subdesarrollados respecto de los centrales, primó sobre las tesis desarrollistas. América Latina fungía como reserva de alimentos y materias primas, con destino a los centros industriales beneficiados de su consumo. El tiempo agiganta las desigualdades retroalimentando el circuito. La dependencia consagraba la primacía de los centros de poder y decisión sobre las naciones atrasadas. André Gunder Frank, Theotonio Dos Santos y Fernando Cardoso, entre otros autores, postularon el atraso latinoamericano como consecuencia del carácter dependiente de la inserción en el mercado mundial.

La teoría de la dependencia planteó una crítica severa a las posiciones desarrollistas de la CEPAL. Estas corrientes aceptaban recurrir a las inversiones extranjeras con la ilusión de estimular el desarrollo. Sin embargo, el resultado fue distinto. La deuda externa creció al igual que la desnacionalización de las economías nacionales. Las inversiones extranjeras acentuaban la dependencia, reforzando, sobre todo, la dependencia tecnológica (maquinarias o insumos para la industria pesada). Así como el subdesarrollo en Latinoamérica es consecuencia del Imperialismo y de la dominación de los monopolios, la industrialización es un privilegio de las metrópolis. En los países del Tercer Mundo esta resulta incompatible con los intereses de las clases dominantes. Por consiguiente, el subdesarrollo latinoamericano no es un estadio transitorio, sino una condición estructural determinada por el orden capitalista mundial.

Actividad Clase 8

1. Elaboré un cuadro de doble entrada comparando el Desarrollo de la CEPAL con la Teoría de la Dependencia. Para ampliar la comparación Podes recurrir a otros manuales, libros o la Web. No olvides señalar la fuente (escrita o virtual) de donde extrajiste dicha información.

2. A partir de lo visto en clase y el análisis del video “Teoría de la Dependencia: 30 años después”, que se encuentra en el siguiente link: https://www.youtube.com/watch?v=CS-rwDl_gX1U, elaborará un trabajo de no más de 2 carillas sobre la “Teoría de la dependencia”.

Clase 9

La Iglesia y el Ejército

Una institución, insospechada de albergar savia revolucionaria en sus venas, fue receptiva a los influjos de época. La Iglesia Católica se encontraba asociada a los sectores explotadores más retrógrados del continente. Una prolongada trayectoria histórica la situaba proveyendo sustento material e ideológico a terratenientes y dictadores de variada raigambre conservadora. No obstante, a partir de la década de 1950, se destacaron sectores eclesiásticos preocupados por conciliar su vocación espiritual con la transformación del mundo. Así emergieron comunidades eclesiales de base, rurales y urbanas, alimentadas por sacerdotes que entendían la salvación como asunto concerniente ‘al reino de este mundo’. La ‘opción preferencial por los pobres’ cobró impulso en el seno de las iglesias latinoamericanas, alcanzando expresión consumada en el Congreso de Medellín de 1968, a partir del cual alcanzaría sesgo definido a través de la ‘Teología de la Liberación’, que acompañaría la activación revolucionaria característica de esos años.

La Teología de la Liberación fue interpretada en forma diversa, según el compromiso social o ideológico de quien la adoptara. Algunos optaron por la praxis revolucionaria, como el sacerdote y sociólogo colombiano Camilo Torres, que se incorporó a la guerrilla y murió en una emboscada. También el padre Ernesto Cardenal, poeta, participó en el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Otros asumieron la ya mencionada ‘opción preferencial por los pobres’, que se tradujo en la participación directa de sacerdotes en movimientos campesinos, barrios pobres urbanos y organizaciones obreras. La transformación liberadora y la construcción del poder popular configuraban su horizonte.

Estos sectores contradecían la prédica eclesiástica tradicional. En lugar de abogar por la resignación de los oprimidos, reivindicaban sus derechos a una vida digna. Ello provocó la reacción por parte de la Igle-

sia oficial, que persiguió y sancionó con dureza a los teólogos de la liberación. Fue el comienzo de una escalada que se cobraría la vida de conspicuos representantes de esta orientación. Numerosos religiosos fueron perseguidos, torturados y asesinados por los gobiernos militares de Latinoamérica, ante el silencio o complicidad del aparato institucional de la Iglesia Católica.

“¿Cómo hablar de un Dios que se revela como amor cuando vivimos una realidad caracterizada por la miseria y la opresión? ¿Cómo proclamar al Dios de la vida ante los hombres y mujeres que mueren prematura e injustamente? ¿Cómo admitir que Dios nos concede el don del amor y la justicia cuando vemos el sufrimiento de los inocentes?”

“La existencia de la pobreza representa la ruptura en la solidaridad entre los hombres y en la comunión con Dios. La pobreza es la expresión del pecado. El pecado es la raíz primera de toda injusticia, de toda explotación, de toda disidencia entre los hombres”

“Sólo yendo más allá de una sociedad dividida en clases, sólo estableciendo una forma de poder político diseñado para beneficiar a la inmensa mayoría de nuestro pueblo, y sólo eliminando la propiedad privada de la riqueza creada por el trabajo humano, podremos cimentar una sociedad más justa”. (Fuente: Gutiérrez, Gustavo. “Teología de la liberación: Perspectivas”. Lima, 1971).

Actividad Clase 9

1. Buscá información en libros, manuales escolares o la Web para elaborar un concepto más amplio de la Teología de la Liberación.
2. ¿Qué rol tuvo dicha teología en los cambios que experimentó la Iglesia católica latinoamericana en las décadas del '60 y '70?
3. Para ello elaborará un texto de no más de 3 carillas en hoja A4.

Clase 10

La Doctrina de Seguridad Nacional

El presente capítulo aborda, en sus líneas primordiales, el proceso latinoamericano durante el transcurso de la guerra fría. La Revolución Cubana estimuló las esperanzas de transformación social en el continente, que marcarían la tónica de los años siguientes. Ante el rápido naufragio de la Alianza para el Progreso, la política de los EE.UU. hacía el continente experimentó un viraje hacia las prácticas represivas tradicionales. En 1946 el presidente H. Trumán había firmado el 'Acta de Seguridad Nacional'. Pero desde mediados de la década de 1960 esta adquirió un perfil definido. Su objetivo explícito era la lucha contra el comunismo, encuadrada en la concepción de la guerra total. La vida social en su integridad quedaba subordinada a la guerra. Esto requería medidas que transpusieran las fronteras de cada país. De esta manera, la seguridad implicaba la realización de acuerdos internacionales y planes conjuntos para enfrentar al supuesto enemigo común. Así se legitimó la toma del poder por parte de las fuerzas armadas y la violación sistemática de los Derechos Humanos.

La Doctrina denunciaba la infiltración soviética a través de 'elementos subversivos' en los países pertenecientes al sistema democrático occidental. En 1969 la Doctrina Nixon sostuvo a los regímenes pro-norteamericanos, y colaboró en reforzar su capacidad militar para ejercer la función de 'policía' al interior de América Latina. Los ejércitos de cada país se prepararon para la lucha contrainsurgente. El Pentágono definió la contrainsurgencia como 'aquellas medidas militares, paramilitares, políticas, económicas, psicológicas y cívicas tomadas por el gobierno para vencer la insurgencia subversiva'.

La 'Doctrina de Seguridad Nacional' señaló un cambio fundamental en el rol de las fuerzas armadas de los países latinoamericanos. Su función no era velar por la seguridad de las fronteras, sino buscar y tratar de identificar al enemigo en el propio país. Definido como aquel enemigo que estaba encarnado en primer lugar por las organizaciones armadas (denominadas genéricamente por los militares como 'guerrilla' o 'subversión armada'), la represión se dirigió a un amplio arco de opositores políticos: militantes comunistas, socialistas, antiimperialistas, organizaciones gremiales y campesinas, movimiento estudiantil, comunidades eclesiales de base vinculadas a la Teología de la Libera-

ción, como a cualquier grupo con tinte nacionalista que amenazara la seguridad nacional.

Los futuros gobiernos militares se caracterizaron por concebir los conflictos sociales dentro de la lógica de dos visiones autoexcluyentes. La perspectiva propia del Estado occidental y cristiano enfrentada a lo foráneo y amenazante, encarnado en el comunismo ateo. Dentro de dicha lógica, lo diverso representaba al mal y, por ello mismo, debía ser exterminado. Las dictaduras militares latinoamericanas surgieron como respuesta a presuntos o reales conflictos sociales y políticos. Todas tuvieron como denominador común la restricción de los derechos y garantías de la ciudadanía. Con el argumento de resguardar el orden, la seguridad y las instituciones, modificaron la legislación penal con figuras de tal amplitud e imprecisión que permitían que casi toda la población pudiera ser sancionada por algo. El resultado fue siempre la inseguridad colectiva, el abuso de autoridad, el desorden institucional y la imposición del terror por parte del estado a su propia población. Así fue como, principalmente en el Cono Sur de la región, los países latinoamericanos se precipitaron en las horas más oscuras de su historia: aquellas signadas por el terrorismo de Estado y por las políticas económicas en clave neoliberal que arrojaron a millones en la miseria planificada.

ACTIVIDAD CLASE 10

1. Explicá las transformaciones que experimentaron las fuerzas armadas de las naciones latinoamericanas a partir de la difusión de la 'Doctrina de Seguridad Nacional'.
2. ¿Cómo caracterizaron, desde entonces, los gobiernos a los conflictos sociales?
3. Analizá la siguiente fuente y elaborá una idea principal de la misma, en función de los temas vistos en clase

Fuente 1 * ¿Debe preocuparnos la lucha subversiva?

“Muy pocos hombres en la América Latina se dan cuenta de que estamos en guerra (...) La guerra subversiva o la guerra revolucionaria es universal, ella avanza cada día, una pulgada o un

kilómetro, en todos los países del mundo. En el Perú también. Es una guerra tan temible, o más temible que una guerra nuclear. Ella amenaza los cimientos mismos de la civilización occidental y cristiana y la obra de tantos siglos. En pocos años ha sumido en la esclavitud espiritual a 220 millones de rusos y a 600 millones de chinos y ella no descansa: su objetivo es la humanidad entera y ningún tratado ni ningún acuerdo, lograrán que su doctrina renuncie a la conquista del mundo. (...)

En esta guerra el enemigo está en todas partes o en ninguna, es invisible y aparece como el rayo, golpea, destruye y desaparece antes que se puedan concentrar acciones no montar dispositivos (...). Si se pretende luchar en forma clásica contra una guerra subversiva, el mejor ejército será destruido invariablemente y un día el enemigo, subterráneo e invisible, explotará por todas partes, por sorpresa y antes que se puedan apuntar los cañones o desplazar las columnas, las masas populares serán dueñas del poder y por la fuerza y el terror, sumirán en la esclavitud espiritual a todos aquellos que no fueron ganados por la doctrina comunista." (Fuente: ¿Debe preocuparnos la lucha subversiva? Gallegos, Enrique. Perú: Centro de Altos Estudios Militares, 1960).

Clase II

La vía chilena al socialismo. Antecedentes

Los influjos de época se reflejaron con particular intensidad en Chile. La confluencia entre socialistas y comunistas encaramó un frente con potencialidad electoral propia. Salvador Allende, un médico socialista con trayectoria previa en la gestión pública, era el candidato. En las elecciones de 1958, el conservador Jorge Alessandri, del Partido Nacional, los derrotó por escaso margen. Los tópicos exacerbados de la propaganda anti-comunista enmarcaron la campaña electoral. Una vez en funciones, el nuevo gobierno pretendió superar el atraso del país favoreciendo la inversión extranjera. Las regulaciones instauradas por las experiencias frente-populistas de las décadas de 1930 y 1940 fueron derogadas. Pero en lugar de propiciar un ciclo de crecimiento y desarrollo de la economía chilena, los resultados fueron diferentes. El dominio imperialista de los resortes esenciales de la producción,

fundamentalmente el cobre en manos de compañías estadounidenses, la estructura latifundista de la propiedad de la tierra y la pobreza de campesinos y obreros chilenos se incrementaron en forma significativa.

Así que, ante el fracaso del gobierno de Alessandri, parecía en 1964 haber llegado el momento de la izquierda. Salvador Allende encabezó el Frente Popular. Pero la revolución cubana había encendido la alarma en el seno de las clases dominantes y los EE.UU. Los vientos de renovación representados por la Alianza para el Progreso, y las consiguientes expectativas de mejoras de vastos segmentos de la sociedad, propiciaron la emergencia del Partido Demócrata Cristiano (DC). Lo integraban sectores medios urbanos, pequeños y medianos propietarios rurales y una importante base de apoyo campesina. Eduardo Frei fue su candidato presidencial. Ante la posibilidad de triunfo de Allende, el Partido Nacional decidió apoyar a Frei. Las elecciones sancionaron el triunfo de Frei y la llegada de la democracia cristiana al gobierno.

Con el propósito de cumplir con el espíritu que animaba a la Alianza para el Progreso, el gobierno de Frei llevó adelante una serie de reformas: una reforma agraria de carácter limitado pretendió limitar la influencia perniciosa del latifundio. Al mismo tiempo alentó la sindicalización de campesinos y trabajadores urbanos. El Estado chileno compró acciones de las empresas dedicadas a la explotación del cobre, pero los sobrepuestos y el endeudamiento externo de las empresas repercutieron negativamente sobre las finanzas públicas. A su vez, el impulso inicial de fomento del consumo interno y de expansión de los ingresos populares desembocó en un proceso inflacionario que licuó las conquistas de los primeros años. La experiencia de Frei, que pretendía frenar el avance de la izquierda, terminó potenciando su llegada al poder, que se concretaría en el siguiente turno electoral. En 1970, Salvador Allende derrotó, por escaso margen, tanto al Partido Nacional como a la Democracia Cristiana.

ACTIVIDAD CLASE II

1. Explicá por qué el Chile de los años '30 al '70 del siglo pasado fue un caso de economía neocolonial.
2. Analizá la siguiente frase de Salvador Allende y relacionala con lo visto en clase.

Fuente 1 * Salvador Allende (frases).

“Ser joven y no ser revolucionario es una contradicción, incluso biológica”

“Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad al pueblo”.

“Con las dificultades propias de los que caminan en un Ford del año 1920 y por un camino malo, vamos de tumbo en tumbo, pero avanzando, avanzando”.

“Hay algunos chilenos que quisieran que en sus casas les instalaran por lo menos tres cañerías: una de agua fría, otra de agua caliente y una tercera de tinto. Y eso es inaceptable y contra ello debemos combatir”.

“La historia los juzgará”.

“No dudaría un momento en renunciar si los trabajadores, los campesinos, los técnicos y profesionales de Chile así me lo demandaran o sugirieran”.

“Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos”.

“El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. El pueblo no debe dejarse arrasar ni acribillar, pero tampoco puede humillarse”.

“Algún día América tendrá una voz de continente, una voz de pueblo unido. Una voz que será respetada y oída; porque será la voz de pueblos dueños de su propio destino”.

“La historia es nuestra y la hacen los pueblos”.

(Fuente: Salvador Allende, en <https://www.telesurtv.net/news/Las-frases-inolvidables-de-Salvador-Allende-20150911-0039.html>).

Clase 12

El gobierno de la Unidad Popular

Los días transcurridos entre los comicios y la proclamación presidencial de Allende estuvieron signados por conspiraciones y violencia desatada por grupos conservadores y sectores de las Fuerzas Armadas. Un clima de tensión y polarización política fue ganando adeptos entre la clase media y gremios profesionales. Al mismo tiempo, el gobierno de los EE.UU. y sus organismos de inteligencia (CIA) conspiraron desde un primer momento contra el nuevo gobierno. La estrategia de desestabilización constituyó una constante, generosamente financiada, por parte de los EE.UU. Pronto el Congreso y la Corte Suprema de Justicia se sumaron al boicot.

Durante 1971 se nacionalizaron, con indemnización, los servicios públicos, los bancos, y varias industrias básicas, entre ellas la principal dinamizadora de la economía, el cobre. Se profundizó la reforma agraria iniciada con Frei y se reemplazaron los monopolios de acopio y distribución de productos esenciales. Estas medidas se llevaron adelante manteniendo las instituciones políticas características del Estado democrático burgués. De idéntica forma, una política de fuerte redistribución del ingreso hacia los sectores populares buscaba ampliar la base del consenso del gobierno. Las transformaciones estructurales implicaban una transferencia de la propiedad de la gran burguesía, los terratenientes y el capital imperialista hacia el Estado. Las empresas nacionalizadas conformarían el área de propiedad social, que coexistiría con el área de propiedad privada, que incluía pequeñas y medianas empresas, y un área mixta, todas integradas bajo la órbita de planificación estatal.

El cúmulo de transformaciones redundó, en primera instancia, en un año de crecimiento económico. Sin embargo, a finales de 1971 comenzaron a percibirse efectos adversos. Primero se anunció la suspensión de los servicios de la deuda externa y en diciembre se devaluó la moneda. Los beneficios logrados por los trabajadores comenzaron un continuo retroceso. La creciente polarización política animó a las clases dominantes a desinvertir y descapitalizar la producción. Pronto la carestía, el acaparamiento y la espiral inflacionaria hicieron sentir sus efectos sobre la vida cotidiana de los trabajadores chilenos. La creciente ofensiva de las clases dominantes incluyó a los partidos políticos de oposición, los gremios profesionales, los medios de comunicación y las

cámaras empresarias. La embajada de los EE. UU coordinaba y financiaba entre bambalinas este movimiento. En forma paralela, recrudesció el accionar del terrorismo de derecha, ejecutado por grupos paramilitares auto denominados “Patria y Libertad”. El derrocamiento de Allende unificaba todas las demandas sectoriales.

Pero en el momento que la ofensiva de la derecha parecía incontenible, se desencadenó la respuesta popular. Los trabajadores se volcaron a la vía pública dispuestos a romper la huelga patronal y tomar el control de la producción en las fábricas. Estas nacientes células obreras confluyeron en organizaciones zonales de mayor amplitud denominadas Cordones Industriales. En forma paralela, en los barrios se formaron las Juntas de Abastecimiento y Precios para enfrentar el mercado negro. Junto con la movilización campesina, ambas conformaron los Comandos Comunales. La masiva respuesta popular quebró el boicot patronal y los intentos desestabilizadores de la oposición. De esta forma, la emergencia del Poder Popular delineó los campos antagónicos prontos a dirimir el conflicto

El desenlace

Con el objetivo de alcanzar un acuerdo con la Democracia Cristiana, Allende propuso el ingreso del ejército al gabinete, personificado en la figura del general Carlos Pratts en la cartera de Interior. Pero la victoria de la Unidad Popular, en las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, trastocó con celeridad los términos del entendimiento. Para la derecha, quedó claro que la única vía posible de destitución del gobierno residía en el golpe cívico-militar. Recrudescieron así el boicot económico y la violencia terrorista. Acorralado, el gobierno de Allende prosiguió sus intentos de alcanzar un acuerdo, imposible a esta altura, con las fuerzas de oposición. Los conatos de golpe militar provocaron la renuncia de Carlos Prats a la jefatura del ejército, y su reemplazo por el general Augusto Pinochet. Ello significó una herida de muerte para el menguante sector “democrático y constitucionalista” de las fuerzas armadas. El 11 de septiembre de 1973 se produjo el golpe militar. Allende resistió en el Palacio de la Moneda, honrando con su vida la lealtad a su pueblo y a sus ideales. El terrorismo de Estado se abatiría sobre el cono sur del continente a partir de la asunción de Augusto Pinochet en Chile. Junto con la tortura y la muerte, se impuso el proyecto económico de la miseria planificada para amplias mayorías populares de la región.

Se promovió entonces, en los meses y años sucesivos (tanto para Chile como los restantes países latinoamericanos) la llegada del neoliberalismo y sus transformaciones económicas, sociales y culturales. La dictadura del mercado emergió con singular fuerza. Una a una las resistencias populares, salvo la Nicaragua revolucionaria o la Cuba socialista, fueron diezmadas en base a miles de personas torturadas, desaparecidas, muertas y millones de exiliados latinoamericanos que pasaron a vivir, hasta mediados de la década de 1980 en los distintos países europeos o México. Pasaron varias décadas hasta que las “amplias alamedas” de Santiago, como había prefigurado Salvador Allende, volvieron a encender el fuego de los sueños de justicia social. Pero la historia del movimiento estudiantil chileno, y la heroica Primera Línea, todavía se está escribiendo en muros y calles a lo largo y ancho de todo Chile.

Actividad Clase 12

1. La ‘vía chilena al socialismo’ es también en ocasiones denominada ‘la vía parlamentaria’. ¿Por qué creen que recibió esa denominación? Y cual fueron sus acciones de gobierno más importantes. ¿Por qué?
2. Escribí un texto, con título, donde se relacione el golpe de Estado del 11 de setiembre de 1973 con la ‘Doctrina de Seguridad Nacional’.
3. Analiza las siguientes fuentes y elaborá un texto argumentativo no superior a las dos carillas, sobre ellas y la problemática histórica abordada en clase.

Fuente 1 * Discurso final del presidente Salvador Allende, Palacio de la Moneda, 11 de setiembre de 1973. (Fragmentos).

“Seguramente ésta será la última oportunidad en que pueda dirigirme a ustedes. La Fuerza Aérea ha bombardeado las torres de Radio Postales y Radio Corporación. Mis palabras no tienen amargura sino decepción. Que sean ellas el castigo moral para los que han traicionado el juramento que hicieron: soldados de Chile, comandantes en jefe titulares, el almirante Merino, que se ha autodesignado comandante de la Armada, más el señor Men-

doza, general rastrero que sólo ayer manifestara su fidelidad y lealtad al Gobierno, y que también se ha autodenominado Director General de carabineros. Ante estos hechos sólo me cabe decir a los trabajadores: ¡Yo no voy a renunciar! Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo. Y les digo que tengo la certeza de que la semilla que hemos entregado a la conciencia digna de miles y miles de chilenos, no podrá ser segada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos. (...)

Me dirijo, sobre todo, a la modesta mujer de nuestra tierra, a la campesina que creyó en nosotros, a la abuela que trabajó más, a la madre que supo de nuestra preocupación por los niños. Me dirijo a los profesionales de la Patria, a los profesionales patriotas que siguieron trabajando contra la sedición auspiciada por los colegios profesionales, colegios de clases para defender también las ventajas de una sociedad capitalista de unos pocos. (...)

Me dirijo a la juventud, a aquellos que cantaron y entregaron su alegría y su espíritu de lucha. Me dirijo al hombre de Chile, al obrero, al campesino, al intelectual, a aquellos que serán perseguidos, porque en nuestro país el fascismo ya estuvo hace muchas horas presente; en los atentados terroristas, volando los puentes, cortando las vías férreas, destruyendo los oleoductos y los gaseoductos, frente al silencio de quienes tenían la obligación de proceder. Estaban comprometidos. La historia los juzgará.

Trabajadores de mi Patria, tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo en el que la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor.

¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!

Fuente 2 * Estadio de Chile, por Víctor Jara.

“¿Y México, Cuba y el mundo? ¡Qué griten esta ignominia! Somos diez mil manos menos que no producen. ¿Cuántos somos en toda la patria? La sangre del compañero presidente golpea todavía más fuerte que bombas y metralas. Así golpeará nuestro puño nuevamente. ¡Canto, que mal me sales cuando tengo que cantar espanto! Espanto como el que vivo, como el que muero, espanto. De verme entre tanto y tantos momentos del infinito en que el silencio y el grito son las metas de este canto. Lo que veo nunca vi, lo que he sentido y que siento hará brotar el momento...” (Fuente: Víctor Jara. Estadio de Chile. Poema inconcluso, garabateado en una hoja de cuaderno escolar, el 11 de septiembre de 1973, y sacado del Estadio Nacional por alguien que salió en libertad...)

ACTIVIDAD DE INTEGRACIÓN

1. En el siguiente mapa ubica los países donde se produjeron movimientos y gobiernos populares que tuvieron proyectos desarrollo económico-social de sus países, y propuestas de unidad continental en clave popular.
2. Elegí un tema que se desarrolle a lo largo de las Unidades Temáticas del presente libro y elabora un Trabajo Final de integración, sobre la Historia de América Latina en los últimos 200 años de existencia. Extensión mínima 6 carillas en A4.



ANEXO

Mapa genérico de América del Sur



Fuente: <https://mapamundi.online/wp-content/uploads/2018/08/mapa-america-del-sur-en-blanco.jpg>

Bibliografía

- Bonaudo, M. (Dir.). Nueva Historia Argentina, Tomo IV: Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880), Bs. As.: Editorial Sudamericana, 1999.
- Carrozza, Wuilfredo. Historia Contemporánea de la Argentina y el Mundo. Bs. As.: Editorial Santillana, 2007.
- Chaunu, Pierre, "Interpretación de la independencia de América Latina", en: Chaunú – Hobsbawm – Vilar, La independencia de América Latina. Cap. I, Eudeba. 1973.
- Chiamonte, J. C. Ciudades, provincias, Estados: orígenes de la Nación Argentina, Bs. As.: Ariel, 1997.
- Cotler Julio Clases. Estado y Nación en el Perú, Lima: IEP, 2005.
- Eggers- Brass Teresa, Gil Lozano Fernanda y Gallego Marisa. Historia Latinoamericana 1700- 2005: sociedades, culturas, procesos políticos y económicos. Ituzaingó: Ed. Maipue, 2006.
- Flores Galindo, Alberto. Buscando un Inca. Identidad y utopía en los Andes. Casa de estudios del socialismo, La Habana: Casa de las Américas, 1994.
- Flores Galindo, Alberto. Obras completas, Lima: Casa de estudios del Socialismo Sur, 1994.
- Galasso, Norberto. Cuadernos para la otra Historia. La Revolución de Mayo y Mariano Moreno, Bs. As., 2004.
- Galasso, Norberto. Seamos Libres y lo demás no importa nada. Vida de San Martín, Buenos Aires: Colihue, 2000.
- Gallego, M.; Eggers-Brass, T.; Historia de América Latina 1700-2005, Bs. As.: Maipue, 2006.
- Gilman Claudia. Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2006.
- Guevara Gustavo, Sobre las Revoluciones latinoamericanas del Siglo XX. Bs. As.: Newen Mapu, 2017.
- Halperin Donghi, Tulio. Historia contemporánea de América Latina. Madrid: Alianza, 2000.
- Hernandez Juan Luis, Salcito Ariel, La Revolución Boliviana: documentos fundamentales, Buenos Aires, Newen Mapu, 2007.
- Hernandez Juan Luis (Coordinador) La Revolución Boliviana y la prensa de Buenos Aires (1952- 1964) CABA, Newen Mapu, 2019.

- Hobsbawm E. La era del imperio (1875-1914), Buenos Aires: Crítica, 2018.
- Hobsbawm E. Naciones y nacionalismo desde 1780, Barcelona: Crítica, 1991.
- Hobsbawm E. Historia del Siglo XX, 6ta ed., Buenos Aires: Crítica, 2005.
- Lenin, V. I. El imperialismo, fase superior del capitalismo, varias ediciones.
- Lladó, Juan B., Grieco y Bravio, A. y otros, Historia segundo curso, Bs. As.: AZ. Editora, 1986.
- Lucena Salmoral, Manuel. José Gervasio Artigas. Gaucho y confederado, Madrid: Ed. Anaya, 1988.
- Mackinnon, Maria M., y Petrone Mario, A. (Comp.). Populismo y Neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta, Bs. As.: Eudeba, 1999.
- Mariátegui, José Carlos. La polémica del indigenismo. Lima: Mosca Azul Editores.
- Miranda, Emilio y Colombo, Edgardo. Historia Argentina contemporánea. Bs. As.: Ed. Kapelusz, 2001.
- Mitre, Bartolomé. Historia de Belgrano y la Independencia Argentina. Buenos Aires: Ed. Suelo Argentino, 1950.
- Laclau, Ernesto, La Razón Populista, Bs. As.: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Pérez Herrero, Pedro, Auge y caída de la autarquía, Historia Contemporánea de América Latina (1950-1980), Vol. 5, España: Editorial Síntesis. Disponible en: <https://www.ojosdepapel.com/Index.aspx?article=2601>
- Pigna, Felipe (coord.) y otros. Historia. La Argentina contemporánea. Bs. As.: A-Z. Ed., 2004.
- Pigna, Felipe, en http://www.elhistoriador.com.ar/biografias/s/san_martin.php
- Pigna, Felipe, en disponible en: <http://www.elhistoriador.com.ar/biografias/a/artigas.php>
- Proclama de San Martín en Mendoza del 27/07/1819, en GALASSO, Norberto, Seamos Libres y lo demás no importa nada. Vida de San Martín, Buenos Aires: Colihue, 2000.
- Puiggrós, Rodolfo. De la colonia a la Revolución. Bs. As.: Ed. Sudamericana, 1986.
- Selser Gregorio El pequeño ejército loco. Sandino y la operación

México- Nicaragua. Ed Abril, Buenos Aires 1984.

- Vázquez, Enrique y otros. Historia del mundo moderno y la América colonial, Buenos Aires: Aique, 2006.
- Wallerstein I. La segunda era de gran expansión de la economía -mundo capitalista. 1730-1850, Tomo III, México: Siglo XXI, 1998.

LOS AUTORES

Ariel Salcito es Profesor en Educación Media y Superior en Historia (FFyL- UBA). Maestrando en Estudios Culturales en América Latina (UBA). Docente de Problemas Latinoamericanos Contemporáneos (Cátedra Schneider) y Problemas de Historia Americana (Elisalde). También es miembro del Grupo de Trabajo de la Red de Investigadores y Organizaciones Sociales de América Latina (RIOSAL- CLACSO) y autor y compilador de diversos libros y artículos sobre Historia Latinoamericana Contemporánea.

Cinthya Andino es Profesora en Educación Media y Superior en Historia (FFyL- UBA), es miembro del Grupo de Trabajo de la Red de Investigadores y Organizaciones Sociales de América Latina (RIOSAL- CLACSO) y docente del Bachillerato Popular “El Telar” de la provincia de Buenos Aires. También es miembro del Grupo de Trabajo de Historiadoras e Historiadores del Programa PIMSEP (FFyL-UBA) y la Revista Encuentro de Saberes.

Hernando Arbelo es Profesor de Educación Media y Superior en Historia (FFyL – UBA), Magíster en Ciencias Sociales con orientación en Educación (Flacso, Argentina) y doctorando en Historia (UBA). Docente en investigador de Historia Económica Argentina (UBA) y en el Instituto Superior del Profesorado Joaquín V. González. También es miembro investigador de la red RIOSAL/CLACSO y autor de diversos artículos sobre historia de la educación en argentina durante el siglo XX.

Martín Acri es Profesor y Licenciado en Historia (FFyL-UBA) y Magister y Especialista en Ciencias Sociales con Orientación en Educación (FLACSO). Profesor e investigador de la carrera de Historia de la FFyL-(UBA), y las carreras de Historia de la UADER (Concepción del Uruguay) y la Maestría de Estudios Latinoamericanos y del Caribe de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Es miembro del Grupo de Trabajo de la Red de Investigadores y Organizaciones Sociales de América Latina (RIOSAL-CLACSO), el Grupo de Trabajo de Historiadoras e Historiadores del Programa PIMSEP (FFyL-UBA) y la Revista Encuentro de Saberes. Es autor de distintos artículos sobre educación popular en la Argentina y Latinoamérica, la enseñanza de la historia y el sindicalismo docente.

